

JOSH MOODY

**THIS IS FOR YOU
TO READ, REVEALING THE
WAY OF TRUE GLORY.
THIS IS FOR YOU
TO FEED, HELPING YOU
MEDITATE ON GOD'S
WORD DAY BY DAY.
THIS IS FOR YOU
TO LEAD, EQUIPPING YOU
TO TEACH THE BIBLE TO
OTHERS. THIS IS**



JOHN 13-21 FOR YOU

JOSH MOODY
JOHN 13-21
FOR YOU

the**goodbook**
COMPANY



Cada volumen de la serie La Palabra de Dios para ti te lleva al corazón de un libro de la Biblia y aplica sus verdades a tu corazón.

El objetivo central de cada título es ser:

- centrado en la Biblia
- cristo glorificando
- Aplicado de manera relevante
- Fácilmente legible

Puedes usar Juan 13-21 para ti:

Leer. Simplemente puede leerlo de principio a fin, como un libro que explica y explora los temas, estímulos y desafíos de esta parte de las Escrituras.

Alimentar. Puede trabajar con este libro como parte de sus devocionales personales habituales o utilizarlo junto con un sermón o una serie de estudios bíblicos en su iglesia. Cada capítulo está dividido en dos (o ocasionalmente tres) secciones más breves, con preguntas para la reflexión al final de cada una.

Para liderar. Puede utilizar esto como recurso para ayudarle a enseñar la palabra de Dios a otros, tanto en grupos pequeños como en entornos de toda la iglesia. Encontrará versículos o conceptos complicados explicados usando un lenguaje común y temas e ilustraciones útiles junto con aplicaciones sugeridas.

Estos libros no son comentarios. Asumen que no comprenden los idiomas originales de la Biblia ni tienen un alto nivel de conocimiento bíblico. Las referencias de los versículos están marcadas en **negrita** para que pueda consultarlas fácilmente. Cualquier palabra que se usa raramente o de manera diferente en el lenguaje cotidiano fuera de la iglesia está marcada en **gris** cuando aparece por primera vez y se explica en un

[glosario](#) hacia la parte posterior. Allí también encontrará detalles de los recursos que puede utilizar junto con este, tanto en la vida personal como en la de la iglesia.

Nuestra oración es que mientras lees, te sorprendas no por el contenido de este libro, sino por el libro que te está ayudando a abrirte; y que no alabarás al autor de este libro, sino a Aquel a quien él te está señalando.

Carl Laferton, editor de la serie

Traducciones de la Biblia utilizadas:

- NVI: Nueva Versión Internacional, traducción de 2011 (Esta es la versión que se cita a menos que se indique lo contrario).
- ESV: versión estándar en inglés
- AV: versión autorizada

Introducción a Juan 13-21

Al llegar a este segundo volumen de esta guía expositiva del Evangelio de Juan, es bueno recordar las maravillas de la historia hasta ahora, y también ver la gloria de hacia dónde nos dirigimos.

donde hemos estado

Juan está escribiendo su Evangelio[1] para mostrarnos cómo la fe en Jesús es, en palabras de Juan, el camino para encontrar vida, y vida en plenitud (Juan 10:10). Señaló el mismo tema desde el principio, en su prólogo, la introducción al Evangelio: en él, es decir, en Jesús, el Verbo encarnado, estaba la vida (1,4).

Ahora, en este desarrollo continuo de este tema, nos encontraremos con la famosa declaración de propósito de Juan (20:31): Juan dice que escribe su Evangelio para “que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y que creyendo podréis tener vida en su nombre”.

Entonces Juan tiene este gran tema general, que vimos en la primera guía expositiva que cubre los capítulos 1 al 12, y que ahora se desarrollará más. Y ese tema es que encontrar a Jesús, a través de la fe en él, es la forma en que encontramos la vida, y la vida en plenitud.

Esto explica el dicho tan citado sobre el Evangelio de Juan: que es lo suficientemente poco profundo como para que un niño pueda sumergirse en él y lo suficientemente profundo como para que nade un elefante (y, tal vez, para que los teólogos se ahoguen en él). Por un lado, Juan es el Evangelio perfecto para alguien que está comenzando su vida cristiana, o alguien que está explorando la fe cristiana por primera vez. Lo que Juan está tratando de hacer es persuadirnos de que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y que por creyendo en él encontramos vida. Así que aquí está ese aspecto del Evangelio de Juan: es para el recién llegado, el principiante, la persona que explora la fe cristiana. Pero luego hay otra parte del Evangelio de Juan (la “más profun

parte, por así decirlo) también. Y eso es explorar lo que significa tener, y cómo conocer y experimentar realmente, esta “vida en plenitud” que Jesús ofrece a quienes acuden a él con fe. Por lo tanto, el Evangelio de Juan es igualmente apropiado para el cristiano más maduro, incluido el discípulo que desea renovar su fe: la persona que se siente estancada y desea encontrar una nueva vida espiritual. Para ambos, el recién llegado y el cristiano más maduro, el Evangelio de Juan está diseñado para mostrarnos cómo tener esta calidad y cantidad eterna de vida, una vida que se obtiene al creer en Jesús y comprometerse con él.

El libro de la gloria

Ahora, en este segundo volumen, llegamos a la segunda parte del Evangelio de Juan. Es importante ver cómo la segunda mitad del Evangelio de Juan encaja en ese propósito general. A menudo se dice que la primera parte del Evangelio de Juan es “el libro de las señales”. Hay señales (milagros) que Jesús hace que lo señalan como el Hijo de Dios. Pero ahora, en la segunda mitad, llegamos al “libro de la gloria”.

Ahora todo se centra en la glorificación de Jesús. Ha llegado la hora, o el tiempo, para que Jesús sea glorificado (12:23), y esa verdad nos señala los siguientes capítulos, aquellos que estamos analizando en este volumen. Estamos en Jerusalén con Jesús. Es la Pascua. Él es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo (1:29), y esa promesa ahora se va a cumplir. El cordero pascual, que fue el sacrificio mediante el cual Dios rescató a su pueblo de Egipto y los trajo a sí mismo para ser su pueblo, ahora se va a cumplir más gloriosamente en el Cordero de Dios, que morirá y resucitará de entre los muertos para salvar de su pecado a aquellas personas que confían en Jesús, y tráelos a su pueblo.

Entonces, a lo largo de estos capítulos, nos centramos en la gloria de Jesús, que, contrariamente a la intuición, se manifiesta y se ve más en la cruz.

-su muerte. Se nos mostrará cómo es la vida como pueblo de Dios, salvados por el Cordero de Dios, que toma el pecado del mundo.

Sigan adelante, entonces, mientras llegamos al pináculo del Evangelio de Juan —para la gloria de Jesús— y mientras él nos llama a seguirlo. No es una tragedia sino una victoria. Sin embargo, es una victoria que se produce a través de un acontecimiento muy improbable: la muerte sacrificial del héroe de la historia. Se nos pide que creamos y no dudemos como Tomás (20:24-29): seguir a Jesús y confiar en él, y así encontrar la vida en plenitud. Vamos a ser llamados a seguir a Jesús para tener esta vida plena que él ofrece a sus discípulos mediante la victoria de su muerte sacrificial y resurrección. Y descubriremos que ese seguimiento implicará sacrificio, morir a nosotros mismos, tanto por nosotros como por Pedro, como Jesús le explica a Pedro al final del Evangelio.

Hay un sabor de profundo poder y amor humilde a lo largo de estas páginas que atrapa al lector sensible y nos hace llorar y maravillarnos de que tengamos un Dios como este. ¡Siga leyendo y entre en el libro de gloria, completamente enfocado en la muerte y resurrección de Jesucristo!

JUAN CAPÍTULO 13 VÉRTICES 1 AL 38

1. La Cuenca y el Traidor

A veces parece como si todo fuera cuestión de poder, incluso de religión.

De hecho, en muchos sentidos la doctrina principal de nuestra era posmoderna es que, como no existe la verdad absoluta, lo único que queda es poder. Esto es lo que enseñaron filósofos franceses de mediados del siglo XX como Jacques Derrida, y se ha abierto camino en las universidades y en las políticas prácticas de muchas partes de Occidente. Todo el mundo forma parte de algún grupo tribal u otro: el posmodernismo afirma que, como no existe una verdad última, lo único que puede suceder es que diferentes grupos compitan por posiciones de poder y autoridad sobre otros grupos. Y tales actitudes también pueden afectar incluso a la religión; algunas instituciones y afiliaciones religiosas pueden participar en la construcción de imperios y la formación de coaliciones sin otra razón que la de promover los intereses de aquellos en el centro que mueven los hilos.

Pero Jesús es muy diferente de todo esto: no sólo porque (como dirá más adelante en esta segunda mitad del Evangelio de Juan) él es el camino, la verdad y la vida (Juan 14:6), sino también porque es amor. Su amor es extraordinario: no un amor fingido sino un amor real, y un amor que se revela en la naturaleza sacrificial y de servicio de su acto supremo de sacrificio, cuando murió en la cruz.

El tiempo ha llegado

Juan 13:1-17 pretende enseñarnos no sólo que Jesús sirvió, y que nosotros también debemos servir a las personas, sino también que el amor de Jesús se revela en sus acciones de servicio, en última instancia en la cruz, y que nuestro amor también debe ser

revelado en nuestro servicio a los demás. He aquí un poderoso antídoto contra la naturaleza obsesionada por el poder de nuestra época: lavarse los pies.

El versículo 1 [2] comienza con un marcador de tiempo. Toda esta sección desde ahora hasta la cruz avanza hacia ese momento, y Juan nos lo recuerda una vez más al decir: “Fue justo antes de la fiesta de la Pascua”. Sus lectores sabían que Jesús había muerto en la cruz en la Pascua, como lo sabemos nosotros hoy, y por eso nuestras mentes se desvían de lo inmediato a ese evento, que este evento presagia. “Jesús sabía que había llegado la hora de dejar este mundo e ir al Padre”. Todo está bajo el control soberano de Jesús ; lo sabe todo y sabe que ha llegado su hora, o literalmente su “hora”.

Juan ahora nos da su comentario sobre lo que está por suceder: “Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, él...” y de aquí podría traducirse como “ahora les mostró que los amaba hasta el fin”. El propósito de este lavamiento de los pies es señalarnos el lugar último donde se muestra su amor: el punto final de su amor: la cruz. ¿Cómo iban a entender los discípulos por qué Jesús iba a morir en la cruz mientras se acercaban cada vez más a la Pascua? Jesús se quita la ropa exterior, toma una palangana y una toalla y les enseña la naturaleza de la salvación, de la victoria, del amor, del sacrificio y del servicio. Esto es una metáfora, un signo, que señala el amor de Jesús al final, en la cruz, y nos pregunta: ¿Es así como nos amamos unos a otros?

Este episodio tuvo lugar durante la preparación de la cena, y después de que “el diablo ya había incitado a Judas, hijo de Simón Iscariote”, a traicionar a Jesús (v 2). Hay muchas explicaciones posibles para la traición de Judas a su Señor. A nivel humano, sabemos que fue hecho al menos en parte por codicia, ya que Judas era ladrón (Juan 12:6); las treinta monedas de plata que le pagaron por traicionar a Jesús eran demasiado tentadoras para él. Pero también hay otro nivel, una dinámica espiritual: el diablo está trabajando. No debemos ver al diablo detrás de cada armario, o debajo de cada alfombra, o como el motivo de todo lo desagradable, pero tampoco debemos ignorar su obra malévola.

El diablo es real. Está rugiendo buscando a alguien a quien devorar. Nosotros

debemos permanecer firmes en nuestra fe, resistiéndole, y él huirá de nosotros (1 Pedro 5:8-10; Santiago 4:7).

El Señor que se inclina a servir

Juan 13:3 nos dice algo más que Jesús sabía: que Dios Padre había puesto todas las cosas bajo su poder, que había venido de Dios y que a Dios regresaba. Jesús estaba seguro. No estaba tratando de demostrar su valía.

A veces, ayudar hace más daño que bien porque está impulsado por la inseguridad personal de quienes buscan ayudar y no por las necesidades de quienes supuestamente reciben ayuda. Pero Jesús no nos está sirviendo para sacarnos algo; él nos está sirviendo porque es amor. Dios Padre sometió todas las cosas a Jesús, no queriendo decir que Jesús fuera menos que Dios Padre sino que en la **economía de la Trinidad** hay una constante colaboración mutua, amorosa y egoísta: un Dios en tres Personas.

Ahora viene el hecho notable: “Se levantó de la comida, se quitó la ropa exterior y se envolvió la cintura con una toalla” (v 4). ¿Puedes ver las miradas de sorpresa cuando, en medio de la comida, Jesús toma el manto de siervo? Los discípulos están reclinados a la mesa y Jesús adopta la postura y la apariencia de un sirviente, algo así como un limpiabotas o un sirviente de fregona, y cruza la línea de uno que es servido a otro que sirve.

Y con todos (podemos suponer) mirando asombrados, Jesús comienza a lavarles los pies (v 5). En la antigüedad, los pies se ensuciaban especialmente. La gente caminaba en sandalias por calles cubiertas de estiércol de animales y llenas de polvo levantado por los caminantes. En aquellos días los pies se habrían ensuciado. Deberíamos reflexionar e imaginar mucho para imaginar esas manos que arrojaron las estrellas al espacio exterior ahora luchando con los callos de los pies de los discípulos, limpiando los excrementos de alguna cabra, untando la inmundicia, y luego, cuando todo esté limpio, secando los pies con estudio y cuidado. ¿Quién es ese que se comporta de esta manera? ¿Qué otro líder religioso tiene?

¿Alguna vez has hecho esto? No existe una historia comparable para Mahoma o Buda. Pero este Jesús, este Dios, es el Dios del amor. Ha venido a servir y ahora comienza a mostrar todo el alcance de su amor.

Simón Pedro, siempre audaz y siempre dispuesto a dirigirse al elefante en la habitación, le hace una pregunta a Jesús cuando llega su turno de que Jesús le lave los pies: “Señor, ¿vas a lavarme los pies?” (v 6). Deberías sentir asombro al leerlo. ¿De verdad vas a lavarme los pies? ¿Vas a lavarme los pies?

Jesús señala el significado de este evento, para mostrar el alcance total de su amor, respondiendo en el versículo 7: “Ahora no os dais cuenta de lo que hago, pero después lo entenderéis”. Cuando los discípulos vean a Jesús morir en la cruz, y cuando el Espíritu les revele el significado de la cruz, comprenderán que adoran a un Mesías crucificado, un Señor servidor, un Dios amoroso y humilde.

Pero por ahora Pedro no entiende: “Nunca me lavarás los pies” (v 8). A veces Dios hace cosas que nos parecen tan escandalosas que todo lo que podemos hacer es, en oración, protestar. **Abraham** lo hizo cuando se enteró de la próxima destrucción de Sodoma. **David** lo hizo cuando se enteró de la muerte inminente de su hijo. **Pablo** hizo con el “aguijón en su carne”. A veces, sólo después de haber protestado fervientemente ante Dios llegamos a comprender por qué, después de todo, debemos decirle sí a Dios. Pedro se opone a cualquier cosa que pueda humillar a Jesús o socavar su dignidad. Quiere que Jesús sea elevado, no bajado para lavar los pies de la gente.

Pero luego escuche la respuesta de Jesús en la segunda mitad del versículo: “Si no os lavo, no tendréis parte conmigo”. ¡Qué difícil es para los pecadores aprender a aceptar que necesitan un Salvador! Haremos cualquier cosa, cualquier cosa, en lugar de aceptar que necesitamos salvación, tal como el leproso **Naamán** no estaba dispuesto a simplemente lavarse en el río Jordán para ser limpiado (2 Reyes 5). Seguramente hay algo complicado que debemos hacer. Seguramente la bendición de Dios sólo se recibe realizando alguna tarea ardua o verdad profunda. Seguramente debemos trabajar duro y probarnos a Dios. No: recibir la bendición de Dios

requiere de nosotros sólo la humildad de permitir que Jesús nos lave. No hay otro camino al cielo que a través de la palangana y la toalla del sacrificio de Jesús por nosotros. Como dice el fiscal Carson:

“A menos que el Cordero de Dios haya quitado el pecado de una persona, no la haya lavado, ella no puede tener parte con ella”. (Juan, página 464)

Peter sube la apuesta. “No sólo mis pies”, responde (Juan 13:9), “¡sino también mis manos y mi cabeza!” Puede que Pedro haya cometido muchos errores, pero lo que lo distingue es su deseo simple, claro y puro de agradar a Jesús, pase lo que pase. ¡Tengamos ese deseo! Si Jesús quiere una cosa de nosotros, ¡ofrezcámosle todas las cosas!

El versículo 10 es un poco complicado pero fácilmente explicable. El punto es que si has venido a Jesús por fe, arrepintiéndote de tus pecados y recibiendo su Espíritu Santo, entonces en cierto sentido te has "bañado". Has sido **regenerado** y has sido lavado y limpio. En ese caso, lo único que necesitas es, de vez en cuando, acudir a Dios y pedirle perdón por cuando aún pecas en alguna ocasión. Todos pecamos; somos pecadores. Como dice el libro de oraciones anglicano en su oración antes de la comunión: "No hay salud en nosotros, pero tú eres el mismo Señor, cuya naturaleza es siempre tener misericordia". O, como lo expresó Juan en su primera carta: "Si pretendemos no tener pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo y nos perdonará nuestros pecados y nos purificará de toda maldad" (1 Juan 1:8-9).

Así que los cristianos ya no necesitan un "baño"—han nacido de nuevo por el Espíritu de Dios y están en Cristo—pero todavía necesitan recibir perdón en ocasiones a través del arrepentimiento y la confesión de sus pecados a Dios. ¿Has pecado hoy? ¡Confiesa tus pecados y recibe el perdón de Jesús!

Lavando los pies como nuestro Maestro

Por supuesto, Jesús también sabía que entre los discípulos estaba Judas, y por eso agrega: “Y vosotros estáis limpios, aunque no todos”. Como comenta Juan en Juan 13:11, Jesús “sabía quién lo iba a entregar, y por eso decía que no todos estaban limpios”. En otras palabras, Judas no había sido limpiado de sus pecados. No había venido a Dios con pureza de corazón para pedirle perdón en el sentido de ser verdaderamente en espíritu uno de los discípulos de Jesús. La presencia de Judas en este texto debería ser una advertencia para nosotros: estar presente exteriormente en una reunión cristiana no es suficiente para garantizar nuestra salvación. Debemos venir a Jesús personalmente en arrepentimiento y fe. Pero la presencia de Judas en este texto es también un estímulo: ni siquiera la presencia del traidor pudo descarrilar el plan evangélico de Jesús. De hecho, Jesús es tan completamente soberano que la traición de Judas todavía está entretejida en el plan de salvación de Jesús: “Él sabía quién lo iba a traicionar”.

Y ahora Jesús explica lo que ha hecho. Cuando termina de lavar los pies, se vuelve a poner la ropa y regresa a su lugar (v 12). Pregunta a los discípulos si comprenden el significado de lo que ha hecho: “¿Entendéis lo que he hecho por vosotros?” Evidentemente no es así, porque Jesús continúa explicando. Es reconfortante leer que los discípulos no entendieron. Si las personas tan cercanas a Jesús no siempre captaron, o incluso a menudo captaron, lo que él estaba haciendo, no es sorprendente que a veces a nosotros también nos resulte difícil comprenderlo. Por supuesto, tenemos el Espíritu de Dios, pero ten la seguridad de que no puedes entender lo que Jesús está haciendo en tu vida y pídele que te hable a través de su palabra para que puedas obtener un corazón de sabiduría, gradualmente y poco a poco.

Al lavarles los pies, Jesús no abandona su autoridad. Los discípulos lo llaman “Maestro” y “Señor”, “y con razón, porque eso soy yo” (v 13). No debemos interpretar el amor de Jesús como debilidad, ni su servicio como sentimentalismo. Él tiene toda autoridad en el cielo y en la tierra. Su poder es inconmensurable. Entonces, ¿por qué Jesús hizo este acto de lavar los pies? De modo que “vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros” (v 14). Jesús les está dando un ejemplo a seguir. Les está mostrando cómo deben ser la autoridad y el poder de Dios (y por lo tanto nuestra autoridad y poder cristianos, tal como son).

revelado en un servicio amoroso y humilde: “Os he dado el ejemplo de que hagáis lo que yo he hecho por vosotros” (v 15).

¿Estamos realmente sirviendo a otras personas? Sabes si realmente eres un siervo cuando alguien te trata como tal. Te dan por sentado. No obtienes el crédito por hacer algo importante. Estás olvidado. Te quedas con las tareas menores. No recibes ningún elogio. Todas estas son características del servicio: en casa con los niños, en el trabajo con el personal, con nuestros vecinos y amigos, y en la escuela. ¿Cómo saber si algo es realmente un acto de servicio? De hecho, parte de esto tiene que ver con nuestra actitud. Un cristiano en un alto cargo debe actuar como si fuera de humilde condición. Deben servir a las personas que están llamados a liderar: es decir, deben hacer lo que realmente sea mejor para los demás. Pero otra prueba es esta: puedes decir si una acción es realmente una acción de servicio cuando nadie lo haría si no fuera un sirviente, o al menos le pagaran por hacerlo, o tuviera alguna otra razón poderosa para hacerlo. Lavar los platos, barrer el piso; por muy alto que sea el liderazgo cristiano, asegúrese de que haya espacio no sólo para una actitud de servicio mientras lidera, sino para un acto de servicio en sí. Una vez me contaron la historia de John Stott, el gran ministro y autor del siglo XX, que estaba visitando a algunos obispos africanos. Se sorprendieron al encontrarlo limpiando el piso una vez concluida la reunión a la que habían asistido. Ve, dice Jesús, y haz lo mismo.

Luego da dos motivaciones para actuar de esta manera. Primero, “En verdad os digo que ningún siervo es mayor que su señor, ni el mensajero es mayor que el que lo envió” (v 16). En otras palabras, ser un siervo establece que estamos en relación con Dios. Nos da seguridad. Llevamos la imagen del amo cuando actuamos como sirvientes. ¡Qué mundo al revés es el reino de Dios!

Segundo, “ahora que sabéis estas cosas, seréis bienaventurados si las hacéis” (v 17). Hay un peso que soportas cuando sólo te interesa el poder, la autoridad o el beneficio personal. Mire a quienes caminan desde su automóvil con chófer hasta la institución financiera donde trabajan. ¡Rara vez, o nunca, caminan con paso rápido o con una sonrisa en el rostro! Cómo

¿Soportas el peso de grandes responsabilidades? Siga el ejemplo de Jesús.

Atender. Eso será lo que asegurará que seas “bendecido”: feliz, gozoso, en un estado que Jesús declara que es la forma correcta de vivir, incluso cuando no te apetezca. Servir no sólo te da la seguridad de que eres discípulo del Maestro que sirve; también simplemente te brinda verdadera felicidad. Entrás en su bendición, incluso a la sombra de la cruz.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Por qué crees que a veces es difícil “permitir” que Jesús nos “lave”?
¿Qué tipo particular de orgullo te impide aceptar tu necesidad de ser salvo?
2. ¿De qué manera podrías actuar como lo hizo Jesús? ¿Existen actitudes de servicio que puedas pedirle a Dios que te ayude a desarrollar? ¿Hay áreas particulares de servicio, detrás de escena, donde nadie más se da cuenta, para las cuales usted podría ofrecerse como voluntario?
3. Muchos de nosotros queremos ser "bendecidos". ¿Es posible que no seamos tan “bendecidos” como nos gustaría o podríamos ser, porque no estamos sirviendo de la manera que Jesús ejemplificó? ¿Qué podríamos hacer para rectificar eso?

LA SEGUNDA PARTE

El traidor

Cuando estés a punto de afrontar el momento más exigente de tu vida, sería bueno saber que tus amigos te apoyarán. ¿Cómo debió haber sido para Jesús saber que uno de sus amigos estaba a punto de traicionarlo y que otro, uno de sus amigos más cercanos, iba a negarlo?

Si alguna vez has enfrentado un sufrimiento significativo y el dolor de ese sufrimiento se ha visto agravado no sólo por la insensibilidad de tus amigos sino también por su absoluta deslealtad, estos versículos te resultarán especialmente significativos.

Y a todos nosotros, nos llevarán a maravillarnos ante la gloria de Dios mostrada con tanta humildad en un Salvador así. La gloria está en el centro de todo: esta segunda sección del Evangelio de Juan trata de alguna manera sobre la gloria. Pero no es el tipo de gloria que esperaríamos. “Ahora el Hijo del Hombre es glorificado” (13:31) viene justo después del momento en que Judas decidió traicionar a Jesús y justo antes de que Pedro comenzara el camino para negarlo. ¡Esta es, sorprendentemente, la gloria de Dios!

El versículo 18 nos dice que incluso la traición de Judas fue parte del plan soberano de Dios: “Esto es para que se cumpla este pasaje de la Escritura”. El texto citado es del Salmo 41:9, pero sólo se cita específicamente la segunda mitad del versículo. Vale la pena conocer la cita completa: “Incluso mi amigo íntimo, alguien en quien confiaba, alguien que compartía mi pan, se ha vuelto contra mí”. Evidentemente, Jesús pensó en Judas, uno de sus discípulos, desde esta perspectiva. ¡¿Qué doloroso debe haber sido esto?! ¿Alguna vez te ha traicionado un “amigo cercano”? Anímate: Jesús puede sentir empatía y, por lo tanto, puedes acudir a él en busca de ayuda (Hebreos 2:18).

Jesús les cuenta a sus discípulos acerca de Judas (Juan 13:19) para que cuando ocurra la traición, crean que Jesús es quien dice ser, “que yo soy el que soy”. Sólo Dios podría predecir tal evento; Incluso la traición estaba bajo el control de Dios. El versículo 20 es una de esas grandes verdades que se encuentran esparcidas a lo largo del Evangelio de Juan, y que se introducen con la frase clásica que indica que una gran verdad está a punto de ser pronunciada: “De cierto os digo que el que recibe a cualquiera que yo envío, a mí me acepta; y el que me acepta, acepta al que me envió”.

Sin embargo, la conexión lógica entre esta afirmación y la anterior no resulta inmediatamente evidente. Parece que Jesús está diciendo de los otros discípulos, que serán enviados por Jesús, que (a diferencia de Judas) si la gente los acepta, aceptarán a Jesús; y si la gente (a través de los discípulos) acepta a Jesús, estará aceptando a Dios Padre. En otras palabras, por mucho que Judas con sus acciones haya socavado el significado y la importancia de ser un discípulo de Jesús, Jesús ahora reafirma explícitamente ese significado e importancia, y les dice a los discípulos restantes que eso debe quedar claro a través de ellos. Puede que Judas esté corriendo en la otra dirección, pero aquellos que son enviados por Jesús tienen este papel sorprendentemente importante de representar a Jesús y a Dios. Puede que seas pastor o misionero o no, pero si eres cristiano, entonces piensa en ti mismo desde esta perspectiva. Si alguien te acepta mientras proclamas el evangelio, ¡acepta al Jesús que te envía y acepta a Dios Padre!

y era de noche

Ahora Jesús está “turbado en espíritu” (v 21). Después de todo, él es humano. Los cristianos han tendido a enfatizar demasiado la divinidad de Jesús o su humanidad. Pero la verdad es que ambos deben maximizarse. Esta realidad, que Judas iba a traicionarlo, preocupó a Jesús. ¡Por supuesto que sí! ¿A quién no le perturbaría saber que un amigo cercano estaba a punto de traicionarlo?

Y entonces Jesús vuelve a decir, esta vez más directamente, lo que está por suceder: “De cierto os digo” (de nuevo, esta es una declaración importante), “uno de vosotros es

va a traicionarme". ¿Cómo debe haber sido ser Judas y escuchar a Jesús decir eso? Las palabras no logran expresar la tragedia de la oscuridad del corazón de Judas en ese momento.

Los discípulos quieren saber, naturalmente, de quién está hablando Jesús (v 22). Uno de ellos, "el discípulo a quien Jesús amaba", está reclinado junto a Jesús (v 23). La frase "el discípulo a quien Jesús amaba" casi con certeza se refiere a Juan, el autor del Evangelio. Juan no afirma que Jesús lo amaba más que a los demás, pero bien puede ser que Juan tuviera una amistad especialmente estrecha con Jesús. Y no usa su propio nombre, por ser el autor del Evangelio que se está escribiendo. Puede que Juan no haya sido el discípulo más fuerte o el discípulo más inteligente, tal vez, pero parece haber tenido este don para la intimidad: para la amistad. Sus otros escritos revelan la misma característica que sugiere esta frase. En cualquier caso, Pedro, nuevamente franco y fuerte, indica a este discípulo que está al lado de Jesús que le pregunte a Jesús a quién se refería (v 24). Entonces, recostándose contra Jesús mientras él se reclina junto a él, a la manera de los romanos durante la cena, Juan le pregunta a Jesús: "Señor, ¿quién es?" (v 25).

En lugar de responder directamente, Jesús evita la necesidad de nombrar directa y explícitamente a Judas (Judas presumiblemente habría sido maltratado por los otros discípulos si Jesús hubiera hecho eso, y el propósito de Dios entonces no se habría cumplido mediante la traición de Judas); dice que es a quien le dará un pedazo de pan (v 26). Se lo da a Judas. Y cuando Judas tomó el pan, "Satanás entró en él" (v 27).

Estas verdades son misteriosas. ¿Qué significa que Satanás entre en alguien? Al menos significa esto: puede suceder. En el caso de Judas, Satanás se hizo cargo de tal manera de su personalidad y de su voluntad que se podría decir que Judas se convirtió en un vestido animado por los deseos de Satanás: un títere sobre los hilos del diablo. No juegues con cosas malas; hay un diablo y hay espíritus malignos. No se debe jugar con el ocultismo, la brujería y Satanás. La gran tragedia de esta escena es que, al menos en principio, Judas podría haberse arrepentido hasta ese momento. Pero ahora la suerte está echada y ya es demasiado tarde. Puede llegar un momento en que endurezcas tanto tu corazón a la verdad de Dios que el curso de tu vida

la vida está fijada. Ten cuidado al decir no a Jesús y sí al mal. Puede llegar un momento en el que ya no puedas decir sí a Jesús.

Jesús le dice a Judas que no se demore, sino que siga adelante (v 27). Las cosas malas no mejoran al alargarlas. Apila la leña en el fuego del mártir y no saques cosas, porque eso podría empeorar todo. Pero ¿por qué es cierto el versículo 28 ? “Nadie en la comida entendió por qué Jesús le dijo esto”.

¿No habían oído la respuesta de Jesús a la pregunta de Juan? ¿O pensaron, ya que todos estaban comiendo pan con él, que el símbolo de darle el pan al traidor significaba que todos estaban en peligro y debían tener cuidado de ser leales a Jesús? Es de suponer que todavía no se daban cuenta de que Judas en realidad iba a traicionar a Jesús.

El versículo 29 señala que Judas es quien “estaba a cargo del dinero”. Pero el punto aquí es simplemente que los discípulos no creen que Judas vaya a hacer nada más que ir a comprar algunas provisiones para la Pascua o dar algo de dinero a los pobres. Luego, en uno de esos toques de genio inspirado por el Espíritu, Juan simplemente comenta al final del versículo 30: “Y era de noche”. La oscuridad, la noche, indica la oscuridad espiritual de las obras de Judas.

El estándar para nuestro amor

Incluso con Judas fuera del camino, todavía hay problemas con los discípulos de Jesús. Aunque los demás no lo traicionarán, lo negarán. Pero todo esto es para la gloria de Dios: “Ahora el Hijo del Hombre es glorificado y Dios es glorificado en él. Si Dios es glorificado en él, Dios glorificará al Hijo en sí mismo, y lo glorificará en seguida” (v 31-32). La gloria de Dios en ninguna parte se muestra más intensamente que en la cruz de Jesús. ¿Es ahí donde crees que Dios es más glorificado: en los sufrimientos y la muerte de Jesús? Tendemos a ser triunfalistas y pensamos que la gloria de Dios se muestra más en los éxitos. ¿Pero en cambio su gloria se muestra más en los sufrimientos? Para él, como para sus seguidores, su fuerza se muestra en la debilidad (2 Corintios 12:10).

“Hijos míos” (Juan 13:33) es una frase utilizada por el propio Juan en sus cartas a sus lectores (1 Juan 2:1, 12, 28; 5:21). Jesús tiene un amor tan grande y duradero por nosotros. Si no tienes padre o madre, en Cristo aún puedes encontrar a alguien que sea un padre para ti y que sea mejor que cualquier padre humano.

Jesús les dice a sus discípulos, indirectamente nuevamente, que está a punto de ir a la cruz y que no pueden seguirlo hasta allí (Juan 13:33). Y luego, en el versículo 34, da su gran “nueva” orden. ¿En qué sentido es “nuevo”? El Antiguo Testamento también nos dice que amemos a nuestro prójimo (Levítico 19:18). ¿Jesús está enfatizando o declarando nuevamente el mandato de Dios de amar a los demás? Sí, pero también y especialmente lo renueva, de la siguiente manera. Ahora se está formando una nueva alianza, en torno a un nuevo grupo de discípulos, en torno al Cristo, que es el cumplimiento del Antiguo Testamento. Por eso ahora se les da este mandamiento de una manera especial y nueva: que se amen unos a otros. Son la iglesia, la comunidad de Dios, la familia de Dios. Y deben demostrarlo por el amor que se tienen unos a otros (Juan 13:35). Esta nueva comunidad debe expresarse mediante este nuevo amor: el amor mutuo que ha sido la marca del pueblo de Dios desde el principio se da ahora específicamente a los cristianos como su signo especial y aspecto distintivo. El teólogo del siglo II, Tertuliano, observó cómo los cristianos perseguidos por el Imperio Romano eran vistos como cumplían este mandato por los **paganos** que decían de ellos: “Mirad cómo se aman unos a otros” (Tertuliano, The Apology of Tertulian, 39.7).

Podemos tener muchos programas, iniciativas y técnicas diferentes. Pero el puro amor de los cristianos ha ganado más conversos que cualquier campaña de marketing jamás lograda. Nuestro amor proviene directamente de Dios mismo, y mostrarlo cumple nuestro nuevo mandamiento especial. “Amaos unos a otros”.

Ama a la persona molesta que está a tu lado en la iglesia. Ama a la persona que canta fuerte y plana. Ama a la persona cuyo aliento huele mal. Ama a la persona cuya destreza social es casi extraña. Ama a la persona que peca, incluso cuando el pecado es contra ti (sin amar el pecado; odia eso). “Ama a uno

otro." En este sentido, la realidad de Cristo se prueba por el amor de los cristianos que se muestra como Cristo (v 1).

FF Bruce lo expresó así:

"La norma del amor que los discípulos deben tener unos por otros es el amor que su Señor les ha prodigado... Si la comunidad cristiana está marcada por tal amor, entonces será reconocida como la comunidad de los seguidores de Cristo; llevará el sello inconfundible de su amor. Así, Tertuliano informa que los paganos de su época (un siglo después de la publicación de este Evangelio) decían de los cristianos: '¡Mirad cómo se aman unos a otros!' Y no hablaban de un amor meramente superficial, sino que continuaban: '¡Cuán dispuestos están a morir unos por otros!'" (Evangelio de Juan, página 294).

¿Es esto lo que caracteriza a nuestras iglesias hoy? ¿O nos caracterizamos más por disputas sobre enmiendas a regulaciones y constituciones? ¿Están nuestras reuniones congregacionales o consejos parroquiales marcados por tal amor, o marcados por una sospecha mundana de los motivos? ¿Somos el tipo de personas de quienes los no cristianos que nos rodean dirían (a regañadientes, incluso aunque no estén de acuerdo con lo que creemos) que son personas que se aman unos a otros? Si no, es hora de que oremos para que los versículos 34 y 35 sean la actitud predominante entre nuestras comunidades e iglesias. En lugar de un nuevo programa o política, puede ser que el ingrediente clave que falta en nuestros intentos de ganar gente para la causa de Cristo sea este: el amor.

No estés demasiado seguro, Peter.

Simón Pedro vuelve inmediatamente a las cuestiones prácticas: "Señor, ¿adónde vas?" (v 36). Jesús responde repitiendo las palabras que ha dicho en el versículo 33. Aprendemos lentamente, a menudo dolorosamente lento, y ese no es el caso más que cuando intentamos captar verdades espirituales que están más allá de nuestros sentidos físicos inmediatos. Lee ese libro otra vez. Escucha eso

sermón de nuevo. Ora para que la verdad te resulte clara. Y si estás enseñando, no saltes rápidamente a cosas nuevas, sino enfatízalas una y otra vez, orando para que todos comprendan qué es lo que quieres que aprendan.

Siempre ansioso, Pedro empuja a Jesús un poco más: “Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Yo pondré mi vida por vosotros” (v 37). Este es un buen compromiso. Es un buen deseo. Es bueno desear hacer lo correcto, incluso si lograr ese deseo está más allá de nuestras capacidades en el presente. El corazón de Pedro está en el lugar correcto, aunque no podrá cumplir su compromiso.

Entonces, gentilmente Jesús le pregunta a Pedro si realmente está siendo realista: “¿Realmente pondrás tu vida por mí? En verdad te digo”,—aquí viene otra verdad enfática—“antes que cante el gallo, me repudiarás tres veces” (v 38). Quizás hayas repudiado a Jesús en algún momento de tu vida. La presión aumentaba y usted negaba ser cristiano antes de enfrentar el sufrimiento y el rechazo, o incluso la persecución. A Jesús no le sorprendió esto, y tú no fuiste el primero en hacerlo. Hay un camino de regreso a Dios. Peter lo encontró y tú también puedes. Pídele a Dios que te restaure y te dé un nuevo llamado (y si no puedes esperar a escuchar cómo continúa la historia al respecto, salta en tu Biblia a la segunda mitad del capítulo 21 de Juan y lee cómo Pedro es reinstalado a pesar de sus negaciones anteriores).

Preguntas para la reflexión

1. ¿Puedes rastrear la mano de Dios obrando a través de tu pasado para ver cómo ha tomado malas acciones, e incluso personas malas, y las ha usado para bien?
2. ¿Has negado a Jesús en algún momento de tu vida cristiana? Si esto aún no se resuelve, tómate el tiempo ahora para confesarlo a Jesús y pedirle perdón.
3. ¿Amas a otros cristianos como Jesús te amó a ti? Dedica un momento a orar por aquellas personas de tu iglesia que te molestan especialmente.

Ora para que Dios te ayude a amarlos y te dé la
oportunidad de amarlos en actos prácticos de cuidado y servicio.

JUAN CAPÍTULO 14 TÍTULOS 1 AL 31

2. El Camino

Las separaciones son difíciles en el mejor de los casos. Entonces, cuando Jesús les dice a estos discípulos al final del capítulo 13 que está a punto de dejarlos, es comprensible que se sientan incómodos y perturbados. No tienen claro adónde va, ni por qué no pueden seguirlo (13:36, 37).

Por lo tanto, en los capítulos 14 al 17, Jesús les da consuelo. Pero esto no es consuelo en el sentido de sentimentalismo, sino en el antiguo sentido de coraje, convicción y poder personal para superar las dificultades mediante la obra del Consolador, el Espíritu Santo. Quizás a veces te confunda el motivo por el cual parece que Jesús se siente distante de ti. O no estás seguro de poder tener la fuerza para seguir adelante por el camino del discipulado. Estas palabras serán de gran consuelo: valor y fortaleza para usted.

Primero, en 14:1, Jesús les dice a sus discípulos que “no se turbe vuestro corazón”. Como cristianos, a veces se nos pide simplemente que ejercitemos nuestra voluntad. No deje que se angustien. Hazte cargo de la batalla de la mente. Puedes hacerlo, si decides hacerlo. Eliminar los sentimientos de problemas de nuestras vidas implica mucho más que un simple acto de voluntad, pero implica un acto de voluntad.

Luego Jesús, en el mismo versículo, les da los medios por los cuales pueden hacer que sus corazones no se turben: “Creed en Dios; creed también en mí”. Al expresarlo de esta manera, Jesús deja claro que se considera Dios.

¿Confías en Dios? él dice. Pues bien, ahora también confía en mí. A menudo la razón por la que estamos preocupados es porque en la práctica no actuamos como si Dios fuera soberano sobre todo. El camino hacia la paz está en la sumisión a la voluntad de Dios y de Jesús. ¡Confía en él!

Pero, ¿en qué debemos confiar en Jesús en particular? “La casa de mi Padre tiene muchas habitaciones; Si no fuera así, ¿os habría dicho que voy allí a prepararos un lugar? (v 2). En el cielo—en nuestra “casa del Padre”—hay “muchas habitaciones”. Es decir, si perteneces a Jesús hay un lugar específico en el cielo diseñado para ti individualmente. Podemos reaccionar exageradamente contra el individualismo y crear un tribalismo en lugar de una comunidad que honre a Dios; Si bien no debemos ser individualistas, debemos valorar a cada uno de nosotros como individuos hechos a imagen de Dios. Jesús considera tan valioso a cada uno de nosotros que prepara un lugar específicamente para cada uno de nosotros en el cielo. Es bueno reflexionar sobre esto. El cielo no es un servicio genérico de alabanza y adoración, ni un lugar donde los ángeles tañen arpas sobre las nubes; Hay un lugar allí que ha sido diseñado específicamente para ti y para mí.

Jesús está hablando aquí del poder de la cruz para ganarnos el cielo. En su cruz y en su resurrección y ascensión, estos espacios para cada uno de nosotros han sido ganados; No hay nada más que hacer durante toda la eternidad para ganarnos la salvación de lo que ya se ha hecho.

Jesús asegura a sus discípulos que, dado que hará todo este esfuerzo para ganarles el cielo, pueden estar seguros de que regresará para llevarlos al cielo (v 3). Aquí, en estos dos versículos, están la muerte, la resurrección y la segunda venida de Jesús, ¡todo en uno! Si alguna vez nos preocupa lo que nos sucederá cuando muramos, podemos usar la misma lógica que Jesús emplea aquí. Dado que Jesús hizo todo este esfuerzo doloroso, sangriento, terrible y cruciforme, seguramente hará lo relativamente simple de llevarnos a estar con él en el cielo que ya ha ganado tan costosamente para cada uno de nosotros. Por lo tanto, “no se turbe vuestro corazón”.

La primera parte concluye con el versículo 4, donde Jesús, aparentemente de manera un tanto críptica, sugiere que conozcan el camino al lugar a donde se dirige. Conocen el camino, pero no saben que lo conocen... todavía. Conocen el camino porque conocen a la persona. Si quieres saber cómo llegar al cielo, conoce a Jesús. El pastor inglés del siglo XVII Richard Baxter escribió quizás la obra más grande jamás escrita sobre el cielo.

llamado El descanso eterno de los santos. Nos anima a todos a dedicar tiempo a reflexionar seriamente sobre el cielo. Aquellos que tienen una mentalidad más celestial son los más buenos en la tierra; Pensar en el cielo es ganar consuelo, valor y fortaleza para la tarea del día que tenemos por delante. Piensa, por tanto, en tu hogar celestial con Cristo y sé consolado, fortalecido para tu llamamiento hoy.

Encontrando el camino

Sin embargo, Tomás, siempre dispuesto a expresar una duda que otros dudan en expresar con palabras, no dejará que desaparezca la naturaleza crítica de las palabras de Jesús en el versículo 4 . Él hace la pregunta que todos tienen en la mente en el versículo 5: ¿Cómo podemos saber el camino a donde vas si ni siquiera sabemos a dónde vas?

Jesús responde pacientemente con palabras que son justamente famosas y absolutamente esenciales para ser memorizadas en nuestra era *relativista* : “Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí” (v 6).

Jesús no se limita a mostrarnos el camino, enseñarnos la verdad y darnos un ejemplo de cómo vivir. Debido a que Jesús es la Palabra eterna, el logos mismo de Dios (ver Juan 1–12 Para ti, páginas 19-22), él no simplemente enseña acerca de la verdad, el camino y la vida. No, él es el camino, la verdad y la vida. Él mismo encarna lo que es estar vivo y lo que es conocer la verdad, y es el camino mismo hacia el cielo mismo. Conocerlo es vida eterna: es el cielo (17:3).

Pero Jesús no sólo es positivamente el camino, la verdad y la vida; negativamente, dice: “Nadie viene al Padre sino por mí” (14:6). Muchas personas han intentado restar importancia, diluir o incluso negar lo que Jesús dice aquí, pero debemos dejar que nos impacte el significado total de sus palabras. Nadie en absoluto y absolutamente nadie (es decir, no algunas personas en algunas situaciones y en algunos momentos) puede venir al Padre excepto a través de la fe en Jesús. Este es el texto que inspira misiones, que motiva la evangelización, que construye iglesias y que nos impulsa a adorar y agradecer si conocemos a Jesús. ¡No hay otra manera! No te quejes de que sólo hay un camino. Esto es un milagro

de milagros que hay algún camino de regreso a Dios desde los caminos oscuros del pecado. Y es sólo a través de la fe en el mismo Jesús. Si Jesús es quien dice ser, ¿cómo podría ser otra cosa que el único camino hacia el Padre? Aquellos que dicen que hay otros caminos hacia Dios, ¿realmente están diciendo que Jesús no es quien dice ser?

El versículo 6 es uno de los versículos más importantes de la Biblia para nuestra época. ¿Tu lo crees? Andreas Köstenberger lo expresa así:

“La afirmación de Jesús de que él mismo es el camino (con el corolario de que nadie puede venir al Padre sino a través de él) es tan actual hoy como lo fue cuando nuestro Señor pronunció esta declaración por primera vez. Porque en una era de pluralismo religioso, las afirmaciones excluyentes del cristianismo se consideran inapropiadamente estrechas, incluso intolerantes, y el pluralismo mismo, irónicamente, se ha convertido en el criterio por el cual se juzgan todas las afirmaciones de verdad”. (Juan, página 428)

Debido a que, entonces, Jesús está defendiendo su identidad como Dios, ahora continúa, desde el versículo 7, para hacer que esa identidad sea inconfundible. “Si realmente me conocéis, conoceréis también a mi Padre. A partir de ahora lo conoces y lo has visto”. En otras palabras, si alguien que dice que adora a Dios no responde a Jesús en adoración, entonces quienquiera que diga adorar, no es el Dios de la Biblia. Porque el Dios de la Biblia, el único Dios verdadero, se define por la revelación de Jesús: “Si realmente me conocéis, conoceréis también a mi Padre”. Si crees en Dios, creerás en Jesús. Si te encuentras con Jesús pero lo rechazas, entonces no puedes realmente creer en Dios. Imagina que alguien dice conocer personalmente a un amigo tuyo, pero cuando ve una foto de tu amigo no lo reconoce. Está claro que no conocen ni pueden conocer a ese amigo tuyo en absoluto. Entonces, aquellos que dicen conocer y adorar a Dios, pero no reconocen la imagen de Dios en la revelación de Jesús, en realidad no pueden conocer a Dios en absoluto.

Pero Felipe no entiende esto (v 8). Si a veces descubre que no comprende algo de la Biblia, no se desanime. Sigue haciendo preguntas. Pídele a Dios específicamente que te ayude a comprender. Y tú

crecerá en su conocimiento y amor por Dios y su palabra. Entonces Jesús resalta las implicaciones de lo que acaba de decir con más detalle y énfasis: “¿Aún no me conoces, Felipe?” (v 9, NVI). ¡Qué asombroso decirlo! Felipe pidió que le mostraran al Dios Padre (v 8). Y la respuesta de Jesús es: ¿No me conoces? (v 9). En otras palabras, si conoces a Jesús, ¡entonces conoces a Dios! Jesús hace esta afirmación lo más clara posible: “Cualquiera que me ha visto a mí, ha visto al Padre. ¿Cómo puedes decir: 'Muéstranos al Padre'?” Si has visto a Jesús, has visto al Padre. ¡Este texto desafía los puntos de vista musulmanes y unitarios sobre Jesús, y desafía a cualquiera de nosotros que nos hemos desmotivado acerca del evangelismo y las misiones! Si alguien quiere ver a Dios, necesita tener la oportunidad de escuchar, encontrar y ver al verdadero Jesús de la Biblia en la predicación del evangelio.

Incluso las palabras que Jesús pronuncia no son sólo suyas: “Más bien, es el Padre que vive en mí y que hace su obra” (v 10). El misterio de la Trinidad quizás no sea mayor que aquí. Las propias palabras de Jesús son las palabras del Padre. A veces la gente hace una distinción entre lo que dijo Jesús y lo que dice el resto de la Biblia. Pero si bien Jesús no pronunció físicamente en la tierra las palabras que componen las cartas de Pablo, o los Hechos de los Apóstoles, o los libros de Moisés, porque todo lo que Jesús dice es lo que Dios dice, entonces toda la Biblia es, en este sentido, la palabra de Jesús también. Algunas Biblias incluso tienen porciones en “letras rojas” que indican lo que dijo el mismo Jesús.

Pero en realidad, una Biblia con letras rojas debería tener todas las letras en rojo.

Entonces Jesús luego les pide a Felipe y a los otros discípulos—y, por extensión, ahora a nosotros—que crean en él (v 11). Debemos creer en sus afirmaciones, y si no nos parecen suficientes, debemos creerlas basándose en la evidencia de sus milagros. Jesús no nos ha dejado sin testimonio y sin razón.

Cosas aún mayores

El versículo 12 ha confundido a muchas personas a lo largo de los años. ¿Qué significa hacer “cosas aún mayores” que los milagros de Jesús? Vale la pena considerar lo que

Jesús no puede haber querido decir. No puede haber querido decir que aquellos que creen en él harán una cantidad o calidad aún mayor de milagros. Sabemos que esto no puede ser lo que quiso decir porque incluso los apóstoles, quienes presumiblemente son el modelo en este sentido, no hicieron una cantidad y calidad cada vez mayor de milagros que Jesús. Si lees el libro de los Hechos, no encontrarás a los apóstoles caminando sobre el agua, ni los encontrarás calmando una tormenta con una sola palabra. Y si bien hicieron algunos milagros extraordinarios, incluido Pedro resucitando a una mujer de entre los muertos (Hechos 9:40), sería difícil argumentar que estos fueron una mayor cantidad o calidad de milagros que los de Jesús. Además, ninguno de los apóstoles afirmó haber muerto por los pecados del mundo. Ninguno de ellos resucitó de entre los muertos ni ascendió al cielo. Eran imitadores de Cristo, pero no eran mayores que Cristo.

Entonces, ¿qué pudo haber querido decir Jesús? Si no quiso decir una cantidad o calidad de milagros aún mayor que estos, la única opción que queda es que quiso decir un tipo de milagro mayor. La clave es la frase que viene al final de la oración: “porque voy al Padre”. A lo largo de esta sección Jesús promete el don del Espíritu Santo, porque va al Padre y, dice, eso será mejor para nosotros porque nos dará su Espíritu (ver Juan 16:7). Entonces, las “cosas más grandes” son la **evangelización** del mundo, que conduce a los mayores milagros posibles: aquellos que sean evangelizados recibirán regeneración y el Espíritu Santo. En ese sentido, los apóstoles, y de hecho todos los discípulos desde entonces, han sido parte de algo mucho más grande que lo que hizo Jesús. Murió con (en el mejor de los casos) sólo unos pocos discípulos siguiéndolo, habiendo enseñado sólo a las multitudes en un rincón del antiguo Imperio Romano. Ahora la iglesia cristiana se extiende por todo el mundo y cuenta con millones, o quizás miles de millones.

Lo que esto significa es que cuando le contamos a alguien acerca de Jesús, cuando compartimos el evangelio, somos parte de algo que Jesús declaró que era algo aún mayor que lo que hizo. ¡Seguramente eso debería motivarnos al evangelismo, el discipulado, las misiones, la predicación y el compromiso con la iglesia local!

14:13-14 a veces también ha confundido a la gente: “Y haré todo lo que pidáis en mi nombre, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Puedes pedirme cualquier cosa en mi nombre y lo haré”. ¿Eso significa que si recitamos el encantamiento “en el nombre de Jesús” después de cada petición, entonces cualquier cosa que pidamos aparecerá mágicamente ante nosotros como un disparo del cielo? No. La frase “en mi nombre” es la clave para entender esta importante promesa. Porque pedir algo en nombre de otra persona es hacerlo según su voluntad, como representante de sus deseos, o por justa representación de su carácter. Si un abogado lo representa en un tribunal o en otro país, debe hacer cosas en su nombre. Eso significa que están destinados a hacer lo que usted quiere, como una representación justa de quién es usted.

De manera similar, pedir algo en el nombre de Jesús significa pedir las cosas que Jesús quiere que sucedan y que reflejen los deseos y propósitos de Jesús.

Por eso es tan importante leer la Biblia además de orar, para dar combustible y contenido a nuestras oraciones. Ninguna oración es eficaz si no está bíblicamente informada y moldeada según la voluntad de Jesús. No le honra orar por lo que queremos pero que él nunca ha dado la impresión de desear, y luego citar su nombre en apoyo de nuestros propios fines egoístas.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Qué te enseña el versículo 1 sobre cómo actuar cuando te sientes ¿preocupado? ¿Qué podrías hacer para desarrollar una confianza más sólida en Dios al confiar en Jesús?
2. El versículo 6 es controvertido hoy. ¿Cómo podrías explicarle a un amigo que ¿Sigue siendo cierto hoy y sigue siendo el fundamento de la vida verdadera?
3. Mire nuevamente la explicación del versículo 12 dada anteriormente. ¿Cómo podría usted participar en hacer “cosas aún mayores que éstas” hoy? ¿Estás entregando tu vida a algo tan importante y emocionante, o la estás desperdiciando en asuntos minúsculos? ¿Cómo podrías ser?

¿Está más involucrado en la evangelización, el discipulado o el ministerio de su iglesia local?

LA SEGUNDA PARTE

Vamos a irnos

Cuando alguien a quien amamos, respetamos y deseamos emular nos deja, naturalmente nos sentimos desamparados y decepcionados. En esos momentos, podemos sentirnos reconfortados al pensar que las palabras y el legado de la persona que se va permanecerán con nosotros. Pero Jesús promete mucho más: no sólo un recuerdo de sí mismo sino la presencia del Espíritu Santo mismo.

Tan grande es este regalo para sus discípulos que Jesús dirá en un momento de este largo discurso sobre la obra del Espíritu que es “bueno” que se vaya para que el Espíritu Santo venga a sus discípulos (16:7). ¿Cómo podría ser tan precioso el don del Espíritu que en realidad es mejor que Jesús no esté físicamente con nosotros? Eso es lo que Jesús está explicando aquí. A veces podemos pensar: “Si tan solo hubiera existido cuando Jesús caminó sobre la tierra”; pero si creemos en Jesús, tenemos el don del Espíritu Santo. Esto debería darnos coraje, audacia y una sensación de entusiasmo por el poder que tenemos para estar en la misión de Dios por el Espíritu de Dios.

Amar significa obedecer

14:15 equipara escuetamente dos cosas que a menudo se separan: la obediencia y el amor. “Si me amas, guarda mis mandamientos”. Tendemos a pensar que la obediencia es semilegalista y el amor demasiado sentimental (y no necesariamente moral). Pero para Jesús, el amor significa esto: si lo amamos, le obedeceremos. Como es el Hijo de Dios encarnado, amarlo significa inclinarse ante él. Tenga en cuenta que la manera de crecer en su obediencia a Jesús es crecer en su amor por Jesús. Cuanto más lo ames, más le obedecerás.

En el versículo 16 se nos presenta por primera vez en esta sección una palabra especial para el Espíritu: el “Defensor”. (Jesús también lo usará en el versículo 26 y 15:26 y 16:7). La palabra griega es *parakletos*.) Originalmente, en la literatura clásica, significaba “llamado en ayuda de uno en un tribunal de justicia” (HG Liddell y R. Scott, *Greek-English Lexicon*, página 1313), pero en el Nuevo Testamento significa “ayudante” o “intercesor” en un sentido activo. En 1 Juan 2:1 se aplica el mismo título a Jesús (“tenemos uno que habla al Padre en nuestra defensa [*parakletos*]*—Jesucristo, el Justo*”), y Jesús, aquí en Juan 14:16, también sugiere que el papel del Espíritu Santo es uno que él mismo cumple (“[el Padre] os dará otro abogado”, énfasis mío). Tenga en cuenta que el Espíritu Santo es el don de Dios Padre, dado a petición de Jesús el Hijo. Una vez más es evidente la Trinidad del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, trabajando juntos como un solo Dios en tres Personas. Tenga en cuenta también que el Espíritu Santo estará con nosotros “para siempre”. Una vez entregado, este obsequio no será devuelto ni retirado del mercado. ¡Qué consuelo es que nuestro divino Abogado no nos será arrebatado!

Además, el Espíritu es “el Espíritu de verdad” (v 17). El Espíritu de Dios nos lleva a la verdad y es la verdad. Aquí no hay ninguna *antítesis falsa* entre conocimiento y experiencia: tener el Espíritu es tener el Espíritu de verdad; y donde el Espíritu está obrando, los cristianos desean aprender más de la verdad.

Jesús agrega que el Espíritu no se puede ver físicamente, por lo que será normal que las personas que aún no son cristianas (“el mundo”) rechacen la noción de la obra del Espíritu. Pero si creemos en Jesús y lo seguimos, entonces tendremos el Espíritu en nosotros, conoceremos su obra y lo conoceremos nosotros mismos.

Esto significa que Jesús no dejará a sus discípulos “huérfanos” (v 18), solos y sin protección y cuidado paterno; él “vendrá” a ellos.

No está del todo claro si esto se refiere a la resurrección de Jesús o al don del Espíritu. Esto puede deberse a que esos dos acontecimientos están estrechamente relacionados y ambos están a la vista aquí. Jesús morirá, resucitará, ascenderá al cielo y enviará el Espíritu a sus discípulos; todo esto es fruto de la obra de la cruz. Una de las grandes verdades del evangelio que debemos disfrutar hoy es que el cristiano nunca está solo. Dios está con los que creen por su Espíritu. El

El mundo no verá a Jesús, ya que él no estará presente físicamente en esta tierra (v 19), pero sus hermanos y hermanas lo verán, porque él vive (la resurrección), ellos también vivirán (el don del Espíritu). Nuestra vida como cristianos está arraigada en la vida de Jesús: es tan segura como su vida, tan poderosa como su vida y tan plena como su vida (10:10). “En aquel día” (14:20) – presumiblemente ahora refiriéndose al día de Pentecostés cuando se daría el Espíritu – los discípulos se darán cuenta plenamente de quién es Jesús: que él está “en” el Padre, pero también que ellos están en él y él está en ellos. ¡Ser cristiano es estar en Cristo! ¡Qué privilegio y alegría tan asombrosos!

En el versículo 21, Jesús nuevamente afirma la conexión entre la obediencia a él y el amor por él, esta vez agregando que un resultado de esta obediencia amorosa es que sus discípulos experimentarán su amor y conocerán más de él también: “Yo también los amaré y mostrarme a ellos”. Jesús no está diciendo que somos salvos por nuestras propias buenas obras. Está diciendo que un verdadero cristiano mostrará su amor a Dios mediante la obediencia, y que esa vida de obediencia es la vida que disfruta la experiencia del amor de Dios y crece en el conocimiento de Cristo. Si Dios parece distante, o Jesús no parece tener una conexión muy personal con nosotros, o la Biblia no parece hablarnos, vale la pena examinarnos para ver si hay algún área de desobediencia con la que debamos alinearnos. Espada de Dios. El amor a Dios lleva a la obediencia a Dios, y la obediencia a Dios lleva a la experiencia del amor de Dios.

Judas (no Judas Iscariote sino “Judas hijo de Santiago”, Lucas 6:16; Hechos 1:13) hace una pregunta de seguimiento en Juan 14:22. ¿Por qué Jesús se mostrará en este momento sólo a los discípulos y no también al mundo entero? A Judas le preocupa el enfoque limitado de la promesa de Jesús: mostrarse a los discípulos (v 21) pero (por implicación) no a todos los demás también. Jesús responde afirmando un principio más básico (v 23): la salvación está abierta en principio a todos los que aman a Dios. “Todo el que me ama obedecerá mis enseñanzas. Mi Padre los amará y vendremos a ellos y haremos nuestro hogar con ellos”. Cualquiera que realmente quiera conocer a Jesús, cualquiera que “ama” a Jesús, obedecerá sus enseñanzas.

Lo que mantiene a la gente alejada del evangelio no es principalmente la falta de conocimiento sino la falta de corazón. Una persona que realmente se preocupa por Dios aprovecharía al máximo cada oportunidad que se le presentara para descubrir más y obedecer lo que ya había descubierto. Note nuevamente la naturaleza trinitaria de la segunda mitad del versículo 23. El Espíritu vendrá a nosotros (v 16), Jesús vendrá a nosotros (v 18), y aquí el Padre y el Hijo vendrán a nosotros (v 23). Luego, en el versículo 24, Jesús reafirma una vez más la conexión entre el amor y la obediencia: esta vez lo que quiere decir es que si alguien no lo ama, no obedecerá sus enseñanzas. Esta enseñanza no es sólo suya, es la enseñanza del Padre; esta distinción debe entenderse en el contexto de la unidad general de la Trinidad, como ahora en el versículo 24 afirma que lo que el Padre ha enseñado es lo que Jesús mismo ha hablado.

El versículo 26 es un versículo importante de entender y debe leerse junto con algo similar a lo que Jesús dice en 16:13. Jesús promete que el Consejero, el Espíritu Santo, vendrá del Padre en el nombre del Hijo, y que cuando venga, “os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que os he dicho”. Claramente, Jesús no quiere decir que el Espíritu Santo nos enseñará trigonometría, matemáticas avanzadas, cómo volar un avión o muchas otras cosas útiles. Dios nos ha dado un cerebro y mucho de lo que necesitamos saber se puede descubrir mediante su utilización.

La referencia principal aquí en 14:26 es a la escritura del Nuevo Testamento. Jesús (como en 16:13) promete la obra especial del Espíritu para inspirar a los apóstoles a escribir el Nuevo Testamento, o para autorizar por la autoridad dada por el Espíritu lo que ellos mismos no escribieron. Entonces, la aplicación principal para los cristianos hoy es estar agradecidos por la Biblia, leerla y escucharla. La aplicación secundaria, sin embargo, tiene que ver con la manera en que el Espíritu nos ayuda a comprender la Biblia.

Si alguna vez nos quedamos estancados en la comprensión de algo de la Biblia, podemos pedirle a Dios por su Espíritu que abra nuestros ojos para que podamos ver cosas maravillosas en su palabra, y tener la confianza de que todo lo que necesitamos entender él nos guiará a comprender.

Paz y confianza

En 14:27, Jesús da paz a sus seguidores. Pero esta paz no es “la que el mundo da”. Cuando pensamos en paz, tendemos a referirnos a la ausencia de problemas o a una vida agradable y fácil: “paz y tranquilidad”. Pero la paz que Jesús da es paz incluso en medio de una tormenta. Aquí hay paz incluso cuando todo a nuestro alrededor es rabia y cuando la vida es más difícil. Jesús se refiere nuevamente a cómo comenzó esta sección en el versículo 1: “No se turbe vuestro corazón, ni tengáis miedo”.

Debido a que el Espíritu viene, trayendo la presencia de Dios, la verdad de Dios y la paz de Dios, los discípulos pueden, por extraño que parezca, alegrarse de que Jesús se vaya para ir al Padre. La razón por la que pueden alegrarse, dice Jesús, es porque “el Padre es mayor que yo” (v 28). Jesús está pensando aquí en nuestro acceso al Padre abierto por su “ida”, su obra en la cruz.

Pero ¿por qué diría Jesús que el Padre es “mayor” que él mismo? Una de las ideas más difíciles de comprender para las mentes occidentales del siglo XXI es que la sumisión a alguien no significa una disminución de la propia identidad. Puedes ser completamente igual a alguien y aún así someterte a él, porque puedes tener roles diferentes a los de él. Esta sumisión está modelada por la Trinidad: el Hijo se somete al Padre como “mayor” que él mismo. Él es igual al Padre: él mismo dijo: “Créanme cuando digo que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí” (v 11), y aún más claramente: “Yo y el Padre uno somos” (10 :30). Jesús no puede querer decir aquí en 14:28 que él es esencialmente menos que Dios el Padre. Lo que quiere decir es que se somete al Padre, voluntaria y amorosamente; que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, aunque iguales, tienen roles diferentes. Aquí también hay una lección para nosotros. Algunas personas no son dignas de someterse y algunas autoridades abusan de su poder y no deben someterse a ellas. Pero en otras situaciones y relaciones, es correcto y apropiado que accedamos a nuestro lugar en la jerarquía, sin sentir que al hacerlo estamos renunciando a nuestro propio sentido de identidad o seguridad de nuestro propio valor único. Jesús modela el tipo correcto de sumisión para nosotros.

Pero, ¿por qué Jesús entra en todos estos detalles sobre lo que sucederá cuando muera y resucite y después? Porque quiere que la fe de los discípulos en él aumente, a medida que sucedan todas las cosas de las que les ha avisado con anticipación, cosas que sólo Dios podría saber (v 29).

Pero el tiempo de hablar casi ha terminado, porque el “príncipe de este mundo” —el diablo— está “viniendo” (v 30). La cruz es al mismo tiempo el mayor bien y el mayor mal. ¿Qué podría ser más malvado que matar al Hijo de Dios? Esto parecerá el mayor triunfo del diablo. Y, sin embargo, al mismo tiempo es el mayor bien. ¿Qué podría ser mejor que morir para salvar a los pecadores de sus pecados? Entonces, mientras el príncipe de este mundo “viene”, ese príncipe de este mundo “no tiene dominio” sobre Jesús, y Jesús logrará lo que se ha propuesto hacer: es decir, morir por los pecados del mundo.

En el versículo 31, Jesús una vez más declara tanto su unidad con Dios como su sumisión a Dios Padre: hace “exactamente lo que mi Padre me ha mandado”. La cruz revela todo esto y nos señala a Dios, a creer en Dios.

"Ven ahora; vámonos" es una declaración sorprendente al final del capítulo 14, ya que aparentemente Jesús no se fue hasta el 18:1. Es posible que esto sea como si los amigos dijeran: "Es hora de irse", pero permanecieran juntos más tiempo para poder terminar la conversación. También es posible que el viaje comenzara ahora, y que el discurso desde el capítulo 15 hasta el final del capítulo 17 tuviera lugar mientras caminaban por el camino (tal vez vieron una vid, que luego sirvió como ilustración visual para el capítulo 15).). Tal vez sea una especie de “diálogo interno”, en el que Jesús se recuerda a sí mismo y a los discípulos que ha llegado el momento de su partida, es decir, de su muerte en la cruz, y no de que deban levantarse y comenzar a caminar físicamente, y animándolos por tanto a seguir sus pasos en obediencia. Como lo expresó Juan Calvino:

“Algunos piensan que después de decir estas cosas, Cristo salió de aquel lugar, de modo que lo que sigue fue dicho mientras iban caminando. Pero, como Juan añade después que Cristo salió con sus discípulos,

Parece más razonable que quisiera exhortarlos a dar a Dios la misma obediencia de la que veían en Él un ejemplo tan sobresaliente, y no que los desviara en ese momento”. (El Evangelio según San Juan, segunda parte, página 92)

El Hijo amó al Padre y por eso le obedeció. Y, dice Jesús, con la ayuda del Espíritu que enviará, su pueblo debe amarlo mostrándole esa misma obediencia gozosa, confiada y sacrificial.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Qué podrías hacer para crecer en tu amor por Jesús? ¿Cuánto tiempo pasas viendo televisión o jugando juegos de computadora versus el tiempo que pasas leyendo la Biblia, orando o leyendo buenos libros cristianos? ¿Qué pasa con el tiempo dedicado a adorar y alabar a Dios, animarse unos a otros y escuchar la Palabra de Dios proclamada junto con su iglesia? ¿Hay algún área de tu vida que necesitas someter al llamado de Jesús a la obediencia?
2. ¿Cómo te consuela hoy saber que quienes siguen a Jesús reciben el Espíritu Santo? ¿Puedes ver formas en las que el “Espíritu de la verdad” te está dando la motivación y la fuerza para buscar la verdad?
3. ¿Tienes paz? ¿Le pedirías a Jesús que te diera su paz? ¿Qué significaría para ti encontrar paz incluso en medio de dificultades inquietantes?

JUAN CAPÍTULO 15 TÍTULO 1 AL 16 VERSÍCULO 4

3. Cómo dar fruto

Un deseo humano básico es ser productivo. Deseamos “dar frutos” de una manera u otra: en nuestros hijos, en nuestra carrera, en nuestra influencia, en nuestras finanzas o en nuestro territorio. Pero si bien existe este deseo humano básico de dar fruto, también existe un deseo cristiano específico de ser fructífero. Deseamos honrar a Jesús, ver expandir su reino, ser fructíferos en carácter y en salud y crecimiento de la iglesia, en conversiones y semejanza de Cristo. ¿Cuál es la manera de dar mucho fruto? La enseñanza de Jesús aquí en esta sección aborda esa pregunta.

El jardinero, la vid y los pámpanos

Comienza redefiniendo los términos. “Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el jardinero” (15:1). En el Antiguo Testamento era común pensar en el pueblo de Dios como “la vid”; En nuestra época individualista es común pensar en los cristianos como la vid que debe dar fruto. Pero Jesús contrarresta ambos instintos.

Él es la vid verdadera. Y el Padre es el jardinero: el que cuida la vid y la poda y la cuida. Comienza aquí, entonces, si deseas ser fructífero. Recuerda quién es la vid. No eres tu. Y recuerda quién causa el crecimiento. No eres tu. Paradójicamente, toda fecundidad espiritual comienza con la sensación de que la productividad central que deseamos está fuera de nuestro control. Jesús es la vid verdadera. El Padre es el jardinero.

¿Dónde estamos entonces en esta imagen? Nosotros somos las ramas (v 2). Esta imagen de nuestra relación subsidiaria con Cristo ahora comienza a cambiar nuestro sentido de cómo producimos frutos. Pero inmediatamente Jesús lleva el cuadro a un lugar doloroso. Hay una expectativa de fecundidad. Si una rama no da fruto, se corta. Y si una rama da fruto, Dios la “poda” para que

para que dé más frutos. Un cristiano dará algún fruto. Habrá algo de amor, alegría, paciencia o bondad. Ningún cristiano es perfecto y no existe ningún cristiano que no peque. Pero un verdadero cristiano da algunos frutos. Si no hay fruto alguno, entonces el Padre sacará a la luz la simulación y quitará esa pseudo-rama. Pero si hay algún fruto, entonces el Padre “podará” esa rama para que dé más fruto. Las circunstancias, las dificultades, las pruebas, la oposición, el sufrimiento, todo se utilizará para lograr una mayor semejanza con Cristo. Tenga en cuenta que la agenda de Dios en nuestras vidas no es para nuestra comodidad sino para nuestra fecundidad. Si sientes la poda, acéptala de las manos del viñador, para que lleves más fruto para su gloria, que es el propósito y sentido de la vida.

El versículo 3 nos dice que ya estamos limpios por la palabra que Cristo nos ha hablado. Es la palabra que nos da vida, que nos limpia. Jesús está asegurando a sus discípulos que son ramas que darán fruto. El versículo 4 es la clave: “Permaneced en mí, como yo también permanezco en vosotros”. La clave para la fecundidad es este “permanecer” en Cristo. ¡Qué alivio!

Al mentor de John Stott, Eric Nash (conocido cariñosamente como “Bash”), le preguntaron una vez cómo crecer en santidad y piedad. “Simplemente aguanta, hombre, sólo aguanta”, fue la respuesta inesperada. Qué cierto y qué fiel a este pasaje. Nuestra relación con Cristo, nuestra conexión con la vida, nuestro permanecer en él a través de la fe y la confianza, a través del tiempo en la palabra de Dios y en la oración, todo eso es la clave para la fecundidad. Toda eficacia de la iglesia y del ministerio se basa en esta proposición: es Cristo quien da el crecimiento y, por lo tanto, para que haya fecundidad debemos permanecer en él. La oración, el ayuno, los “tiempos de tranquilidad” de lectura personal de la Biblia, la vida devocional, la palabra de Dios: todas estas formas de “permanecer” son las formas de ser fructífero. El versículo 5 subraya esta lección una vez más, e incluso la lleva al extremo: “Separados de mí nada podéis hacer”. ¿En qué sentido no podemos hacer nada espiritualmente fructífero separados de él? En todo sentido. Cristo frecuentemente tiene misericordia de nuestra falta de oración, nuestra pecaminosidad y nuestra falta de compromiso devocional con él. Pero todavía hay una línea recta entre permanecer en él y ser fructífero. Un misionero me dijo una vez que cuando Hudson Taylor oía que un obrero cristiano había

cometió adulterio, generalmente respondía con una simple pregunta: “¿Cuándo dejó de tener sus momentos devocionales?” Sé que suena simple (incluso simplista), pero también en mi experiencia pastoral he visto una y otra vez la conexión entre la relación personal y la fecundidad personal. Puedes tapar las grietas por un tiempo, a veces durante años; y Dios es misericordioso (alabado sea) con nuestra multitud de debilidades. Pero esto no contradice el principio: separados de él no se puede hacer nada. Como dijo Juan Calvino:

“Esta es la conclusión y aplicación de toda la parábola. Mientras estemos fuera de Él, no daremos ningún fruto bueno y agradable a Dios, porque no somos aptos para hacer nada bueno”. (El Evangelio según San Juan, segunda parte, página 94)

El versículo 6, entonces, viene con una advertencia similar. “Si no permanecéis en mí, seréis como pámpano desechado... arrojado al fuego y quemado”. No tomes a la ligera tu relación con Dios. Si esa “rama” que es “desechada” alguna vez fue verdaderamente cristiana o no, hasta cierto punto no viene al caso. La advertencia del versículo 6 sigue en pie. Debemos prestar atención a esa advertencia y proteger nuestra relación con Dios.

Y luego viene la contradicción del versículo 7: “Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis, y os será hecho”. Esto es lo extraordinario: cuanto más conocemos a Cristo, más queremos lo que Cristo quiere y, por lo tanto, más efectivas son nuestras oraciones. Nuestra voluntad se vuelve más parecida a su voluntad y, por lo tanto, cuando oramos por lo que queremos, ahora también oramos cada vez más por lo que él quiere.

¿Seguramente no deberíamos desear dar mucho fruto? ¿No es eso bastante ambicioso? El deseo de eficacia en el ministerio a veces puede identificarse como una ambición egoísta, pero el deseo de ser fructífero es una ambición bíblica. Escuche el versículo 8: el tipo de fruto del que estamos hablando aquí, el aumento de la semejanza de Cristo, es lo que realmente glorifica a Dios Padre. Al dar “mucho fruto”, glorificamos a Dios y mostramos que somos discípulos de Cristo.

Porque él es la vid; somos los pámpanos, y cuando nos volvemos más como Cristo, demostramos que somos de Cristo, conectados a la vid. Aquí está el punto central de todo el cuadro que Jesús está usando de la vid y los pámpanos.

Mi comando es este...

A continuación, Jesús destaca otro aspecto crucial de la permanencia: el amor (v 9). En los últimos años, debido al deseo de promover la verdad de la Biblia contra el posmodernismo relativista y los ataques a la confiabilidad histórica de la Biblia, los cristianos han enfatizado constantemente la verdad de Dios. Y necesitamos enfatizar la verdad de Dios. Pero también hay otra cara: el amor. Como Dios ama a Cristo, así Cristo nos ama a nosotros. El llamado para nosotros es permanecer en ese amor. Los cristianos de todos los pueblos deben ser conocidos por su amor a Dios, a los demás y al prójimo. El amor es la gran *apologética*. Puede que no tengamos todas las respuestas, pero si tenemos amor, tenemos todas las respuestas a las preguntas fundamentales detrás de todas las preguntas: ¿Soy valioso? ¿Importo? ¿Le importa a alguien? Aquí viene el amor: sí, eres amado. Permaneced en ese amor. Como dice el fiscal Carson:

“Por mucho que el amor de Dios por nosotros sea misericordioso e inmerecido, el disfrute continuo de ese amor depende, al menos en parte, de nuestra respuesta al mismo”. (Juan, página 520)

En caso de que alguien piense que este “amor” es sentimental, Jesús luego explica que el amor se expresa en la obediencia moral (como hemos visto, 14:21). “Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor”. (v 10) Alguien no puede decir que ama a Jesús si no ama obedecer a Jesús. De manera similar, alguien podría preguntar: “¿Cómo puedo saber si realmente amo a Jesús si no siento mucho amor hacia él?” Puedes saberlo si obedeces sus mandamientos. Hay momentos en los que los sentimientos pueden no ser fuertes, pero el discipulado aún puede ser real.

Y entonces sabrás que amas a Jesús, aunque no sientas que lo amas.

¡El propósito de todo esto es la alegría! Jesús habla estas cosas para “que mi gozo esté en vosotros y vuestro gozo sea completo” (15:11, énfasis mío). Pensamos que la alegría es, en el mejor de los casos, el subproducto de la obediencia. Pero para Jesús, la alegría es la meta. Estas cosas son para este propósito. Son para que tengamos su gozo y que nuestro gozo sea pleno. Si quieres experimentar gozo verdadero, si quieres experimentar gozo pleno, ¡permanece en él!

¿Cuál es este mandamiento (v 10) que Jesús quiere que guardemos? La respuesta es el amor: “Mi mandamiento es este: amaos unos a otros como yo os he amado” (v 12). Algunas personas son más fáciles de amar que otras. Algunas personas en nuestra comunidad o iglesia pueden ser más fáciles de amar para nosotros que otras. Por eso Jesús añade al mandamiento una razón y una motivación. Debemos amarnos unos a otros “como yo os he amado”. Si le resulta difícil amar a alguien, mirarlo a través del lente de la cruz nos recuerda que amamos de la manera en que hemos sido amados. Estamos llamados a amarnos unos a otros no porque seamos muy amables sino porque somos muy amados.

Tal es la naturaleza sacrificial de este amor que se refleja en el texto en forma de cruz del versículo 13: “Nadie tiene mayor amor que este, dar la vida por los amigos”. Si quieres saber cómo es el amor más grande, mira la cruz. El amor humano nunca se vuelve más vívido que cuando alguien muere por otra persona. ¿Qué mayor amor podría haber que dar la propia vida para que otra persona pueda vivir? Ocasionalmente nos llegan historias de amor tan asombroso desde los campos de batalla o desde operaciones de rescate paramédicos. No hay mayor amor humano que este. ¡Cuán sorprendente es, entonces, que Dios mismo haya dado su vida divinamente preciosa por los humanos que se rebelan contra él! Deberíamos detenernos en este versículo siempre que nos preguntemos si Dios nos ama. ¿Qué más podría hacer para demostrar su amor por ti o por mí que morir en una cruz para salvarnos?

Siervos y mucho más que sirvientes

El versículo 14 es otra declaración sorprendente: “Ustedes serán mis amigos si hacen lo que les mando”. La idea de amistad es diferente en diferentes culturas. Para algunos, ser amigo significa tener una relación muy íntima y de profundo respeto mutuo. Para otros, ser un amigo significa estar en una relación de “compañero” que se puede intercambiar con otros sin muchas consecuencias o sorpresas. Y probablemente existen innumerables graduaciones de interpretación entre esos dos extremos. ¿En qué sentido somos “amigos” de Jesús? La palabra *philos* puede significar “amado, amado, querido” y se usaba para relacionarse con los amigos. La cultura antigua tenía una alta visión de la amistad. Jesús no está diciendo aquí que podemos tratarlo como a un amigo, acercándonos sigilosamente un día, pero ignorándolo al siguiente. Él está diciendo que si obedecemos sus mandamientos, tenemos esta relación de intimidad profundamente conectada con él. No sólo estamos en términos amistosos; somos amigos. El contraste en el versículo 15 es con “siervos”: literalmente “esclavos”. No nos limitamos a dar órdenes como a esclavos; ahora somos “llamados amigos”, porque “todo lo que aprendí de mi Padre, os lo he hecho saber”. Estamos informados, incluidos en los planes, capaces de escuchar qué es lo que Dios quiere de nosotros y para nosotros.

Por supuesto, todavía hay un cierto sentido en el que somos esclavos de Dios. Pablo usa la misma palabra para llamarse siervo o esclavo de Jesucristo (por ejemplo, Romanos 1:1). Debemos obedecer los mandamientos de Cristo como un siervo, incluso como un esclavo. Pero también somos sus amigos. Nuestra esclavitud no es una esclavitud de abuso o una relación degradante. Es un servicio de alegría.

Vale la pena subrayar Juan 15:16. Cuando todas las expectativas de ser cristiano pueden parecer abrumadoras, hacemos bien en recordar que “no me elegisteis a mí, sino que yo os elegí y os nombré para que vayáis y deis fruto”. Nuestra elección de Dios es siempre secundaria a la elección que Dios hace de nosotros. Esto debería humillarnos y animarnos. Debajo de nuestras vacilaciones están siempre los eternos brazos amorosos del Padre. Él nos eligió. Él nos quiere. Él nos conoce. Él siempre es anterior. Es más, ¡el deseo que tenemos de ser fructíferos y productivos para Cristo fue primero el deseo de Cristo para nosotros! Él

nos designó para que pudiéramos dar fruto, y no sólo un fruto temporal, sino un fruto duradero. Cuanto más alineada está nuestra voluntad con la voluntad de Cristo, más podemos pedirle a Dios lo que hay en la voluntad de Cristo, o (lo que es lo mismo) en el nombre de Cristo, y él responde.

Esta sección concluye con otra declaración de propósito. Jesús está diciendo todas estas cosas “para que vuestro gozo sea completo” (v 11, énfasis mío), pero también “para que os améis unos a otros” (v 17, énfasis mío). Por eso Jesús manda estas cosas: no sólo para que tengamos gran gozo en él, sino también para que nos amemos mucho los unos a los otros. Los mandamientos de Cristo siempre tienen como propósito el amor del pueblo de Dios unos por otros.

La obediencia moral a la palabra de Cristo nunca puede estar en conflicto con el amor por el pueblo de Dios, porque el propósito de los mandamientos de Cristo es que nos amemos unos a otros. Cristo desea que su pueblo dedique tiempo, entonces, a buscar crecer en el amor por su iglesia local, su grupo pequeño y sus amigos cristianos. Los mandamientos morales de Cristo no son sólo para nuestra pureza personal; son para que la comunidad de Cristo crezca en el amor mutuo.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Estás “permaneciendo” en Cristo a través de su palabra, mediante la obediencia a sus mandamientos, mediante el amor, mediante la oración? ¿Cómo podrías priorizar más permanecer en Cristo?
2. ¿Estás dando frutos como cristiano? Si no, ¿por qué no? Si eres, ¿cómo podrías dar más fruto para su gloria?
3. ¿Amas a quienes te rodean, aquellos en tu comunidad cristiana? comunidad o sus vecinos? ¿Cómo podrías crecer en esa clase de amor cristiano?

LA SEGUNDA PARTE

La sección anterior puede parecer poco realista. Un énfasis constante en el amor sin ningún reconocimiento del mundo lleno de odio en el que estamos llamados a amar puede parecer simplistamente sentimental; y un énfasis constante en la oración y el estudio de la Biblia sin un énfasis paralelo en las estructuras de poder que se oponen a los seguidores de Cristo puede parecer meramente pietista. Pero el amor de Jesús funciona en el mundo real y frente a una gran oposición. Y por eso Jesús ahora enseña cómo deben vivir sus discípulos en un mundo que está en su contra y, por extensión, también en contra de ellos.

Si el mundo te odia...

El primer punto que hace, en el versículo 18, es tener en cuenta que “si el mundo os aborrece, recordad que a mí me aborreció primero”. En otras palabras, la animosidad hacia nosotros a causa de nuestra fe cristiana no es realmente una animosidad personal. Es, en esencia, una animosidad contra el mismo Cristo. No debemos enorgullecernos de que los ataques van contra nosotros o de que los poderes fácticos se ven amenazados por nosotros. La batalla cósmica que se libró contra Cristo (por ejemplo, Apocalipsis 12) es, espiritual y esencialmente, la misma batalla que el mundo ahora libra contra nosotros.

Es importante definir claramente lo que Juan quiere decir con "mundo". En algunos círculos de la cristiandad, el “mundo” es cualquier cosa que no sea claramente religiosa, en el sentido de ir a la iglesia u orar. Pero el “mundo” aquí es todo el sistema que está en rebelión contra Dios. En ese sentido, las cosas religiosas pueden ser (lamentablemente, a menudo pueden ser) parte del “mundo”. El “mundo” en el Evangelio de Juan es el orden humano de la sociedad y sus miembros humanos individuales constituyentes que están en rebelión contra Dios. Algunos usarían una máscara religiosa para encubrir esa rebelión; otros adoptan una superioridad aparentemente confiada; otros tienen una actitud más descarada y diabólica.

la codicia y la codicia de poder. Pero todos son el “mundo”, el mundo en rebelión contra Dios.

Jesús luego afirma: “Si fuerais de este mundo, el mundo os amaría como a sí mismos” (v 19). No podemos eludir la implicación de que todos los cristianos fieles deberían experimentar algún grado de oposición. Sin embargo, debemos tener cuidado de contextualizar la naturaleza de esa oposición. En una sociedad que todavía acepta (aunque sea vagamente) la *cosmovisión judeocristiana*, la naturaleza de la oposición a los fieles seguidores de los cristianos será más silenciosa.

Eso no quiere decir que no exista; Hay más de una forma de apuñalar a alguien por la espalda. Cuando el sistema-mundo tiene las palancas de la autoridad gubernamental, entonces la prisión, la cárcel e incluso el ataque letal pueden ser la forma que adopte la oposición. Si bien los poderes fácticos no pueden ejercer ese tipo de oposición física a los seguidores de Cristo, aún pueden condenar con débiles elogios y avergonzar a los seguidores de Jesús e impedirles ejercer sus libertades. Pero Jesús nos eligió fuera de este mundo; para usar terminología de otras partes de las Escrituras, somos los “elegidos” de Dios (ver, por ejemplo, 1 Pedro 1:1). Somos suyos. Y por eso el mundo odia

a nosotros.

Algún tipo de oposición, en algún momento de nuestras vidas, es necesariamente el corolario de ser un seguidor de Cristo, elegido por Cristo. No debemos buscar esa oposición. Deberíamos alegrarnos cuando no lo experimentamos, o cuando lo experimentamos sólo en un grado menor. Pero tampoco deberíamos sorprendernos cuando esto suceda.

Qué significa seguir a este maestro

En el versículo 20, Jesús subraya este mismo tema. Pide a los discípulos que recuerden un principio que ya ha establecido: “Un siervo no es mayor que su señor”. Él les había enseñado esto en 13:16. Pero Jesús no se limita a repetirse; está aplicando el mismo principio desde un ángulo diferente. En el capítulo 13 él estaba diciendo que como amaba a sus discípulos por

amor práctico y de corazón de siervo, también nosotros, como sus discípulos, debemos ejercer un amor similar, práctico y de corazón de siervo. Pero ahora dice que así como el mundo se opuso a él, también lo serán sus discípulos.

Seguir al Maestro es seguir el camino del amor. Eso es reconfortante. Pero seguir al Maestro es también seguir a Aquel que fue clavado en la cruz. Esto es menos reconfortante, pero no menos cierto, y es igualmente importante aceptarlo. No todos nos perseguirán. “Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán”, pero también “si obedecieron mi enseñanza, también obedecerán la vuestra” (15:20). Hay quienes tienen impresiones positivas de Cristo, particularmente de su enseñanza moral, y es menos probable que se opongan a nosotros. No todos en el mundo tomarán como misión personal atacarnos; algunos pueden apoyarnos. Hay principios morales en la Biblia que los sistemas mundiales pueden respaldar y apoyar. Pero hay algunos que nos perseguirán, hasta cierto punto, en un momento u otro.

¿Por qué pasó esto? Es “a causa de mi nombre” (v 21). Pero ¿por qué el nombre (el carácter, las cualidades personales, las prioridades) de Jesús debería ser tan ofensivo? “Porque no conocen al que me envió”. La razón por la que las personas se oponen a Jesús cuando se les presenta claramente el evangelio y tienen la oportunidad de aceptarlo se reduce al final a su falta de conocimiento de Dios mismo. No quieren a Dios; por lo tanto, no quieren al Hijo de Dios.

Esta ignorancia es devastadora para la oposición religiosa a Cristo que se da en todo el mundo; aquellos que oyen hablar de Cristo pero afirman conocer a Dios y lo rechazan, en realidad no conocen a Dios en absoluto. La piedad religiosa, los afectos cálidos y la amabilidad personal no necesariamente significan un conocimiento personal de Dios. En efecto, si alguien al final rechaza a Jesús es porque no conoce a Dios.

Esto es lo que Jesús quiere decir en el versículo 22 cuando dice que si no hubiera venido y hablado con sus perseguidores, “no serían culpables de pecado”. No está diciendo que, a menos que haya un evangelista o un misionero, la gente vive en un estado de *inocencia original*. El Evangelio de Juan ya ha declarado que Jesús vino al mundo para que todo aquel que cree en él no perezca, sino que tenga

vida eterna (3:16). Si es necesario que el mundo sea rescatado, entonces el mundo necesita pecaminosamente ser rescatado. Como dice 3:19: "Y este es el veredicto: la luz vino al mundo, pero los hombres amaron las tinieblas en lugar de la luz, porque sus obras eran malas". No, el mundo ya es pecado; de hecho, sus obras ya son "malas". Entonces, ¿en qué sentido "no serían culpables de pecado" si Jesús no hubiera venido y les hubiera hablado (15:22)? En el sentido de que no han tenido el beneficio de tal evangelización, que aclara las cuestiones. Si alguien que ha oído hablar de Jesús y ha oído el evangelio todavía rechaza a Jesús, entonces queda muy claro que está en oposición a Dios. De hecho, el evangelio no sólo salva; también, por implicación necesaria, para aquellos que rechazan el evangelio, condena: "Ahora no tienen excusa por su pecado". Como dice Pablo, los que predicán el evangelio son, por un lado, olor de vida, pero por otro, hedor de muerte (2 Corintios 2:16). Los que creen encuentran vida, y los que rechazan el evangelio que han oído permanecen en estado de muerte, y es muy claro que no tienen excusa, porque han rechazado la oferta de salvación.

Jesús ahora no deja a quienes predicán el universalismo (la doctrina de que todos en todas partes son salvos) ninguna escapatoria de su clara enseñanza: "El que me odia a mí, aborrece también a mi Padre" (Juan 15:23). Si alguien se opone al verdadero Jesús tal como se le predica, lo hace porque en realidad también se opone a Dios. Su adoración no es realmente la adoración a Dios; aunque llamen con ese nombre a lo que adoran, en realidad odian al Dios verdadero. ¿Qué significa esto para nosotros? Nos llama a evangelizar eficaz y fielmente, tanto con la verdad como con el amor.

El evangelista estadounidense DL Moody se prometió a sí mismo que nunca pasaría un día entero sin compartir el evangelio con alguien.

Una vez llegó al final del día y se dio cuenta de que hasta el momento no había evangelizado a nadie. Mirando por la ventana, mientras llovía a cántaros afuera, notó a una persona parada bajo la lluvia. Salió corriendo de su habitación, por la puerta principal, llevando consigo un paraguas, y mientras se refugiaban juntos bajo el paraguas le dijo a la persona que Cristo era un

refugio contra la tormenta de ira y condenación que aún está por venir. Puede que nos odien por hablar, pero nunca debemos quedarnos en silencio porque nos odian.

El versículo 24 es aún más aleccionador. Si Jesús no hubiera hecho lo que hizo, aquellos que lo habían rechazado no serían culpables de pecado (en el sentido de que su situación se enfatiza y se saca a la luz, como señalamos al explicar el versículo 22), “sin embargo, aborrecieron a ambos”. yo y mi Padre”. ¿Qué clase de corazón es el que ve a Jesús y lo odia? Es un corazón que nos resulta muy familiar a todos. Allí, si no fuera por la gracia de Dios, iremos nosotros también. La santidad y la brillante gloria del Señor son demasiado para nosotros y nos hacen quedar muy mal en comparación; Es tentador hacer todo lo posible para tratar de deshacernos de su luz cegadora para que podamos ocultar nuestra pecaminosidad en nuestra propia oscuridad.

Todo esto ha sido profetizado en las Escrituras y está bajo el plan soberano de Dios: “Pero esto es para que se cumpla lo que está escrito en su Ley: ‘Sin razón me aborrecieron’” (v 25). La cita, ya sea del Salmo 35:19 o 69:4, no proviene de la ley en el sentido de la *ley deuteronomica*, ni de lo que Moisés escribió o habló ; cuando aquí se usa “ley”, se refiere a la Biblia o al Antiguo Testamento. Es “su” ley, como dijo Jesús, porque es en lo que confían, pero es esa misma ley la que habla de Jesús y los convence de su pecado al rechazar a Jesús. Los dos salmos de los que puede provenir esta cita se atribuyen a David. Al hacer referencia a estos salmos, Jesús se está alineando con David: es el hijo mayor del gran David, el Mesías en el linaje de David. Así como rechazaron a David sin causa, mucho más rechazarán al Mesías mismo.

Más sobre el abogado

Juan 15:26 se refiere nuevamente al tema previamente introducido del "Defensor". ¿Cómo puede alguien hacer frente a las presiones sobre las que Jesús acaba de advertir a sus discípulos? La respuesta es que no se sostienen.

solo. El “Defensor”, el Consolador, el Intercesor, vendrá y testificará acerca de Cristo, como también testificamos nosotros (v 27).

El significado más profundo de la palabra “testificar” no habría pasado desapercibido para los lectores de este texto de la iglesia primitiva. Los “mártires” (la palabra griega detrás de esto es “testificar”, que indica “dar testimonio”) fueron aquellos que dieron testimonio de Jesús incluso a costa de su propia vida. ¿Cómo podemos nosotros también ser fieles en tal situación extrema? Nosotros no podemos, pero el Espíritu sí puede; el Abogado puede darnos fuerza. Jesús dice que él mismo “enviará” al Defensor, quien también “sale” del Padre. Los credos que afirman que el Espíritu Santo “procede” del Padre y del Hijo son una representación justa de la enseñanza del versículo 26. Es posible que usted sea llamado a dar testimonio de Jesús en una situación difícil y desafiante. A menudo es en tales situaciones cuando se presenta la oportunidad más poderosa para dar testimonio. Cuando las personas se opongan a usted por su testimonio de Cristo, no lo tomen como una señal de que algo va mal, sino como una oportunidad para testificar, “testificar”, y hacerlo con el poder del Espíritu Santo, que se le ha dado. por ese momento.

Jesús les está enseñando esto a sus discípulos “para que no caigáis” (16:1). Como dice Andreas Köstenberger:

“Uno de los principales propósitos de las instrucciones de despedida de Jesús a sus discípulos fue evitar que fueran tomados por sorpresa”. (Juan, página 468)

O, como escribe DA Carson:

“El mayor peligro que enfrentarán los discípulos debido a la oposición del mundo no es la muerte sino la apostasía ... El peligro era real cuando Juan escribió estas palabras, aunque en otros lugares desarrolla una teología para explicar la deserción manteniendo al mismo tiempo la seguridad del creyente (1 Juan 2:19)”. (Juan, página 530)

El prevenido es el primero, y aquí Jesús nos advierte de lo que puede suceder para que estemos preparados cuando suceda. No es sabio ganar

se convierte a Cristo prometiéndoles una vida fácil; Muy pronto, todos se encontrarán con dificultades. Necesitamos calcular el costo para estar preparados para tales dificultades y no ser sorprendidos por ellas, porque si lo estamos, existe el gran peligro de extraviarnos.

Sorprendentemente, la primera generación de seguidores de Jesús sería expulsada de las sinagogas (Juan 16:2). Serían expulsados por ser herejes y anti-Dios. Esta oposición se volvería tan cruel que Jesús les advierte: “Viene el tiempo cuando cualquiera que os mate pensará que está ofreciendo un servicio a Dios”. Esto se cumplió literalmente en la obra de Saulo (Hechos 8:1), antes de que Cristo lo convirtiera (Hechos 9:1-18).

Nuevamente, nuestro Maestro nos está enseñando: No os sorprendáis cuando venga oposición para seguirme. Ésa es la gran lección de toda esta enseñanza. ¿Por qué la gente se comporta así? Nuevamente, Jesús nos dice que es “porque no nos han conocido ni al Padre ni a mí” (Juan 16:3). Jesús está emitiendo esta advertencia para que cuando ocurra oposición, no concluyan que está fuera del plan de Dios y que, por lo tanto, están fuera de la ayuda o el amor de Dios (v 4).

A veces los líderes sienten que sólo deben dar noticias positivas. Pero el discurso de Churchill sobre “sangre, trabajo, lágrimas y sudor” fue exactamente el tónico que Gran Bretaña necesitaba en 1940, frente a una invasión y (en el mejor de los casos) años de guerra total: era una verdad dura y sin adornos. La verdad te prepara para actuar con fuerza ante el problema. Los cristianos no deben apaciguarse con frases tranquilas. Se nos debe decir la realidad y debemos recordarla unos a otros. En este mundo, si nos ponemos del lado de Cristo, aquellos que se oponen a Cristo se opondrán a nosotros, a veces con saña y, a veces, incluso hasta la muerte. “No os dije esto desde el principio porque estaba con vosotros” (v 4b), pero ahora Jesús está preparando a sus amigos para su partida, por la falta de su presencia tranquilizadora. Pero hay otro Defensor que está por llegar. Y cuando él venga tendrán su ayuda, fuerza y poder para poder dar testimonio incluso frente a la oposición.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Crees que le restamos importancia a la batalla que enfrentamos como cristianos?
Si es así, ¿cuáles crees que son las consecuencias de enseñar que el discipulado siempre es positivo o fácil?
2. ¿Has experimentado odio por ser discípulo de Jesús? Si es así, ¿cómo era?
¿Cómo crees que podrías confiar en el Espíritu en esos momentos para que te ayude a dar testimonio de Jesús?
3. ¿Crees que aquellos que se niegan a creer en Jesús realmente no
¿Conoce a Dios en absoluto? ¿Por qué crees que somos reacios a decir eso?
Si es el caso de que aquellos que no creen en Jesús no creen en Dios, ¿qué debería hacer eso por nuestro celo evangelístico y misionero?

JUAN CAPÍTULO 16 VÉRTICES 5 AL 33

4. El Espíritu de la Verdad

Es común pensar en la vida cristiana en términos bastante negativos: es dura; es difícil; Hay tantos desafíos. Miramos hacia atrás, a épocas felices en una época pasada (para aquellos de cierta generación, normalmente parece girar alrededor de la década de 1950, o, para aquellos un poco más jóvenes, la década de 1980), y añoramos los días que solían ser. De hecho, es más fácil mirar aún más atrás y pensar que las cosas habrían sido mucho mejores si Jesús todavía estuviera físicamente con nosotros. Pero este pasaje nos enseña que en realidad es “para nuestro bien” que Jesús se fue, porque se fue para poder enviarnos el Espíritu.

Entonces, ¿cómo viviremos como cristianos? ¿Regocijarse por la extraordinaria realidad del Espíritu con nosotros y en nosotros, o lamentarse de que las cosas ya no son tan buenas como solían ser en el pasado?

Mira el lado positivo

Gentilmente, en el versículo 5, Jesús comienza esta sección alentando a sus discípulos a centrarse en el lado positivo de la nube oscura de su partida. No preguntan adónde va. Todavía están obsesionados con el hecho de que él los dejará. No pueden concentrarse en el propósito y, por lo tanto, no están pensando en el Espíritu prometido que vendrá. Y por eso se están perdiendo la verdad de que ser cristiano es la vida más maravillosa que cualquiera pueda tener, ¡porque tenemos el Espíritu de Dios dentro de nosotros!

En cambio, están “llenos de tristeza” (v 6) porque él ha dicho estas cosas: que se va y que el mundo se opondrá a los discípulos como se opuso.

él (14:28; 15:20). Pero en verdad “es por vuestro bien que me vaya” (16:7). ¿Cómo podría ser ese el caso? ¿Cómo podría ser para su bien que Jesús se vaya? “Si voy, os enviaré [al Abogado]”. Ahora nosotros también tenemos el Espíritu de Dios en nosotros y con nosotros. Por lo tanto, es por nuestro bien que Jesús partió. Porque si no lo hubiera hecho, no habría enviado el Espíritu de Dios. ¡Qué visión tan elevada es ésta del valor de tener el Espíritu de Dios con nosotros! Puede haber consuelos beneficiosos al visitar la “Tierra Santa”, y seguramente hubo beneficios al ver físicamente a Jesús y estar con él físicamente, pero el creyente tiene algo mejor: ¡el Espíritu de Dios en ellos! No necesitan “ningún otro alegato” (en palabras del argumento descanso) de Eliza Edmunds Hewitt... himno Mi fe ha encontrado un lugar de ahora que la obra del Espíritu les muestra el valor y la verdad de la muerte de Cristo por ellos en la Cruz. El Espíritu es consejero, ayudador, intercesor y auxilio. Este es el Espíritu del que debemos seguir siendo llenos (Efesios 5:18). FF Bruce comenta:

“No es de extrañar que los discípulos estuvieran consternados por la advertencia de Jesús sobre la persecución venidera. Pero aun así, les asegura, es mejor para ellos que los deje, incluso si su partida señala el inicio de la persecución. La llegada del Paráclito [las dificultades con la traducción de la palabra griega para 'Defensor' ha llevado a algunos eruditos a transliterar (poner al alfabeto inglés) la palabra griega real para 'Defensor', es decir, 'Paráclito'] los compensará por la pérdida. de su propia presencia visible, y además les dotará de todos los recursos que necesitarán en el nuevo modo de vida en el que están a punto de entrar”. (El Evangelio de Juan, página 318)

El espíritu que convence

¿Cuál es el propósito del Espíritu? En Juan 16:8 Jesús rápidamente enfoca nuestros pensamientos en una dirección evangelística. Primero, el papel del Espíritu es “demostrar que el mundo está equivocado”. Es decir, el Espíritu debe mostrar al mundo, estimulando las conciencias de las personas en el mundo, que existe tal

cosa como pecado, y que no están evitando pecar; que existe la justicia y una norma justa que no cumplen; y que habrá un juicio por no alcanzar el estándar requerido por el Dios santo mismo. Cuando el Espíritu se mueve con poder, esto es lo que hace: convence de pecado. Por lo tanto, un duelo por el pecado que conduce al arrepentimiento es una de las señales seguras de la obra del Espíritu. No debemos enfatizar demasiado esto en detrimento de otros aspectos de la obra del Espíritu que también se enseñan en la Biblia: por ejemplo, el fruto del Espíritu (Gálatas 5:22-25). Pero es importante señalar que en relación con el mundo (es decir, aquellos que aún no son cristianos), el papel del Espíritu es el de convicción. Suscita en la gente la sensación de que las cosas no son como deberían ser, que sus vidas no son como debían ser y que todavía hay que rendir cuentas.

¿Por qué es necesario este trabajo? La gente necesita ser convencida de pecado “porque no creen en mí” (Juan 16:9). Jesús es consciente de la falta de fe de muchas personas hacia él. Por tanto, su Espíritu es dado para convencer de pecado.

Tenga en cuenta que Jesús no dice aquí que la función del Espíritu es dar fe (aunque vea Efesios 2:8), sino convencer de pecado donde no hay fe.

La fe, entonces, es una respuesta a un profundo sentimiento de necesidad. La fe no es simplemente una apropiación intelectual de la verdad. Es también, y de manera más fundamental, un grito de confianza a Jesús para que sea salvo. Un hombre en tierra firme puede, en cierto sentido, creer en un bote salvavidas. Pero no confía su vida a un bote salvavidas hasta que se ahoga en el mar. De manera similar, necesitamos ser convencidos de pecado antes de confiar en Jesús para salvación.

En segundo lugar, el Espíritu también necesita convencer “de justicia, porque voy al Padre, donde ya no me podréis ver” (Juan 16:10).

La gente busca constantemente el estándar correcto para vivir: ¿Cuál es el modo correcto de ser? ¿Cuál es la forma correcta de vivir? Cuando Jesús estaba en el mundo, la respuesta era simple, aunque incómoda: sé como Jesús.

La respuesta sigue siendo la misma, pero sin Jesús físicamente presente, ese estándar de justicia está un paso más lejos. Podemos leer sobre su vida, pero no lo conocemos físicamente. El papel del Espíritu es llenar este vacío: convencerá al mundo de la justicia, es decir, del estándar de justicia contenido en las enseñanzas de Jesús y mostrado en la vida de Jesús, que

no se mantienen. Todos somos pecadores; Como dice el libro de oraciones anglicano , no hay salud en nosotros. Por supuesto, mucha gente no piensa así. No creen que les pase nada grave. Pero cuando el Espíritu obra poderosamente, convence a las personas de que existe un estándar justo ante el cual no alcanzan. Todas las religiones falsas parten de la premisa de que no hay demasiado mal en nosotros y por lo tanto para que seamos salvos sólo se requiere una lista de reglas o rituales a obedecer. El cristianismo parte de la premisa de que la humanidad es por naturaleza indigente, ciega, desnuda, sorda y completamente muerta en pecado. Es la obra del Espíritu, por la cual debemos orar, tomar nuestras palabras y nuestras vidas y convencer al mundo de la realidad de su muerte ante un Dios santo, para que puedan clamar a Cristo para ser salvos.

En tercer lugar, el Espíritu también convence “acerca del juicio” (v 11). ¿Por qué? “Porque el príncipe de este mundo ahora está condenado”. El “príncipe de este mundo” (el diablo o Satanás) es expulsado y derrotado por la obra de Cristo. Jesús lo aleja de aquellos que están bajo su influencia. Él refuta sus falsas enseñanzas y mentiras. Ha derrotado a la muerte misma y a todos los temores diabólicos y las intenciones asesinas de las que el diablo se sirve en la maldición de la muerte. En el evangelio, se declara que el gobierno de Cristo liberará a los cautivos de la prisión, liberará al pecador y salvará al culpable. Un día ese gobierno de Cristo, su juicio, se manifestará para siempre en el día del juicio. Todo esto el Espíritu Santo tiene la tarea de mostrarlo, empoderarlo, promoverlo y habilitarlo.

Entonces, pidámosle a Dios que nos dé más de su Espíritu para que podamos conocer la verdad del pecado, la justicia y el juicio, para que podamos seguir recurriendo a Cristo con fe y ser parte de la proclamación de ese mismo Cristo a otros, en el poder del mismo Espíritu.

Guiando hacia la verdad

Estos asuntos son profundos, pero sólo están arañando la superficie (v 12):
“Tengo mucho más que decirte, más de lo que ahora puedes soportar”. como un buen

Maestro, Jesús no les dice a sus discípulos todo lo que quiere decirles. Les cuenta todo lo que pueden entender en ese momento. La tarea de un predicador no es impresionar a las personas con lo que saben, sino alimentarlas con lo que necesitan y pueden manejar.

El versículo 13 es un versículo que requiere una consideración cuidadosa y que a menudo ha sido mal entendido o al menos mal aplicado: “Cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad”. ¿Qué clase de “verdad” es ésta? La promesa de Jesús es principalmente que sus apóstoles, el equipo central de discípulos, serían inspirados por el Espíritu para escribir el Nuevo Testamento.

A menudo me preguntan por qué deberíamos aceptar la autoridad de la Biblia. Aquí se revela una de las principales formas de responder a esa pregunta. Aceptamos la autoridad del Antiguo Testamento porque Jesús lo hizo (por ejemplo, Juan 6:45), y lo mismo ocurre con el Nuevo Testamento. Jesús comisionó a los apóstoles y les prometió que serían guiados a “toda la verdad” acerca de los asuntos que necesitaban para enseñar a la iglesia a edificar sobre el fundamento de Cristo. Esta enseñanza se revela en el Nuevo Testamento, por lo que aceptamos la autoridad del Nuevo Testamento también sobre la autoridad de Cristo. El Espíritu “no hablará por sí solo; sólo hablará lo que oye, y os anunciará lo que está por venir” (16:13). El Espíritu enseñará a los apóstoles lo que Cristo ha estado enseñando y también revelará los días venideros: una promesa cumplida en varias partes de los escritos del Nuevo Testamento, pero más obviamente en el libro de Apocalipsis. Todo esto es para gloria de Cristo: “Él me glorificará porque de mí recibirá lo que os hará saber”. (v 14).

La palabra, el Espíritu y Cristo trabajan juntos (v 15). El Espíritu inspira la palabra y la palabra señala a Cristo. No pongas en desacuerdo ni en oposición la Biblia y la obra del Espíritu. Tampoco separe a Cristo de la Biblia. El que ama a Jesús amará la Biblia, porque la Biblia honra a Jesús. Y el que ama al Espíritu amará a Jesús, porque el Espíritu señala a Jesús. Además, el que ama al Espíritu amará la Biblia, porque la Biblia es inspirada por el Espíritu. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo tienen un mismo sentir y nos hablan a través de la Biblia inspirada por el Espíritu. Como lo expresa Leon Morris:

“Debemos notar que el intento de algunos eruditos de 'regresar al Jesús original' y pasar por alto las enseñanzas de los apóstoles, Jesús mismo demuestra que es erróneo. Detrás de ambos se esconde la misma fuente”. (El Evangelio según Juan, página 621)

Aprovecha al máximo el tiempo

El versículo 16 pone una marca de tiempo e introduce una nota de urgencia en todo el discurso: “Dentro de un poco ya no me veréis más, y dentro de un poco me veréis”. Jesús dejará a los discípulos y morirá en la cruz. Pero entonces resucitará y lo verán. Luego partirá mientras asciende al cielo. Pero luego enviará su Espíritu para que esté con ellos. Y luego, finalmente, regresará el último día. El reloj está corriendo.

El tiempo es corto. Sólo les queda un tiempo determinado para escuchar de Jesús todo lo que necesitan escuchar. Si tienen preguntas, ahora es el momento de hacerlas. Nosotros también deberíamos aprovechar al máximo el tiempo que tenemos por delante. Si hay un maestro de la Biblia particularmente bendecido entre nosotros, debemos recordar que llegará un momento en que ya no estará con nosotros. Deberíamos aprovechar al máximo el tiempo que tenemos ahora. Y debemos recordar la brevedad de nuestra vida y, por lo tanto, aprovechar al máximo nuestro tiempo aquí para la gloria de Cristo.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Crees que nos lo estamos perdiendo porque físicamente no
¿Ves a Jesús? ¿Qué le dirías a alguien que dijera que desearía haber existido cuando Jesús caminó sobre la tierra?
2. “El Espíritu de la Verdad”: ¿cómo se podría orar más por la obra del
¿Espíritu que te guíe a la verdad de la palabra de Dios?

3. El Espíritu ha sido enviado para convencer al mundo de culpa. ¿Ves el mundo que te rodea condenado por la culpa? ¿Cómo orarás para que el Espíritu actúe y convenza a tus amigos, a tus vecinos y a tu ciudad de su necesidad de Cristo?

LA SEGUNDA PARTE

He vencido al mundo

En ocasiones, el cristianismo se ha presentado como si su único objetivo fuera hacernos sentir tristes o mal. Algo de esto es una caricatura: por ejemplo, los puritanos nunca fueron la gente de cara larga y ceño amargo que tan a menudo se les caracteriza (tanto en los círculos seculares como, lamentablemente, a veces en los cristianos). Como me dijo una vez el erudito puritano CNL Brooke, radicado en la Universidad de Cambridge: “Cuando conoces a un puritano, siempre conoces a una persona feliz”. La fe que sigue verdaderamente a Cristo es la fe que encuentra el verdadero gozo. Entonces, ¿cómo es que seguir a Cristo puede llevarnos a que nuestro gozo sea “completo” (v 24)?

En esta etapa, los discípulos están comprensiblemente confundidos: “¿Qué quiere decir con decir: 'Dentro de un poco ya no me veréis más, y después de un poco me veréis'?” (v 18) No podían entender lo que quería decir al decir que “iba al Padre” (v 17). Y, de hecho, el versículo 18 subraya que esta confusión los preocupaba lo suficiente como para que “siguieran preguntando” e incluso decían claramente: “No entendemos lo que dice”.

No hay que avergonzarse de no entender lo que dice la Biblia; pero cuando no entiendes, necesitas pedir una aclaración. No dejes que lo que no entiendes te deprima o te desanime. Las preguntas pueden conducir a una mayor comprensión una vez que han sido respondidas. Busca y encontraras.

Pero aunque los discípulos estaban hablando de esto entre ellos, aparentemente no le habían preguntado a Jesús hasta ese momento (v 19). Pero Jesús sabía que querían preguntarle: “Jesús vio que querían preguntarle sobre esto”. Es un pensamiento reconfortante darse cuenta de que Jesús no sólo conoce las preguntas que realmente hacemos, sino que también percibe las preguntas que no nos atrevemos a hacer, o la vaga sensación de inquietud que puede perturbarnos y que aún no podemos

formar una pregunta coherente. Él nos conoce; Él conoce nuestras mentes y nuestros corazones. Y por su Espíritu, amorosamente habla la verdad a través de su palabra en nuestras confusiones, para que crezcamos en claridad y confianza.

Alegría, pero todavía no

La primera aclaración de Jesús aquí para sus discípulos es mostrarles que es necesario ajustar el momento esperado para experimentar el gozo: “Lloraréis y lamentaréis mientras el mundo se regocija. Estaréis tristes, pero vuestra pena se convertirá en alegría” (v 20). No debemos juzgar los propósitos de Dios según nuestros plazos habituales, que se limitan a nuestra vida terrenal. Tómame un momento para considerar los aspectos de tu vida sobre los cuales quizás no sientas gozo en la obra de Dios; y luego mirar más allá, a la escala de tiempo de la eternidad. ¿Cómo podría ser que lo que te hace sentir miserable hoy se utilice para aumentar tu alegría en el futuro?

Aquí Jesús tiene en mente el cumplimiento específico de una promesa que completará su gozo. En el versículo 21, usa la **analogía** del parto. Esta es una analogía similar a la que usa Pablo en Romanos 8:22. El parto humano está marcado por dolor en este lado de Génesis 3; somos seres **caídos**, y parte de la **caída** impacta la experiencia del parto de las madres. Algunos casos de parto son más fáciles que otros, pero en general el parto está marcado por “dolor” y “angustia”. Sin embargo, ¿cuán pronto ese dolor y angustia son superados por la alegría cuando el niño viene al mundo? Note lo que Jesús dice y lo que no dice. No está diciendo que nuestra pena o dolores en este mundo no sean reales o válidos, como tampoco cualquiera que haya dado a luz a un niño o haya estado presente en el parto de un niño negaría que la experiencia es dolorosa. Pero lo que Jesús está diciendo es que de la misma manera que sostener a un niño generalmente pesa más que la experiencia del sufrimiento durante el parto, el conocimiento del amor de Cristo pesa más que los sufrimientos que experimentamos en este mundo mientras lo seguimos. Así es como debemos pensar.

Cuando sufrimos, debemos asegurarnos de pensar en Cristo: en cómo

¡Conózcalo ahora y cuánto mejor y más de cerca lo veremos en la era venidera!
Ésa es la clave de la alegría.

Pero Jesús no está hablando aquí sólo del “cielo”. De hecho, está hablando de cuándo lo verán “otra vez”, es decir, después de su resurrección de entre los muertos (Juan 16:22). Esa resurrección es la irrupción de la nueva era en esta era; es la visión de la promesa de nuestra futura resurrección de entre los muertos. Los discípulos verán a Jesús resucitado y entonces “nadie les quitará la alegría”. Nuevamente, esto no significa que un cristiano que vive este lado de la resurrección nunca más tendrá motivos para afligirse. Lo que significa es que los cristianos tienen una garantía absolutamente férrea de una gloria de resurrección futura que no se les puede quitar y, por lo tanto, tampoco se les puede quitar su gozo mismo. Esta misma y última realidad gozosa impregna todos los altibajos de la vida que experimentamos ahora. Tenemos una alegría que no nos pueden robar.

Escuchemos cómo lo expresó el erudito bíblico del siglo XVII Matthew Henry:

“Lo que Cristo dice aquí, y en los v 21, v 22, de su tristeza y gozo, debe entenderse principalmente del estado presente y las circunstancias de los discípulos... Los discípulos se alegraron al ver al Señor. Su resurrección fue vida de entre los muertos para ellos, y su dolor por los sufrimientos de Cristo se convirtió en un gozo de tal naturaleza que no podía ser amortiguado ni amargado por ningún sufrimiento propio. Estaban tristes y, sin embargo, siempre gozosos (2 Cor. 6:10), tenían vidas tristes y, sin embargo, corazones alegres. Algunos lo entienden del gozo eterno de los que son glorificados; los que han entrado en el gozo del Señor ya no saldrán más de los ... Prefiero entenderlo gozos espirituales de los santificados, particularmente del gozo de los apóstoles en su apostolado. Gracias a Dios, dice Pablo, en nombre de los demás, que siempre nos hace triunfar, 2 Cor. 2:14.”
(Comentario sobre toda la Biblia)

¡Piénsalo! Para los discípulos de Cristo existe ahora, incluso frente a nuestro propio sufrimiento real, una fuente de gozo que no nos pueden quitar: ¡debido a la resurrección de Jesús de entre los muertos!

Una inspiración para orar

Aún más sorprendentes que la promesa de Juan 16:22, sin embargo, son las que siguen en los versículos 23 y 24. ¿ Significa el versículo 23 que es ilegítimo que un discípulo le pida algo directamente a Jesús en oración (en lugar de preguntarle al Señor?) Padre en el nombre de Jesús)? No, porque creer eso tendría el efecto de introducir división en la unidad de la Trinidad. En virtud de ser Dios, Jesús es el destinatario apropiado de la oración, al igual que los demás miembros de la Trinidad.

El punto que Jesús está señalando aquí es que debido a su obra en la cruz, sus discípulos pueden acercarse al Dios Padre “en el nombre [de Jesús]” (es decir, a través de su sangre *expiatoria*) y recibir lo que pedimos en su nombre (es decir, según su voluntad). No debemos distorsionar esta promesa mediante exageraciones injustificadas ni disminuirla mediante limitaciones injustificadas. Es cierto que Dios Padre nos dará todo lo que le pidamos en el nombre de Jesús. ¡Que eso te anime a orar! Pero también es cierto que Dios Padre sólo nos dará lo que le pidamos en el nombre de Jesús. Que eso te anime a leer la Biblia y a crecer en tu comprensión de cuál es la voluntad de Jesús; y estar dispuesto a someterse a su voluntad y orar. Debemos orar, como lo hizo el mismo Jesús en sus días en la tierra, para que se haga la voluntad de Dios, no la nuestra (Mateo 26:39; Marcos 14:36; Lucas 22:42); y debemos someter toda nuestra vida a su propósito, tal como él nos modeló (Juan 6:38).

Una característica del ministerio terrenal de Jesús fue su uso del lenguaje *figurado* , como se menciona en Juan 16:25. El uso que hace Jesús de historias y parábolas a menudo se presenta como ejemplos convincentes de su brillantez comunicativa, que los predicadores de hoy deben emular. Ciertamente, hay mucho que aprender del uso que Jesús hace del lenguaje pictórico, las parábolas, las historias y el lenguaje figurado. Pero

A menudo en la Biblia, como Jesús señala aquí, estos modos figurativos de hablar todavía requieren explicación. Aquí Jesús promete algo mejor que una mera comunicación figurativa: hablará “claramente” del Padre. Cuando Jesús regrese a ellos después de su resurrección, y cuando hable a través de su Espíritu para darles a los apóstoles la autoridad y las palabras para escribir el Nuevo Testamento, entonces hablará de manera sencilla y directa.

Al comunicar el evangelio, utilicemos por todos los medios historias e ilustraciones para despertar el interés, pero ante todo, asegurémonos de explicar lo que estamos diciendo con una claridad desenfadada que dé el significado claro de lo que se dice en la Biblia. ¿Cómo podrías esforzarte por explicar el Evangelio claramente a los niños? ¿De qué manera podría usted dirigir un estudio bíblico para que la gente no sólo quede intrigada y fascinada por el pasaje o la historia, sino que entienda lo que significa y cómo aplicarlo a sus vidas? Y, por más expertos que seamos en nuestra comunicación, recordemos también que toda comprensión de la verdad espiritual requiere una obra del Espíritu. Como dice Saeed Hamid-Khani:

“En el cuarto Evangelio, por muy dotadas e informadas que sean las personas, en su estado natural confrontadas por la revelación, son incapaces de comprender la verdad espiritual. El ser humano en su estado natural no puede obedecer, comprender ni agradar a Dios. Hay que nacer de Dios para comprender la mente de Dios”. (Revelación y Ocultamiento de Cristo, página 404)

Nuevamente, Jesús recuerda a sus seguidores que a través de su victoria en la cruz, sus discípulos podrán “pedir [al Padre] en [su] nombre” (v 26). Mediante la expiación y resurrección de Jesús se abre un camino hacia la comunión íntima con Dios Padre, de modo que cuando oremos en el “nombre” de Jesús, seremos escuchados. Pero “no estoy diciendo que le pediré al Padre en nombre de ustedes”, dice Jesús; orar en el nombre de Jesús no significa que Jesús sea una especie de intermediario o intermediario que lleva mensajes nuestros a Dios Padre y viceversa. . No, ahora podemos comunicarnos directamente con Dios Padre gracias a la obra de Dios Hijo.

¡Piénsalo! Pecadores como somos, ¡nuestras oraciones son escuchadas por Dios mismo! Dejemos que el versículo 26 nos inspire a orar. Si este es nuestro privilegio (el acceso directo a Dios a través de Jesús), entonces ¿cuál debería ser nuestra práctica? Si nuestro privilegio es tan alto, ¿seguramente nuestra vida de oración debería comprometerse en consecuencia? Nos parecería extraño que a alguien le dieran las llaves de un Rolls Royce nuevo pero nunca las usara para abrir el coche y arrancar el motor. Se nos han dado las llaves del salón del trono del cielo mismo. ¡Empleemos la oración en el nombre de Jesús para hablar con Dios Padre!

Somos escuchados porque somos amados (v 27). Y somos amados por Dios porque amamos a Jesús. Esto no significa que Dios nos ama en respuesta a alguna bondad nuestra; su amor por nosotros no es provocado por nuestro amor por Jesús. Significa que nuestro amor por Jesús, que es el fruto espiritual de nuestra creencia en Jesús ("vosotros..habéis creído que yo vine de Dios"), es la evidencia de que el Espíritu Santo ha hecho eficaz la obra expiatoria de Jesús en nuestra vida. nuestras vidas. Ahora estamos unidos espiritualmente con Jesús: estamos "en Cristo". Y como estamos unidos al Hijo, eternamente amado por el Padre, también nosotros somos amados por Dios. Cristiano, gracias a Cristo eres amado, ¡amado por Dios! Podemos disfrutar de este amor y estar seguros en él, y gracias a este amor servimos a nuestro Señor con gran pasión.

Me dejarás

En el versículo 28, Jesús resume toda su misión en una frase. Él vino del Padre, vino al mundo y ahora deja el mundo y regresa al Padre. El evangelio es en un nivel muy complicado y profundo, pero en otro nivel extremadamente simple y casi infantil.

Entonces los discípulos expresan alivio porque Jesús está hablando claramente y sin figuras retóricas (v 29-30). Cuando abrimos la Biblia con claridad y con el poder del Espíritu, las mentes de las personas se abren para ver a Jesús tal como es. Así sucedió con Lidia en Hechos 16:14: "El Señor abrió su corazón para responder al mensaje de Pablo". Los discípulos ahora creen que Jesús ha venido de Dios.

Jesús, sin embargo, no es demasiado optimista acerca del poder de permanencia de sus discípulos (Juan 16:31-32). Tendemos a desanimarnos cuando un discípulo que antes parecía impresionante abandona la fe, pero a Jesús ni siquiera le sorprende: “Viene el tiempo, y de hecho ha llegado, en que seréis esparcidos, cada uno a su propia casa. Me dejarás en paz”. Es rara la persona en el ministerio cristiano que no haya experimentado al menos un mínimo de esta realidad; Incluso el mejor de los discípulos puede ser voluble. Es raro (inexistente, de hecho) el cristiano que en ocasiones no ha decepcionado a Jesús como lo hicieron estos discípulos. ¿Dónde podemos encontrar fuerza para ser fieles a Dios cuando las cosas se ponen difíciles? ¿Dónde podemos encontrar la fuerza para ser fieles incluso cuando otros a nuestro alrededor son infieles? Jesús lo sabía: “No estoy solo, porque mi Padre está conmigo”. Todo se reduce a nuestra relación personal con Dios. Cuando todo lo demás falle, él no lo hará. “El Señor es mi luz y mi salvación. ¿A quién temeré? El SEÑOR es la fortaleza de mi vida. ¿De quién temeré? (Salmo 27:1).

La presencia de Dios trae paz, y eso es lo que la enseñanza de Jesús aquí está diseñada para darnos: una paz que sobrepasa el entendimiento, una paz que no está determinada por nuestras circunstancias sino por nuestra relación con Dios. Es “en mí” (no en una situación pacífica o en un lugar pacífico) que tenemos paz (Juan 16:33). En este mundo tendremos problemas. ¡Deberíamos sorprendernos menos cuando llegue! Jesús nos dijo que así sería. No hay verdadera vida cristiana o ministerio cristiano sin problemas. Pero tampoco hay verdadera vida cristiana sin paz en ese problema, porque, continúa Jesús, en uno de los dichos más famosos del Evangelio de Juan, podemos “animarnos” (es decir, animarnos, fortalecernos, hablar con nosotros mismos). nosotros mismos, recuperarnos), porque “yo he vencido al mundo”.

Jesús es el Rey. Él es el vencedor. Y aunque de vez en cuando (o incluso gran parte del tiempo) tendremos problemas en este mundo, ¡tenemos un Rey ante quien este mundo pecaminoso es derrotado! Su plan no fracasará; ¡Su voluntad al final se hará, y la resurrección de Jesús de entre los muertos lo declara victorioso! ¡Tomar el corazón!

Preguntas para la reflexión

1. ¿Estás confundido acerca de alguna parte de la Biblia o de la enseñanza cristiana?
¿Qué podrías hacer para ganar claridad?
2. ¿Cómo te ayuda concentrarte en el gozo que está por venir a enfrentar el
dificultades de hoy?
3. ¿De qué manera la victoria de la resurrección de Jesús te da confianza, alegría?
¿y paz?

JUAN CAPÍTULO 17 VERSÍCULOS 1 AL 26

5. En el mundo pero no de él

La oración es algo de lo que es más fácil hablar (y escribir) que hacer. Así como los libros sobre la humildad tienen un olor a ironía involuntaria, las enseñanzas sobre la oración pueden enmascarar una falta de oración por parte del maestro. Yo lo llamo "el síndrome del dentista con los dientes torcidos". Hay algo en la condición humana que puede hacer que desarrollemos una experiencia en el área en la que más nos falta.

Pero aquí está Jesús orando. Practica lo que predica, y en sus oraciones encontramos no sólo una lección sobre la oración (en sí misma relativamente fácil de instruir y asimilar), sino un modelo de oración.

La primera parte de la oración (17:1-5) es Jesús orando por sí mismo. El enfoque de estos versículos está totalmente en la gloria de Dios y del Hijo. No hay aquí ninguna contradicción con el Padrenuestro (que comienza con la alabanza a Dios), sino simplemente un contraste en quien ora (el discípulo versus el mismo Hijo de Dios). Dicho esto, creo que esta es una entrada alternativa legítima para nosotros al Lugar Santísimo celestial, en oración. Si bien, en términos generales, debemos comenzar nuestras oraciones con alabanza, cuando nuestras peticiones son como las de Jesús aquí, entonces podemos comenzar con ellas. Orar para que Dios sea glorificado en nuestras vidas es en sí mismo una oración de alabanza.

Note cómo Jesús comienza en el versículo 1: "Miró hacia el cielo". No es necesario adoptar una determinada postura física en la oración, como si Dios quedara más impresionado si nuestros ojos miran en una determinada dirección, pero existe una conexión entre nuestra postura física y nuestra actitud interna. Además, la oración de Jesús aquí es una oración pública. Estaba destinada a ser grabada: a ser modelo. Cuando oramos a Dios frente a otras personas, debemos proteger nuestros corazones contra el espectáculo falso (Mateo 6:5), pero también debemos ser conscientes de que las personas

Quien no puede ver la actitud de nuestro corazón puede oír nuestras palabras y ver nuestros cuerpos.

Ciertamente, este es un buen momento para orar, porque Jesús sabe que “la hora ha llegado” (Juan 17:1). Esta “hora” es la de la cruz, la mayor prueba y el clímax de su misión. Al mirar hacia allí, es natural que el Hijo hable de ello con su Padre. Éste es el momento más importante, está diciendo Jesús, y es un momento de gloria: “Glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti”. El lugar donde Dios es más glorificado no es en la creación ni en un atardecer, sino en la cruz manchada de sangre y en la tumba vacía.

El versículo 2 indica nuevamente el misterio de la Trinidad, en los diferentes roles desempeñados por el único Dios en tres Personas. Dios Padre concedió autoridad al Hijo; el Hijo da vida eterna a todos los que el Padre le ha dado. Si alguien te dice que someterse a la autoridad es degradar tu identidad, indícale estos versículos. Jesús no es menos que Dios, pero en el misterio de la Trinidad recibe del Padre y obedece. El Padre le da al Hijo la autoridad para darle a su pueblo vida eterna; la vida eterna es el don de Dios. Y como ocurre con todos los regalos, lo único que se requiere de nosotros es recibir.

Además, nosotros mismos somos el regalo de Dios Padre a Jesús.

Pero ¿qué es esta “vida eterna”? El versículo 3 lo define de una manera sorprendente y maravillosa: “... que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado”. La vida eterna, por tanto, se define por el conocimiento personal de Dios Padre y de su Hijo, Jesucristo. Lo que hace que el cielo sea celestial no es la presencia de nuestros seres queridos humanos sino la presencia de nuestro Amado divino. Lo que hace que el cielo sea celestial no es el placer de los deleites sensuales sino el placer de los deleites espirituales. Esto también significa que la vida eterna comienza ahora. Cuando llegamos a conocer a Dios y a su Hijo, Jesucristo, ya estamos empezando a experimentar algo (de hecho, lo principal) de lo que es el cielo. Quien no conoce a Jesús y no quiere conocerlo, ya está iniciando el camino hacia el infierno. Entonces, la mejor manera de estar preparado y emocionado por el cielo es conocer a Jesús ahora. Cuanto más conozcas a Jesús ahora, más experimentarás cómo es realmente el cielo. Si esta visión de la vida eterna le parece decepcionante, también

prosaico, demasiado aburrido, demasiado estático, demasiado sentimental, entonces es hora de invertir en conocer más a Jesús. ¿Qué podría ser más emocionante que conocer al Autor de toda la creación, el Infinito, el Todopoderoso, el Eterno?

Esta es la vida eterna, y esto es lo que el Padre envió al Hijo para asegurar y dar. La obra de Jesús ha traído gloria a Dios Padre (v 4) porque ha completado lo que se le pidió que hiciera. Si Dios nos da una tarea que hacer, es importante que perseveremos en ella (ver Colosenses 4:17). En particular, la obra completa de Cristo en la cruz glorifica a Dios. La gloria también es de Jesús (Juan 17:5): la gloria de la cruz es la gloria de Cristo que tenía con Dios Padre antes del principio del mundo. Todos nuestros ministerios, por tanto, deben estar centrados en la cruz: predicamos a Cristo y a éste crucificado, porque allí Dios y Cristo son máximamente glorificados. Debemos alentar a nuestros ministros, nuestras iglesias, nuestras familias y a nosotros mismos a centrarnos en la cruz de Cristo. Ahí está la gloria: en la debilidad, en el sacrificio, en el servicio y en la muerte que da vida.

La otra oración del Señor

Desde los versículos 6 al 19 Jesús ora por sus discípulos. ¡Qué alentador es que Jesús interceda por nosotros! Tenemos un intercesor en el cielo, y eso significa que nada ni nadie puede condenarnos (Romanos 8:34). Nuevamente, esta oración en Juan 17:6 comienza con un fuerte énfasis en la soberanía y elección de Dios. Los discípulos son aquellos que Dios “dio” a Jesús. Pero tenga en cuenta que este énfasis en la soberanía no hace que la responsabilidad humana sea redundante: son aquellos que “han obedecido tu palabra”. Y aunque son entregados a Jesús, Jesús todavía ora por ellos. Creer en la soberanía de Dios no socava el compromiso con la oración, sino que alienta dicho compromiso. ¡Estamos orando a Aquel que es soberano y que, por tanto, tiene el poder de actuar y responder a nuestras oraciones!

Los discípulos están empezando a comprender quién es Jesús (v 7). Una de las marcas de ser discípulo de Jesús es la fe en que él es Dios y viene de Dios; La creencia en la Trinidad es un sello distintivo del auténtico discipulado cristiano, porque es la Trinidad la que Jesús predica y enseña, y de la que es miembro, como Hijo de Dios. El versículo 8 define además el discipulado auténtico. No sólo es iniciado por Dios (v 6, dado por Dios), obediente a la palabra de Dios (v 6 nuevamente) y caracterizado por la fe en la Trinidad (v 7). También se basa fundamentalmente y surge de la fe simple en Jesús (v 8): “Porque les di las palabras que tú me diste y ellas las aceptaron. Sabían con certeza que yo venía de ti y creían que tú me enviaste”. Hay mucho que entender en la Biblia y sobre Dios, pero todo ese entendimiento tiene sus raíces, regresa y se construye sobre una propuesta de fe. Esta es la razón por la que el gran teólogo del siglo XI, Anselmo, dijo: “Creo que puedo entender” (credo ut intelligam), un principio que a veces hoy se expresa como “fe que busca la comprensión”. El verdadero conocimiento requiere un **paradigma** de fe para que ese conocimiento supere el desdén cínico o la apatía indiferente. De manera similar, el conocimiento de Dios, por más racional que sea, también requiere fe para recibir la evidencia: la palabra de Dios.

Orando por la alegría

El versículo 9 ha confundido a mucha gente. ¿Por qué Jesús ora por sus discípulos, pero explícitamente no ora por el mundo? Jesús en otros lugares ora por los no salvos: por ejemplo, “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen” (Lucas 23:34). Más adelante en esta oración, encontramos a Jesús orando por aquellos “que creerán en mí”, es decir, por los que aún no son cristianos (Juan 17:20). Pero lo que él ora en el versículo 9 se centra particularmente en aquellos que son sus discípulos. Y está orando particularmente por su protección (v 11) en un mundo que se opondrá a ellos. Pero lo que Jesús añade aquí, en el versículo 10, es maravilloso: ¡nosotros los discípulos somos el vehículo a través del cual la gloria ha llegado a Jesús! Como discípulo de Jesús, tu papel, oportunidad, identidad y

El estímulo es este: estás aquí para glorificar a Jesús, para revelar cuán grande es Jesús.

Entonces, Jesús ora por nuestra protección (v 11), específicamente, que seamos protegidos por el poder del “nombre” de Dios. En la cultura antigua se consideraba que un nombre representaba la esencia. Decir que estamos protegidos por el nombre de Dios o de Jesús no es evocar alguna asociación mágica con el nombre en sí, sino traer a la mente todo el poder infinito que ese nombre representa.

Cuando, en la Inglaterra medieval, un mensajero llegaba a un castillo y exigía que se abriera la puerta “en nombre del rey”, eso no significaba que el nombre (las vocales, las consonantes, las sílabas) tuviera poder intrínseco. El nombre del rey representaba el poder del propio rey. De manera similar, como seguidores de Jesús, estamos protegidos por su nombre. Somos suyos. No debemos temer ningún mal. El nombre está en nosotros, con todo lo que eso significa. El versículo 12 da contexto a esta oración: mientras estuvo aquí, protegió a los discípulos con su presencia física, de modo que ninguno se perdió excepto Judas (que estaba “condenado a perdición para que se cumpliera la Escritura”).

La intención y la oración de Jesús son que él sea glorificado por nosotros y que podamos tener la “plena medida de gozo” que proviene de conocerlo (v 13). A veces es tentador pensar que el deseo de Dios es simplemente nuestra obediencia a regañadientes. No, la intención de Jesús es que nuestro gozo y la medida total de gozo sean tan gozosos como sea humanamente posible serlo. Eso es lo que Jesús está orando por nosotros, y ese gozo está conectado con el discipulado comprometido de Cristo. Qué alentador es esto cuando experimentamos que el mundo que nos rodea se opone a nosotros y, de hecho, nos odia (v 14). En medio de tanta agitación, sabemos que Dios tiene una oración para nosotros: ¡máxima alegría!

Orando por protección

Los versículos 15-19 contextualizan el discipulado en este mundo. Dado que estamos rodeados de odio en este mundo, parecería natural que Jesús quisiera que dejáramos el mundo, o que pusiéramos tanta distancia entre nosotros y el mundo.

mundo que nos rodea como sea posible. Pero Jesús no ora por esas cosas: en cambio, pide que seamos protegidos del maligno (v 15). La batalla espiritual es real, porque el maligno es real. Viene a robar, matar y destruir.

Pero tened ánimo: Jesús ora para que seamos protegidos mientras vivimos en este mundo y busquemos amar a los que están enamorados de este mundo. Grande es el poder del maligno; El poder de Cristo es mayor. Es por eso que un misionero pionero puede ser el primero en llevar el evangelio a un grupo étnico; por eso un cristiano puede vivir al lado de un narcotraficante y no tener miedo; es por eso que un pastor puede enfrentarse a una iglesia que está llena de dificultades y disensiones y predicar fielmente.

Pero si bien no somos sacados “fuera” del mundo (v 13), no hay excusa para la mundanalidad, el compromiso, el desliz moral o la pecaminosidad. No somos “de” el mundo (v 16). Éste es el gran acto de equilibrio de todo cristiano: estar en el mundo pero no ser del mundo. Presente físicamente, insertado culturalmente; pero espiritualmente diferente, distinto, otro, santo. Todos los intentos de alejarnos del mundo fracasan por completo, porque no abordan la presencia continua del pecado en nuestros corazones. Lo que debemos buscar no es ser eliminados físicamente del mundo sino cada vez más no ser del mundo espiritualmente. Debemos ser santificados, llegar a ser más como Cristo. ¿Cómo podemos llegar a ser más santos, más parecidos a Cristo? Jesús nos dice: “Por la verdad; tu palabra es verdad” (v 17) La persona que desea ser santa será una persona que lea la Biblia, estudie la Biblia, aprenda la Biblia y confíe en la Biblia, y por lo tanto tenga su mente y su corazón reconectados por la palabra de Dios, y así pone cada vez más en práctica el carácter de Cristo que revela la palabra de Dios. Si estás luchando con algún pecado, hazte esta pregunta: ¿en qué mentira estoy creyendo? Detrás de los hábitos pecaminosos siempre hay una mentira, y la herramienta para liberarse es siempre “por la verdad; tu palabra es verdad”.

Pero luchar contra el pecado no es sólo una batalla reactiva, una maniobra defensiva. La meta de la santificación es la misión (v 18). Es la misma meta que tenía Cristo: “Como tú me enviaste al mundo, yo los he enviado al mundo”. Esto no se dice sólo a los apóstoles, ni se aplica únicamente al clero profesional. Esto es una descripción de todos los discípulos cristianos de Jesús. Somos “enviados” al mundo. Estamos en una misión de rescate. Este es el propósito de la

Iglesia: un puesto misionero del cielo en cada comunidad, puestos de avanzada que están en este mundo, pero no son de él.

El versículo 19 define además la santificación: “Por ellos yo me santifico, para que también ellos sean verdaderamente santificados”. ¿Qué significa que Cristo se “santificó” a sí mismo? ¿No era ya santo? Significa que se entregó total y plenamente a la obra a la que fue llamado. Entonces, santificarse significa vivir con este tipo de compromiso devoto a la causa de Dios. Pero note la bondad y el amor de Cristo; esta santificación fue para nosotros. Lo hizo para que “también ellos sean verdaderamente santificados”. No hay nada egoísta en Cristo. ¡Centrar nuestra vida en Dios es centrar nuestra vida en Aquel que nos ama y nos sirve! Tal santidad requiere trabajo duro, como lo ejemplifica la vida y muerte de Cristo. Y el poder de ese compromiso continuo con la santidad se encuentra en la misma gracia que nos llamó a Cristo.

Él se santificó a sí mismo (murió en la cruz) para que nosotros podamos ser verdaderamente santificados: para ser reconciliados con Dios y luego, gradualmente, llegar a ser más como su Hijo en santidad práctica como consecuencia.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Piensas que la oración es algo oneroso u opcional? ¿O como algo poderoso, hermoso y que te lleva a la presencia de Dios? ¿Cómo es tu vida de oración?
2. Enumere algunas de las maneras en las que le anima especialmente que Jesús ore por usted.
3. Jesús comienza este pasaje orando por sí mismo. ¿alienta
¿Crees que incluso Jesús oró por sí mismo? ¿Cómo podría eso motivarte a orar?

LA SEGUNDA PARTE

Orando por la unidad

Mientras continúa la oración de Jesús, desde los versículos 20 al 26 se concentra en orar por todos los creyentes. El versículo 21 contiene uno de los aspectos más discutidos de esta oración, porque Jesús ora por la unidad entre sus discípulos. ¿Ha sido respondida la oración de Jesús? La iglesia cristiana parece más dividida que nunca por divisiones y diferentes *denominaciones*. ¿Es posible entonces que Jesús ore por algo y que no le sea respondido? ¿Debemos buscar la unidad continua de la iglesia, en respuesta a la oración de Jesús y, de ser así, de qué manera y cómo? Pero si bien este es el aspecto más controvertido y más discutido de estos versículos, no es todo de lo que tratan estos versículos; y es importante que veamos las partes de esta sección dentro de la totalidad de la sección, para poder entender lo que Jesús está diciendo sobre la unidad, así como sobre los demás asuntos que aborda aquí.

Jesús comienza orando no sólo por sus discípulos sino también “por aquellos que creerán en mí mediante su mensaje” (v 20). Esto tiene varias implicaciones importantes. Para empezar, significa que nosotros también debemos orar por aquellos que aún no son cristianos. Tómame un tiempo, si aún no lo has hecho, para hacer una lista de aquellos que conoces personalmente y que aún no son cristianos, y ora por ellos con regularidad. Pero la oración de Jesús también significa que debemos hablarles a los no cristianos acerca de Jesús. Este es el medio a través del cual las personas se vuelven cristianas: nuestra entrega personal del mensaje. Jesús ora, “... por aquellos que creerán en mí a través de su mensaje” (énfasis mío).

La forma normal en que alguien se convierte en cristiano es escuchando el mensaje de Cristo a través de un cristiano. Por lo tanto, debemos ser activos en compartir nuestra fe. Tenga en cuenta que es "su mensaje". Es decir, una vez que creemos en Jesús, su mensaje en cierto sentido se vuelve nuestro. Ahora es nuestra fe, nuestra

mensaje: lo entregamos como algo en lo que nosotros también estamos involucrados y en lo que invertimos.

Quizás la razón principal por la que vemos menos conversos en Occidente que en otras partes del mundo es muy simple: le hablamos a la gente acerca de nuestra fe con menos frecuencia que los cristianos en las partes del mundo donde el evangelio está creciendo. Ciertamente Dios es soberano sobre quién se convierte en cristiano (más sobre eso en un momento), y ciertamente no todos los corazones son receptivos al evangelio; a veces podemos sembrar fielmente la semilla durante años, incluso décadas, pero debido a que el suelo es duro, el la semilla no echa raíces. Pero dadas todas esas explicaciones posibles, todavía deberíamos preguntarnos si la razón principal por la que la iglesia en Occidente no está creciendo mediante conversiones como lo hacía antes es porque los cristianos en Occidente no están compartiendo su mensaje de la manera que antes lo hacían. hizo. Necesitamos preguntarnos: ¿Cuándo fue la última vez que compartí las buenas nuevas de Jesús con un no cristiano? ¿Hoy? ¿Esta semana? ¿Este mes? ¿Este año?

Es nuestra responsabilidad compartir nuestro mensaje; sin embargo, es Dios quien es soberano en la salvación (v 20, ver también v 6). Jesús confía en que habrá quienes llegarán a tener fe en él. Es más, ora específicamente por aquellos que llegarán a tener fe en él. Él ya los conoce.

Esta doctrina de la soberanía de Dios en la salvación no tiene como objetivo disuadirnos de la evangelización, sino más bien promover la evangelización. Dios tiene sus elegidos; llegarán a la fe. Nuestro trabajo es contar el evangelio, y el trabajo de Dios es convertir. Eso nos da libertad y confianza en nuestro mensaje y en los efectos que se producirán como resultado: debido a (no a pesar) de la verdad de que Dios es soberano, estamos comprometidos con la evangelización.

La oración que Jesús hace por aquellos que aún no se han convertido en cristianos (pero lo harán) es bastante específica (v 21). Él ora: "... para que todos sean uno, Padre, como tú estás en mí y yo en ti. Que también estén en nosotros para que el mundo crea que tú me has enviado". Jesús claramente desea y ora por la unidad entre todos los creyentes. Él quiere que seamos "uno"; y para que no minimicemos el alcance de esa unidad, pide específicamente que seamos uno de la misma manera que Jesús está en el Padre y el Padre está en él.

¡Esta no podría ser una definición mayor o más alta de unidad! Pero también da alguna pista sobre la naturaleza de esta unidad. Jesús no está orando por la uniformidad. La Trinidad está completamente unida, pero no es toda igual: no es una unidad única e idéntica. Hay tres Personas en la Trinidad. Entonces, no deberíamos esperar ni desear un tipo de unidad que desdibuje las distinciones. Por eso creo que gran parte del movimiento ecuménico (ese movimiento que intenta crear una unidad institucional entre los cristianos eliminando las diferencias denominacionales) está completamente equivocado. Jesús, aquí, no está orando por la uniformidad institucional. Es más, creo que la oración de Jesús, como todos los elementos de su oración en este capítulo, ha sido respondida.

Pienso que todos los verdaderos discípulos de Jesús son uno, como el Padre está en el Hijo y el Hijo está en el Padre. Ha sido mi experiencia constante—al viajar y vivir internacionalmente, al conocer cristianos en muchas partes diferentes del mundo y al trabajar en varias denominaciones—que los verdaderos cristianos oran juntos, trabajan juntos, se apoyan unos a otros, y están fundamentalmente unidos orgánicamente.

¡ Eso no quiere decir que nuestra unidad sea perfecta! Lejos de ahí. Pero lo que quiere decir es que la manera de perfeccionar nuestra unidad no es más y más unidad organizativa. La unidad organizacional puede disminuir en lugar de aumentar la unidad real. Como Pablo insta a los efesios, debemos “esforzarnos por guardar la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz” (Efesios 4:3). Mantener la unidad es un trabajo duro; hay que luchar, espiritualmente hablando, por la unidad. Pero Pablo no pide a los efesios que creen unidad, porque esa unidad ha sido creada a través de la unidad de Cristo con el Padre, por medio de nuestra fe en Cristo y en respuesta a la oración de Jesús en Juan 17:21.

En la práctica, lo que eso significa es doble. Primero, significa que debemos celebrar la unidad orgánica que disfrutamos. Orar juntos, evangelizar juntos, celebrar conferencias juntos, animarnos unos a otros, hablar bien unos de otros, alabar a Dios por la unidad en Cristo que tenemos, todo esto es necesario y bueno. En segundo lugar, también significa que debemos proteger esa unidad. Hay mucho en juego cuando los cristianos no lo hacen, ya que el propósito de nuestra unidad no es darnos sentimientos cálidos y confusos, sino

“para que el mundo crea que tú me has enviado”. Cuando, como cristianos, no demostramos nuestra unidad, estamos socavando la misión de la iglesia al socavar la credibilidad de la misión de Cristo de salvar a las personas y unirlos en la fe en él. Por el contrario, cuando promovemos nuestra unidad, cuando se considera que personas no sólo de diferentes razas sino de diferentes edades, diferentes clases y diferentes niveles de inteligencia tienen una unidad mucho mayor que cualquier cosa que de otro modo los mantuviera separados, entonces subrayamos la credibilidad de la promesa de Cristo. la misión como proveniente de Dios Padre y la realidad del Espíritu de Dios al hacer a las personas una. Una de las mayores apologéticas de la verdad del evangelio es esta unidad orgánica del pueblo de Dios; por lo tanto, es nuestra responsabilidad (y debería ser nuestro gozo) hacer todo lo posible para mantener esa unidad con los verdaderos cristianos en nuestra propia iglesia local, en otras iglesias locales y a través de líneas denominacionales.

Una forma en que podemos hacer esto como iglesia local es orar por otras iglesias locales. Básicamente, no estamos en competencia unos con otros, sino que somos parte de la misma misión de Dios. Es importante expresar esa verdad de manera visible. FF Bruce describe esta unidad de la siguiente manera:

“La unidad por la que [Jesús] ora es una unidad de amor; es, de hecho, la participación [de sus seguidores] en la unidad de amor que subsiste eternamente entre el Padre y el Hijo. Su unidad manifiesta en el amor daría confirmación pública de su relación con Jesús y de la suya con el Padre”.
(El Evangelio de Juan, página 335)

El versículo 22 añade esta sorprendente verdad: “Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno como nosotros somos uno”. ¿En qué sentido tenemos la gloria que Dios le dio a Jesús? La gloria es una exhibición de esplendor, una revelación de lo que es hermoso, sorprendente y estupendo. Tenemos la gloria de Dios en nosotros cuando estamos unidos unos con otros como Cristo está unido con Dios Padre. Revela la gloria de Dios en nosotros. La gloria viene cuando los cristianos son “uno como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí” (v 22-23). La oración de Jesús por la unidad, aunque fundamental, orgánica y esencialmente respondida, no lo ha sido aún del todo: pide a su Padre

obrar en sus seguidores “para que lleguen a la completa unidad. Entonces el mundo sabrá que tú me enviaste y que los has amado como tú me has amado a mí” (énfasis mío). Nuevamente vemos que todavía tenemos trabajo por hacer para completar esa unidad. Necesitamos crecer en amarnos unos a otros, cuidarnos unos a otros, cuidarnos unos a otros. A medida que crecemos en unidad, la gloria de Dios se manifiesta cada vez más en nosotros: la gloria de Dios que es dada a Cristo nos ha sido dada para que podamos crecer en unidad. Es para este propósito, y a medida que crecemos en unidad demuestra que ese propósito se está cumpliendo. Este es el círculo virtuoso en el que Jesús pide a su Padre que trabaje

a nosotros.

Sin embargo, el deseo de Jesús para nosotros no es sólo para este mundo sino para el mundo venidero. Él quiere que “los que me has dado estén conmigo donde yo estoy, y vean mi gloria, la gloria que me has dado porque me amaste antes de la creación del mundo” (v 24). Es fácil caer en la tentación de dudar de las buenas intenciones de Dios para nosotros. En muchos sentidos, esta fue la tentación que atormentó a Israel en el desierto: ¡comenzaron a ser persuadidos de que era mejor en Egipto (Éxodo 16:2-3)! Qué rápido olvidamos nuestra antigua esclavitud al pecado y qué fácil nos resulta dudar de los buenos propósitos de Dios cuando atravesamos dificultades ahora. Entonces, la oración de Jesús y su propósito es que veamos su gloria y estemos con él en gloria por toda la eternidad. A veces esta vida es un viaje a través de continuos desafíos, pero así es el caminar cristiano, como lo describe tan brillantemente El progreso del peregrino de John Bunyan . Pero al final del viaje, ¡hay gloria! El pastor puritano Richard Baxter, cuando atravesó un sufrimiento significativo durante muchos años y pensó que iba a morir, escribió su libro El descanso eterno de los santos. Reflexionar sobre la eternidad —sobre la gloria de Jesús que veremos— nos da la fuerza para seguir adelante con alegría en el aquí y ahora. Imagínate lo que podría cambiar si pasaras cinco minutos al día pensando sólo en la gloria que verás cuando estés con Jesús.

Si quieres conocer a Dios...

El mundo no tiene tal gloria que esperar, porque no conoce al Padre Dios (v 25). Si bien las cualidades invisibles de Dios, su poder divino y su naturaleza eterna, se han visto claramente, comprendiéndose por lo que ha sido creado (Romanos 1:19), el mundo se negó a conocerlo. Cierran los ojos a Dios.

Ésta es la condición humana fuera de la fe en Cristo: no conocemos a Dios. Es bueno recordar esto cuando leemos acerca de personas que descartan la posibilidad de conocer a Dios, racional o intelectualmente. Este rechazo de la fe en Dios es lo que esperaríamos encontrar; no debería sorprendernos ni desmoralizarnos. Jesús, en cambio, conoce a Dios; lo conoce íntimamente, lo respeta y lo honra como "Padre Justo".

Y "ellos" (pensando ahora en sus discípulos y en los que creerán en él) "saben que tú me has enviado". Estos discípulos han dado este paso de fe para confiar en Jesús y aceptarlo, y se dan cuenta de que ha sido enviado por el Padre. El conocimiento de Dios viene a través del conocimiento del Hijo, y ese conocimiento es el que tienen los discípulos. Jesús les ha dado a conocer a Dios (v 26), y a nosotros.

Este es el gran propósito de Cristo: revelarnos al Dios Padre. Si quieres conocer a Dios, entonces conoce a Jesús. Él nos está revelando al Padre.

Y, por su Espíritu, seguirá dando a conocer a Dios Padre a través de su palabra. Al leer la Biblia, se nos señala a Cristo, y Cristo da a conocer a Dios Padre. Todo esto es con el propósito del amor: "para que el amor que me tenéis esté en ellos y yo mismo esté en ellos".

Qué pensamiento tan extraordinario: el amor que Dios tiene por el Hijo es, por la fe en Cristo, el amor que ahora tenemos en nosotros; y Cristo mismo está ahora en nosotros, conectado con nosotros, investido en nosotros. ¿Quién querría ser otra cosa que un discípulo de Cristo? Qué amor; qué unidad; ¡Qué gloria!

Preguntas para la reflexión

1. ¿Cómo puedes mantener, desarrollar y promover la unidad que tienes con otros discípulos de Jesús? ¿Oras por otros cristianos? ¿Hay cristianos en tu iglesia de los que sientes que estás muy alejado? ¿De qué manera puedes “hacer todo lo posible” para mantener la unidad del Espíritu con ellos?

2. La “gloria” es algo que la mayoría de nosotros deseamos, hasta cierto punto. Queremos ser parte de algo y experimentar en algún lugar ese sabor de lo que es verdaderamente excelente, maravilloso, reputado y honrado por encima de la norma. En el versículo 22 Jesús dice que ha dado “gloria” a sus seguidores. ¿De qué manera pensar en ser cristiano como algo glorioso cambiaría tu perspectiva de la vida cristiana?

3. La gente llega a la fe en Cristo a través de nuestro mensaje acerca de Cristo (versículo 20). ¿Estás compartiendo las buenas nuevas de Jesús con los no cristianos? ¿Cómo podrías hacerlo más?

6. El jardín y el patio

Las escenas en las que estamos a punto de entrar tienen tantas capas y están descritas tan exquisitamente, aunque al mismo tiempo están tan llenas de patetismo (literalmente, “pasión” o el sufrimiento de Cristo), que es difícil, tal vez imposible, comprenderlas. todo justicia. Creo que una de las mejores descripciones de estos acontecimientos viene en forma narrativa y escrita para niños: El león, la bruja y el armario de CS Lewis tiene una serie de descripciones del paseo de Aslan hacia el jardín con Susan y Lucy a su lado que están llenos de todo tipo de emociones: tristeza, pesadez, horror... y luego una alegría final emocionante.

A través del valle

Entonces Jesús terminó de orar (18:1). Hay un tiempo para orar, pero también hay un tiempo para actuar. Había llegado el momento de actuar y Jesús terminó de orar. Entonces “Jesús se fue con sus discípulos”. Incluso en estos pasos hacia su próximo arresto, Jesús todavía no estaba privado de compañeros. Llegaría el momento en que lo dejarían, pero por ahora él seguía con ellos y ellos con él. Juntos “cruzaron el valle de Cedrón”. El valle de Cedrón es un símbolo en la Biblia de varios asuntos: fue el lugar donde David huyó después de haber sido traicionado por Absalón (2 Samuel 15:23). Algunos pensaban que el “Valle de Josafat” (Joel 3:2, 12) era el mismo que el Valle de Cedrón, donde tendría lugar el juicio final de Dios (ver Jeremías 31:38-40), que se combinaba con una vista que el Mesías aparecería allí (Zacarías 14:4). Apparently, el mismo Jesús pasaba por allí con frecuencia (Juan 18:2; ver 8:1), caminando a través del valle hasta el Huerto de Getsemaní (18:1; ver Mateo 26:36; Marcos 14:32) para reunirse con sus discípulos.

Judas conocía bien este lugar (Juan 18:2), por lo que la elección de Jesús de este lugar para su mini retiro con sus discípulos seguramente fue deliberada. Fue a donde sabía que Judas podría encontrarlo. Jesús no huyó de ser traicionado; por nosotros lo abrazó, lo esperó y lo persiguió. Fue traicionado para que tú fueras eternamente “aceptado en el amado”

(Efesios 1:6, NVI). Si has sido traicionado por personas, recuerda que él fue traicionado por ti para que puedas ser aceptado por él.

Judas llega al frente de un destacamento de soldados y algunos funcionarios religiosos (Juan 18:3). Es una alianza impía; Las autoridades religiosas obtienen información de un traidor y utilizan el poder de los militares para avanzar en su malvado plan. Vienen con antorchas y armas: una turba de linchadores se apresura a hacer lo peor. El poder humano se opone al poder divino, como si las armas pudieran rivalizar con el poder del Hijo de Dios. Pero aquí en el huerto no vemos tanto la omnipotencia divina como la omnisciencia divina: Jesús estaba allí, “sabiendo todo lo que le iba a suceder” (v 4).

Nada sucede fuera del conocimiento de Dios de todo. No podéis esconderos de su vista ni caer de su cuidado, ni siquiera en vuestros jardines de Getsemaní. Lo reconfortante de nuestro sufrimiento no es sólo que Dios lo sepa, sino que también lo haya planeado para algún buen fin que todavía es invisible para nosotros.

Soy él

Jesús “salió y les preguntó: '¿A quién queréis?'” (v 4). ¿Porque la pregunta? No es para su información (él sabe la respuesta), sino para su consideración. ¿A quién quieren? ¿Por qué han venido realmente? Jesús está usando una pregunta para revelar lo que hay en sus corazones, para que puedan, incluso en esta hora, tal vez, o en el futuro cuando reflexionen sobre este momento, volverse y creer. ¿ Realmente han venido a arrestar al Hijo de Dios?

Pero eluden claramente las implicaciones de la pregunta de Jesús al enfatizar la naturaleza humana de Jesús y (para ellos) su origen de mala reputación. Han venido por “Jesús de Nazaret” (v 5, 7), un hombre del despreciado norte del país.

Ya han argumentado que él no puede ser el Mesías si viene de la región de Galilea (7:52). Jesús está en el lado equivocado del camino. No es de la clase adecuada. Su acento está completamente mal. Él es simplemente "Jesús de Nazaret". Cuando la gente se opone a Jesús, a menudo lo hacen creando un muñeco de paja de Jesús. Lo disminuirán en sus suposiciones para poder derrotarlo con sus argumentos. Detrás de la presunción cuando respondas preguntas sobre Jesús.

Jesús responde: "Yo soy" (18:5). Tal fue el poder de su respuesta que "retrocedieron y cayeron al suelo" (v 6). Se nos dice que Judas estaba con ellos para que no pensemos que el problema realmente era la identidad de Jesús. Judas sabía quién era Jesús y podía distinguirlo del resto de la multitud sin que Jesús tuviera que decírselo. No, un poder extraordinario se revela cuando Jesús declara quién es: literalmente, Jesús dice "Yo soy". A menudo, esta construcción "Yo soy" en Juan parece indicar el nombre divino "YO SOY"/Yahvé (4:26; 6:20; y, el más famoso, 8:58), aunque no siempre (7:34; 17: 24)—y la construcción en sí no significa necesariamente de ninguna manera el nombre divino en el resto del Nuevo Testamento (Hechos 10:21). Aquí, sin embargo, cuando el traidor viene por Jesús, y cuando Jesús se identifica con las palabras "Yo soy" y los que han venido a arrestarlo "cayeron al suelo" al decir esto, es difícil escapar a la conclusión de que lo que se está desplegando es el poder del nombre de Dios; la identidad de Jesús como el gran "YO SOY".

Como dice el fiscal Carson:

"Si antes se han sentido asombrados por Jesús, si han quedado estupefactos ante sus enseñanzas, su autoridad, su franqueza a plena luz del día en el recinto del templo donde más se sienten como en casa, no es difícil creer que están asombrados por su abierta revelación en la ladera de una montaña en medio de la noche". (Juan, página 578)

El intercambio continúa en Juan 18:7, y luego en el versículo 8 Jesús les pide que dejen ir a los discípulos. Juan nos dice el significado de esto en el versículo 9: "Esto sucedió para que se cumplieran las palabras que había hablado: 'Tengo

No perdí ninguno de los que me diste". Al expresar esta cita de la promesa anterior de Jesús (6:39) de esta manera, Juan está indicando que lo que Jesús dice es similar a las Escrituras. Juan casi podría haber estado citando la Biblia en la forma en que dice que esto sucedió para que lo que dijo se "cumpliera".

Citar a Jesús es citar las palabras de Dios. Incluso en este momento más extremo, al ser traicionado, Jesús piensa en sus discípulos. Él te ama, discípulo; murió por ti y ha dado su vida para salvarte.

Puedes confiar en el.

No hay tiempo para espadas

Entonces Pedro, siempre valiente, siempre a la vanguardia de los acontecimientos, decide intervenir para proteger a su Maestro contra la horrible traición de Judas (18,10). Saca una espada y ataca al sirviente del sumo sacerdote. El golpe estuvo tan cerca de ser letal que, cuando Peter falló o el sirviente se agachó, la espada le cortó la oreja. Algunos se preguntan por qué Pedro tenía una espada, o cómo reconciliar la reprensión del versículo 11 (o de Mateo 26:52, que el que vive por la espada, a espada morirá) con la aparente aprobación de Jesús de llevar espadas en Lucas 22:38. Pero Lucas 22:38 se habla con clara ironía: ¿cómo serían suficientes dos espadas para luchar contra todos los problemas que Jesús estaba prediciendo en ese capítulo? El entusiasmo, como el de Pedro, puede ser bueno, pero nuestro celo debe venir con conocimiento y nuestra pasión con sabiduría, y si bien nuestro fuego juvenil nunca debe disminuir, debe canalizarse hacia la máxima eficacia mediante una sabiduría que madure gradualmente. Pedro necesitaba pensar antes de usar una espada para proteger al todopoderoso Rey del amor.

¿Por qué se nos dice que el nombre del siervo era Malco en Juan 18:10?

En parte para darnos evidencia de que lo que se dice aquí es historia real. Los autores de los Evangelios esparcen en sus narraciones nombres, lugares, hechos y cifras, a veces aparentemente al azar, tal como lo hace una persona cuando cuenta una historia sobre algo que realmente sucedió. ¡Juan nos dice que el nombre del siervo era Malco porque el nombre del siervo era Malco! Esta es la verdadera historia. Puedes confiar en el Evangelio de Juan; puedes creer

que lo que dice es cierto cuando se esfuerza tanto en contarles no sólo las grandes verdades sino también los pequeños detalles como el nombre de Malchus.

La otra razón es que es una evidencia del cuidado de Dios. este hombre era desfigurado por el golpe y perdió la oreja (aunque, como nos dice Lucas, Jesús lo sanó, Lucas 22:51). Esta era una persona real; pero también era una persona por quien Jesús realmente se preocupaba. Así es nuestro Señor: ama a sus enemigos. Y así debemos ser nosotros también: amar a quienes nos rodean, orar por ellos, conocer sus nombres y tratar a los oponentes del evangelio como personas hechas a imagen de Dios. Con demasiada frecuencia los cristianos, si no han usado físicamente la espada, al menos han empuñado la espada de argumentos *ad hominem* contra los oponentes de Cristo. Como pecadores salvos por gracia, debemos tomar el ejemplo de Cristo, amar a nuestros enemigos y orar por aquellos que nos persiguen. Eso, como mínimo, significa no degradarlos, atacarlos o vilipendiarlos, y ciertamente no atacarlos con la espada. El estado tiene el poder de actuar judicialmente contra criminales y en situaciones de “guerra justa” (Romanos 13:4), pero los cristianos como individuos y la iglesia como cuerpo deben representar el amor de Cristo incluso ante nuestros enemigos. Si Pedro es un *guerrero cultural*, Jesús lo llama a regresar al camino de la cruz: “¡Guarda tu espada!” (Juan 18:11).

Jesús iba a cumplir el plan de Dios de sacrificarse para salvarnos. Nosotros también debemos tratar de no resistirnos a la voluntad de Dios. Estamos llamados a ser “un sacrificio vivo” (Romanos 12:1), ¡pero con demasiada frecuencia queremos escapar de ser el sacrificio! Necesitamos pensar en la voluntad de Cristo de humillarse y hacerse obediente incluso hasta la muerte de cruz, para que podamos tener la misma actitud dentro de nosotros (Filipenses 2:5-11). A menudo, las personas que son más difíciles de amar de esta manera no son nuestros enemigos, sino nuestros propios hermanos y hermanas en Cristo, y por eso, como dice Pablo, debemos ser “de un mismo sentir, en pleno acuerdo y de un mismo sentir... [teniendo] entre vosotros este sentir que es en Cristo Jesús” (Filipenses 2:2-5, NVI).

Jesús arrestado

Ahora llega el momento fatídico de esta escena. Juan 18:12: lo arrestan. Incluso lo atan. No tenían necesidad de hacerlo; él iba con ellos de buena gana. De hecho, él había planeado todo. Pero Jesús ahora permitió que le infligieran la indignidad de ser llevado como criminal. Si usted ha sido arrestado injustamente y encadenado o esposado, recuerde que Cristo también lo fue, y el que fue acusado inocentemente también puede ayudarlo en su angustia. Lo llevan ante "Anás" (v 13), el suegro de Caifás, el sumo sacerdote de ese año. El aparente nepotismo de los altos dirigentes del templo sólo subraya su corrupción. Cuando alguien es corrupto en un área, a menudo también lo es en otras áreas. La podredumbre se instala en alguna parte y, si no nos arrepentimos, al final se hace cargo, llevándonos a la corrupción y la decadencia, y hacia la muerte y el infierno. Como vemos aquí, esto también se aplica a aquellos que son muy religiosos. Tenga cuidado de no esconderse detrás de la jerga religiosa o del estatus religioso mientras la corrupción se arraiga; asegúrate de estar bien con Dios mediante la fe en este Cristo Jesús, que murió para salvarte, y de que tus obras coincidan con tu profesión.

Irónicamente, Caifás fue quien aconsejó a los líderes judíos que sería bueno que un hombre muriera por el pueblo (v 14). Jesús estaba a punto de comparecer ante el tribunal de un hombre que ya había declarado públicamente que sería mejor para todos que Jesús fuera ejecutado. Ni siquiera hubo nada parecido a un juicio justo. Pero había mucho más en juego de lo que el vano Caifás podía predecir: la muerte de Cristo sería para todo el mundo (11:52; 3:16; 1:29). Las personas pueden hacer lo peor, e incluso matar al Hijo de Dios, pero al hacerlo solo están cumpliendo el propósito de Dios: salvar a todos los que creen mediante la propia muerte y resurrección de Jesús. Es inútil luchar contra Dios (Hechos 26:14); por lo tanto, recurran a él. Y si se te oponen aquellos que luchan contra Dios, recuerda que incluso ese ataque tiene un propósito. Al morir, Cristo nos da vida, al ser traicionado salva, y al ser juzgado en un tribunal irregular de injusticia, declara la verdad para que todos la escuchen (Juan 18:37).

Preguntas para la reflexión

1. ¿Alguna vez te han traicionado? ¿Cómo te ayuda el relato de la traición de Jesús?
2. Es fácil decir que Jesús es todopoderoso incluso frente a una fuerte oposición, pero es más difícil creerlo cuando uno mismo se enfrenta a un ataque. ¿Cómo te ayuda este relato del poder de Jesús y, sin embargo, de la sumisión a la voluntad de Dios a tener paz ante la calamidad y los problemas?
3. ¿Alguna vez has sentido la tentación de tomar la ley por tu cuenta? manos, para establecer lo que es correcto por cualquier medio, sea justo o malo? ¿Cómo puede servir el ejemplo de Pedro de celo sin conocimiento y pasión sin sabiduría para canalizar su compromiso con la causa de Cristo en una dirección más útil?

LA SEGUNDA PARTE

Negar a Jesús no es algo que ningún cristiano quiera hacer. Pero, ¿qué sucede cuando a pesar de nuestras mejores intenciones hacemos algo que, en efecto, niega a Jesús? ¿O incluso tomamos de nuestros labios palabras que claramente lo niegan? ¿Qué sucede cuando descubrimos que “el gallo canta” y nosotros, a pesar de nuestras mejores intenciones, hemos negado a Jesús? Si le puede pasar a Pedro—discípulo de Cristo, líder fuerte—nos puede pasar a cualquiera de nosotros. Leemos sobre la falta de valor de Pedro a la luz de su anterior confianza en sí mismo (13:37). Y podemos leer sobre su fracaso (y considerar el nuestro) a la luz de la gloriosa verdad de que, incluso si fallamos en tal prueba, entonces, como le ocurrió a Pedro, hay un camino de regreso a Dios nuevamente (21:15-19). .

Pedro en juicio

Mientras Jesús es conducido a su juicio, Simón Pedro y “otro discípulo” lo siguen (18:15). Quién era este “otro discípulo” no lo sabemos con seguridad. Se nos dice que era “conocido” por el sumo sacerdote, y por eso podía tener acceso al patio del sumo sacerdote. La frase que transmite ser “conocido” (gnostos) por el sumo sacerdote significaba más que un simple conocido; era alguna conexión relacional cercana, amistad o asociación familiar. Según el teólogo CH Dodd, citado por Leon Morris:

“Ahora se reconoce generalmente que gnostos implica algo más que un mero conocimiento. Significa que la persona así descrita era un miembro del círculo del Sumo Sacerdote, posiblemente un pariente y él mismo de nacimiento sacerdotal, o en todo caso alguien que mantenía relaciones íntimas con la familia sumo sacerdotal gobernante”. (El Evangelio según Juan, nota al pie 35, páginas 655-666)

Muchos han dicho que el “otro discípulo” debe ser Juan, “el discípulo a quien Jesús amaba”. La frase “otro discípulo” se usa en otras partes de Juan (20:2, 3, 4, 8), pero allí está claramente conectada con ser “aquel a quien Jesús amaba”: a Juan (v 2). Si el “otro discípulo” en el capítulo 18 también es Juan, eso explicaría parte del conocimiento que tenía Juan de lo que estaba sucediendo en Jerusalén entre la élite religiosa, pero algunos piensan que es difícil justificar la idea de que un pescador estuviera tan estrechamente relacionado con el sumo sacerdote. Otros señalan que el negocio familiar de Juan era lo suficientemente grande como para contratar sirvientes (Marcos 1:20), por lo que su comercio podría haberlo relacionado con el sumo sacerdote o sus asociados. Otros encuentran formas de demostrar que Juan provenía de una familia sacerdotal comparando datos de los cuatro evangelios.

¡La verdad es que no sabemos con seguridad quién fue este “otro discípulo”! Entonces, ¿por qué lo menciona Juan? Juan es muy selectivo en su material, entonces ¿por qué hablarnos de otro discípulo? Dos razones. Primero, explica por qué Pedro estaba solo, aunque sólo fuera por un momento. El otro discípulo había salido al patio, pero Pedro “tuvo que esperar afuera a la puerta” (Juan 18:16), quedando vulnerable a la tentación. Pero también contrasta la famosa negación de Pedro con la fidelidad de este anónimo “otro discípulo”. Una reputación y un nombre no te garantizan fidelidad en las adversidades. Tenga cuidado de no encontrarse sin responsabilidad cuando entre en áreas de tentación. Y no confíes en glorias pasadas para protegerte contra las tentaciones presentes. La lucha de la fe, este lado de la gloria, siempre es real y, como aconsejó William Gurnall en *El cristiano con armadura completa*, debemos incluso dormir vistiendo la armadura espiritual de Dios.

Al poco tiempo, este otro discípulo anónimo regresa y, aparentemente ahora con el permiso de una figura de autoridad, habla con la chica de turno y trae a Peter. Es cuando Peter pasa junto a esta chica que llega la primera pregunta y parece tomarlo desprevenido. o desprevenido: “Tú no eres también uno de los discípulos de este hombre, ¿verdad?” (v 17) La pregunta nos recuerda las tentaciones de Génesis 3: “¿Dios realmente dijo... que no moriréis ? ” (Génesis 3:1, 4, el énfasis es mío). Hay un atisbo de burla en la pregunta: ¿ Tú no eres también uno de los discípulos de este hombre, verdad?

La presunción detrás de la pregunta es que ser uno de los discípulos de Jesús es

ligeramente ridículo, de mala reputación y algo de lo que cualquier persona respetable desearía distanciarse. Pero en lugar de desafiar la presunción, Pedro cede a la tentación: “Yo no soy” (Juan 18:17).

¿Qué debería haber dicho Pedro? Debería haber hecho lo que había predicho que haría (Juan 13:37) y afirmar públicamente su lealtad a Cristo incluso a riesgo de su propia vida. Ciertamente, haber afirmado ser uno de los discípulos de Jesús en la corte del sumo sacerdote era algo arriesgado. Pero ese era el camino de la fidelidad. A veces complicamos demasiado las decisiones que tenemos ante nosotros porque no estamos dispuestos a afrontar el sufrimiento que bien puede surgir al hacer lo correcto. ¿Hay alguna situación a la que te enfrentas en la que, si eliminas el miedo a las consecuencias potencialmente dolorosas de hacer lo correcto, el camino del deber queda claro ante ti?

18:18 es el clásico de Juan: “Hacía frío”. Utiliza la descripción de los elementos para acentuar el estado de ánimo y la atmósfera, tanto espiritual como emocionalmente. Contraste “era de noche” (13:30) con “hacía frío”. La negación de Pedro no estuvo a la altura de la traición de Judas. Judas traicionó deliberadamente a Jesús, sabiendo que eso lo mataría; Pedro quería estar con Jesús pero, quizás por miedo o por una pérdida momentánea de la fe, negó a Jesús. Tenga cuidado de no tratar cada negación como una traición. Sed misericordiosos con las debilidades de los demás discípulos; si Dios recuerda que no somos más que polvo (Salmo 103:14), también debemos recordar eso de los demás (Santiago 5:10-20; Judas v 22-23).

Los que están en el patio encienden un fuego para calentarse, y Juan se asegura de pintarnos el cuadro completamente: “Pedro también estaba con ellos, calentándose”. La negación de Pedro lo ha acercado a aquellos que se oponen a Jesús. Ahora está “con” los siervos y funcionarios de los sumos sacerdotes. No subestimes los efectos de una pequeña negación. Un viaje que está un punto desviado en la brújula conducirá a un destino muy diferente una vez que cruce el Atlántico de nuestras vidas. Una negación de Cristo conduce a un distanciamiento del “otro discípulo” (¿dónde está ahora?) y a una asociación más estrecha con los siervos y funcionarios del sumo sacerdote.

Jesús en juicio

La escena cambia en Juan 18:19 para aumentar la tensión de lo que está por suceder. Somos llevados a la presencia del propio sumo sacerdote y lo encontramos interrogando a Jesús sobre sus discípulos y sus enseñanzas. El sumo sacerdote quiere saber quién sigue a Jesús (los discípulos) y por qué lo siguen (las enseñanzas de Jesús). Este es un interrogatorio. Por supuesto, al comenzar de una manera tan agresiva el sumo sacerdote marca la pauta: está asumiendo que Jesús está equivocado. ¿Quiénes son todas estas personas que te siguen? ¿Qué es lo que estás enseñando? ¿Es realmente sólido? Recordamos las palabras anteriores de Jesús: “Si el mundo os odia, recordad que a mí me aborreció primero” (15:18). Y aquí, ese odio está a la vista.

La respuesta de Jesús en 18:20-21 es brillante. Básicamente, está diciendo que si el sumo sacerdote realmente quiere saber lo que Jesús ha estado enseñando, todo lo que tiene que hacer es preguntar a todas las personas a quienes Jesús ha estado enseñando. No ha enseñado nada en secreto. Esto protege a Jesús de tener que contar cada pequeño detalle de lo que ha dicho en el contrainterrogatorio. También deja claro que el sumo sacerdote en realidad no busca información; está tratando de tender una trampa. A menudo, el mejor medio de defensa cuando se hace una pregunta maliciosa es hacer otra pregunta a cambio. “¿Por qué cuestionarme? Pregúntale a quienes me escucharon. Seguramente saben lo que dije” (v 21). La sabiduría de Cristo se revela en esta prueba. El sumo sacerdote, utilizando sus mejores tácticas, pronto se encuentra luchando con una mente infinitamente mayor que la suya. Esta misma sabiduría está disponible para nosotros cuando somos llevados ante los tribunales o en juicio: “Porque el Espíritu Santo os enseñará en aquel tiempo lo que debéis decir” (Lucas 12:12). Pídele a Jesús que te dé sabiduría para responder como él lo hizo cuando te acusan como él.

Como sus golpes verbales no dieron en el blanco, en realidad golpearon a Jesús (Juan 18:22): “Uno de los oficiales que estaba cerca lo abofeteó en la cara”. El último recurso de quienes están intelectualmente derrotados es la violencia física. En este momento está claro que Jesús ha ganado el debate. No les queda nada más que hacer que atacarlo físicamente. También está claro lo que realmente está pasando: lo odian. La excusa dada para la violencia física es el papel

delgado: "¿Es esta la manera de responder al sumo sacerdote?" El sumo sacerdote le hizo a Jesús una serie de preguntas tratando de atraparlo, y Jesús respondió con una pregunta que exponía esta trampa. Y ellos golpearon a Jesús en respuesta. La verdadera pregunta no es: "¿Es ésta alguna forma de tratar al sumo sacerdote?", sino "¿Es ésta alguna manera de comportarse el sumo sacerdote?"

En algunos países es inusual que la gente se oponga a los cristianos con violencia física. En lugar de ello lo hacen con violencia verbal. Se burlan, bromean, se burlan, ridiculizan y, cuando es posible, utilizan la ley para reprimir. Pero hay muchos otros países en el mundo donde la violencia física es un riesgo real.

Recuerde que demuestra que el otro lado ha perdido. Una vez, un líder cristiano estaba rodeado por una multitud de militares armados que apoyaban el régimen del *apartheid* en Sudáfrica, observando y esperando mientras predicaba. Mientras los miraba, les dijo: "¡Ya habéis perdido! ¡Ya has perdido! Cuando un régimen recurre a la violencia física o la represión legal, por horrible que sea y que debe evitarse en la medida de lo posible, no revela la fuerza del régimen sino su debilidad. Si no tuvieran nada que temer, ignorarían a los cristianos y no se opondrían a ellos. Quienes se oponen a nosotros no lo hacen porque el cristianismo sea ineficaz sino porque es eficaz.

Jesús responde nuevamente con una pregunta (v 23): "Si dijera algo malo... testifica de lo que está mal. Pero si dije la verdad, ¿por qué me pegaste?"

Al no recibir respuesta, simplemente lo envían a la siguiente etapa del proceso.

Anás es el suegro de Caifás (v 13). Había sido sumo sacerdote desde el año 6 al 15 d. C., hasta que fue destituido de su cargo por el gobernador romano, predecesor de Pilato. Sin embargo, es evidente que todavía ejercía una autoridad considerable: "Hasta cinco de sus hijos, además de José Caifás, su yerno, ocuparon el cargo en un momento u otro" (Andreas Köstenberger, John, página 512). A Anás todavía se le llama sumo sacerdote (v 19) , ya sea porque era, en efecto, sumo sacerdote *emérito*, o porque fue llamado con ese nombre para indicar que los judíos no apreciaban el ejercicio de la autoridad romana que lo había destituido de su cargo. . Hasta ahora, el proceso se ha desarrollado de manera informal, aunque también ilegal. Los ensayos estaban destinados a

avance por medio de testigos, y sobre la presunción de inocencia del procesado. El enfoque de hacerle preguntas a Jesús e interrogarlo...

“... no era legal, porque la ley judía proporcionaba salvaguardias para el acusado. No se le debía incriminar a sí mismo. El caso tuvo que ser establecido por testigos”. (Leon Morris, El evangelio según Juan, página 668)

No pudieron encontrar nada contra Jesús; una vez que hubieran completado su “juicio” falso, simulado e ilegal, lo enviarían a Pilato para persuadirlo de que aplicara la pena capital. Pero fue Caifás, como sumo sacerdote, quien tendría que entregar a Jesús a Pilato, por lo que ahora Jesús fue enviado a Caifás (v 24).

A veces, los procedimientos legales utilizados contra los cristianos –las leyes sobre blasfemia de Pakistán, por ejemplo– e incluso el **dobles discurso orwelliano** de corrección política en Occidente pueden parecer no sólo **bizantinos** en su complejidad, sino positivamente **kafkianos** en su intento de ocultar (o ignorar) la debida proceso. Anímate: Cristo también sufrió esto. Y él lo sufrió por nosotros, y su poder está presente por su Espíritu con nosotros. Con Cristo en ti, tú también puedes mantenerte firme en tu fe y luchar por la verdad, sean cuales sean los ataques y enemigos que enfrentes. Esta fue la experiencia del gran **Atanasio**, que se levantó contra mundum, contra el mundo, para defender la verdad del evangelio manteniéndose firme sobre la divinidad del Hijo. Ninguno de nosotros busca este tipo de ataque y podemos rezar para que no se produzca; pero si es así, tenemos a Cristo con nosotros y podemos permanecer como él.

La negación final de Pedro

La escena vuelve ahora a Pedro, que no estaba de pie como Cristo. Mientras Pedro se calienta, básicamente le vuelven a hacer la misma pregunta: “¿No eres tú también uno de sus discípulos, verdad?” (v 25). y pedro

Nuevamente lo niega: “No lo soy”. Tres palabras en inglés, dos en griego, repetidas dos veces y a punto de ser tres veces. Se ejerce más presión sobre Peter. Un pariente de la persona a quien le había cortado la oreja lo nota (v 26). ¡Seguramente si alguien reconocería a Pedro, sería este hombre! Él “lo desafió”. Vamos, seguro que eres uno de sus discípulos: “¿No te vi con él en el huerto?” Con un testimonio tan claro y un interrogatorio tan preciso, poco podía hacer Pedro más que confesar su fe en Cristo —con todo el peligro que eso implicaría— o negarla. Hizo su elección. “Pedro volvió a negarlo” (v 27). “Y en aquel momento comenzó a cantar un gallo” (ver 13:38).

Antes de que seamos demasiado duros con Pedro por su negación, recuerde la presión bajo la que estaba. Y tenga cuidado de distinguir entre negar como lo hizo Pedro y traicionar como lo hizo Judas. Judas y Pedro no son lo mismo. No permitas que Satanás te convenza de que tus negaciones te convierten en un Judas (ni lo contrario: que son justificables). Jesús mismo atraerá a Pedro para que regrese a la fe, al compromiso y al discipulado (21:15), y usted podrá seguir a Cristo nuevamente incluso después de haberlo negado. Si Pedro puede ser tan usado por Dios después de haber negado a Cristo tres veces, entonces nosotros también podemos. Después de todo, mientras Pedro negaba conocer a Cristo, Cristo se mantuvo firme en la verdad, caminando deliberadamente hacia la muerte que ganaría el perdón por esa misma negación. Hacía frío esa noche; pero el amor de Cristo por su pueblo aún ardía.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Alguna vez has negado a Cristo? Si es así, ¿qué debería hacer al respecto ahora?
2. ¿Has experimentado oposición o persecución por seguir a Jesús?
¿Cómo pueden animarte el ejemplo y el enfoque de Jesús al enfrentar tus ataques hoy?
3. ¿Cómo puedes protegerte ahora y prepararte ahora para ser
¿Listo para ser fiel a Cristo incluso cuando se le presiona severamente?

JUAN CAPÍTULO 18 VÉRSICULOS 28 AL 19 VERSÍCULOS 16

7. ¿Crucificaré a tu Rey?

Pocas ironías podrían ser mayores que ver cómo se desarrolla el juicio del Hijo de Dios. ¿A juicio por qué? ¿Y por quién? ¿Cómo fue posible que tal cosa sucediera alguna vez, y una vez que ocurrió, cómo fue posible que los cielos no se estrellaran y ardieran en una destrucción cataclísmica, o que los ángeles no vinieran con fuerza para evitar tal farsa? ¿Quién fue este Caifás para enviar a Jesús a juicio? ¿Quién fue este Pilato para sentenciar a muerte a Jesús?

La historia debería hacernos lamentarnos por nuestros pecados que lo clavaron en la cruz, y al mismo tiempo deberíamos conmovernos hasta las lágrimas de gozo porque él voluntariamente tomó ese pecado en sí mismo para que podamos vivir con él para siempre. Agitamos nuestros débiles puños humanos contra el Hijo de Dios y, al hacerlo, él toma nuestra rebelión y la convierte en nuestra salvación al llevar en sí mismo el castigo por nuestros pecados en la cruz (Salmo 2). Día oscuro, día glorioso, día horrible, día alegre.

Jesús y el gobernador romano

La hora de la muerte de Jesús se acerca cuando los líderes religiosos judíos llevan a Jesús ante Pilato, el gobernador romano (Juan 18:28). Juan nota una sorprendente ironía: ¡no entrarán al palacio romano por miedo a la impureza ceremonial! Estos son hombres que acaban de ser cómplices de un grave error judicial en el que se ha ignorado todo el debido proceso, y ahora están intentando convencer al gobernador romano pagano para que haga el trabajo sucio por ellos, y están preocupados por las “restricciones ceremoniales”. impureza”?! No hay nadie tan ciego como aquellos que creen que

puede ver. Debemos tener cuidado de que nuestros actos externos de obediencia a Dios (ir a la iglesia, ser bautizado, ser miembro de una iglesia o estar en las listas electorales de una iglesia) nos oculten la verdad de nuestra enfermedad interna. La verdadera religión descubre nuestra enfermedad para que pueda ser curada por Cristo. Usamos la religión falsa para encubrir nuestras fallas morales por temor a quedar mal ante otras personas. No ocultéis vuestros pecados con pretensiones; Confiesa honesta y abiertamente tus pecados secretos a Dios para que puedas encontrar el perdón (1 Juan 1:9).

En Juan 18:29 Pilato se acomoda a los escrúpulos de los líderes judíos y sale a verlos fuera de su palacio. “¿Qué cargos presenta contra este hombre?” él pide. Por primera vez se introduce una apariencia de debido proceso, y es por parte de un pagano. No se puede juzgar a una persona ante un tribunal, y mucho menos ejecutarla, sin antes establecer cuáles son realmente los cargos. Que nunca suceda que el debido proceso secular sea más justo que nuestros procedimientos o pronunciamientos religiosos. Nosotros, más que nadie, debemos honrar el principio de inocencia hasta que se demuestre lo contrario, como recordamos que nuestro Maestro lo intentó de esta manera ilegal.

Los líderes judíos todavía no tienen claro cuál es realmente el crimen de Jesús: no “Si no fuera un criminal ... os lo habríamos entregado” (v 30). No aclararemos los cargos, dicen, pero insistiremos en que haga algo porque es un criminal. Le pondremos la responsabilidad a usted sin aclarar por qué está aquí en primer lugar, pero si no fuera un criminal, no estaríamos aquí, ¿verdad? Los argumentos débiles ocultan mentiras con tanta seguridad como se puede utilizar el maquillaje para ocultar imperfecciones. Un buen argumento realza la verdad pero no la disfraza.

Pilato, aparentemente poco impresionado, quiere enviarles a Jesús de regreso (v 31). Todos están jugando un juego mortal de patata caliente. Pilato no quiere la responsabilidad; los líderes religiosos tampoco. Pero en realidad están jugando a un juego peor: el ahorcado. Las autoridades judías quieren que Jesús muera, pero bajo el dominio romano sólo Roma tiene el poder de aplicar la pena capital. El pecado, como argumentó John Owen en La mortificación del pecado, siempre obrará hacia su objetivo final: matar. Con el pecado es un caso de matar o ser

delicado. Mata el pecado o él te matará a ti. Aquí, los pecados de los líderes judíos de oponerse a la obra de Dios, de resistir con orgullo al Mesías de Dios, de querer aferrarse a su propio poder religioso, de su miedo a la gente y de su superioridad legalista, ahora están llegando a su fin. su cabeza natural: el asesinato, en particular el asesinato de Dios. Es difícil para nosotros ser honestos al respecto, pero la enfermedad que tenemos en nosotros es (como la describió el filósofo y teólogo del siglo XIX Soren Kierkegaard) una “enfermedad mortal”. Al final no se puede razonar con ello, porque no es racional. Es un animal que busca devorarnos y, sobre todo, deshacernos de Dios, acabar con él para que podamos tener libertad de su gobierno y dirigir nuestras vidas como queremos, definiendo para nosotros mismos un camino. más allá del bien y el mal.

¿Por qué está pasando todo esto? ¿Dios ha perdido el rumbo? No, todo esto está sucediendo exactamente según el plan (v 32). Jesús es el Maestro incluso en su propia ejecución. Las palabras que Jesús había dicho, indicando la forma en que iba a morir, se “cumplirían”. Probablemente Juan esté pensando en la enseñanza de Jesús a Nicodemo: que el Hijo del Hombre debe ser “levantado”, es decir, levantado en la cruz, para que “todo el que crea tenga en él vida eterna” (3:14-15). . Jesús describió su muerte de esta manera varias veces en Juan (8:28; 12:32). O Juan podría estar refiriéndose a la forma en que Jesús predijo su muerte de manera más general: por ejemplo, en 12:24. Sea cual sea, el punto importante es que en toda la Biblia, la muerte de Jesús no se ve como un error, o algo impuesto a Jesús por el destino o las circunstancias o por Dios el Padre, sino más bien, algo que es parte del propio plan de Jesús para la salvación. de todos los que creen. Sólo en el cristianismo se ve la muerte del fundador de la religión de esta manera: planeada, prometida y predicada para que podamos creer y ser salvos. Si Jesús planeó así su muerte, así deberíamos proclamar su muerte.

El rey como ningún otro

Pilato se encuentra bloqueado por el momento, por lo que regresa y comienza el proceso de examinar a Jesús. Le hace una pregunta directa y

específico: “¿Eres tú el rey de los judíos?” (18:33). Dado que esta afirmación no ha sido hecha ni cuestionada hasta ahora en las escenas del juicio, Jesús pregunta de dónde sacó Pilato esta idea: “¿Es esa tu idea o te hablaron otros de mí?” (v 34). Una vez más Jesús responde a preguntas peligrosas mediante una pregunta propia. La pregunta “¿Eres tú el rey de los judíos?” Parece bastante sencillo, pero en una Jerusalén políticamente sensible, afirmar ser “el rey de los judíos” podría interpretarse como traición.

César era rey; y un rey Mesías judío tenía connotaciones políticas peligrosas. En lugar de intentar desentrañar toda esa complicada confusión de la cosmovisión, Jesús simplemente le plantea otra pregunta a Pilato, preguntándole de hecho si está actuando por iniciativa propia o como un títere de los líderes religiosos judíos.

Pilato, que no se deja intimidar ni intimidar fácilmente, le hace a Jesús una pregunta a cambio: “¿Soy judío?” (v 35). Se está distanciando de los líderes religiosos judíos que le trajeron a Jesús. El problema que se le pide que resuelva sigue siendo necesariamente, en su opinión, un problema judío, porque “vuestro propio pueblo y vuestros principales sacerdotes os entregaron en mis manos. ¿Qué has hecho? Esa última pregunta es la más directa de todas las preguntas que se le han hecho a Jesús hasta ahora. Y Jesús comienza a responder con un tono más directo, pero aún de una manera que a Pilato, este consumado hombre de mundo, le resulta desconcertante. “Mi reino no es de este mundo” (v 36). En otras palabras, Jesús es un rey (porque tiene un reino), pero su reino no es una amenaza política para Roma. El reino de Dios no es de este mundo; habrá un tiempo en que se avance una verdadera **teocracia**, pero eso será en los cielos nuevos y la tierra nueva (Apocalipsis 21:1-74). Mientras tanto, la “ciudad de Dios” es un reino que no es de este mundo. Sus armas son espirituales, y su meta y objetivo es la proclamación del evangelio y la justicia de la vida (2 Corintios 10:4; Efesios 6:12). Si el reino de Jesús fuera de este mundo, entonces sus seguidores habrían tomado las armas para impedir su arresto, señala, pero la insistencia de Jesús en que permitieran que eso sucediera (18:11) indica que tiene una agenda espirit

Pilato siente, sin embargo, que por fin ha anotado un punto: “¡Entonces eres rey!” (v 37). Ajá, te tengo, ¡eres un rey! Pero Pilato no lo ha entendido bien.

Sí, Jesús es un rey, pero su reino no es un reino de armas, palacios y fuerza, sino un reino de "verdad". "La razón por la que nací y vine al mundo es para dar testimonio de la verdad. Todos los que están del lado de la verdad me escuchan", responde. Las implicaciones de la declaración de Jesús son devastadoras y reconfortantes a partes iguales. Él está aquí por la verdad, y la verdad os hará libres (8:32). Esta no es la verdad de las matemáticas avanzadas sino la verdad del evangelio y de nuestra necesidad humana de ese evangelio. Es la verdad de quién es Cristo, por qué es necesaria su redención y cómo se logró su redención. Es reconfortante que Jesús haya venido a promover la verdad. También es devastador: aquellos que consistentemente se niegan a abrazar a Jesús, a veces mientras afirman ser guerreros partidistas por la verdad, en realidad no están del lado de la verdad en absoluto. Porque "todos los que están del lado de la verdad me escuchan". Mientras que a estos participantes en este juicio simulado, todos engaños y mentiras, les falta la verdad, otros que simplemente quieren saber la verdad aceptarán a Jesús y serán salvos. Como lo expresó Josefo en sus Antigüedades, Jesús fue "un maestro de hombres que reciben la verdad con agrado" (XVIII, iii, 3, página 474).

A continuación, Pilato responde sencilla y célebre: "¿Qué es la verdad?" (18:38). Semejante afirmación o pregunta podría haberla formulado un seguidor posmoderno de filósofos como Derrida o Foucault. ¿Que es la verdad? La doctrina de nuestra era posmoderna es que no existe tal cosa como la verdad —no existe ninguna verdad absoluta— y que, de hecho, debido a que no existe tal cosa como la verdad, cualquiera que afirme que la hay está simplemente haciendo un movimiento de poder para dominar. tú. Todas las verdades son realmente estructuras de poder para la represión de los oprimidos. Es una doctrina terriblemente peligrosa, porque entonces lo único que nos queda es el tribalismo, la guerra cultural y la crueldad contra el otro, mientras competimos todo el tiempo para demostrar que hemos sido más oprimidos o victimizados que otros. Pero si bien esta relativización de la verdad se viste hoy con ropajes posmodernos, su mentira es más antigua que Pilato: tan antigua como la serpiente en el Jardín del Edén ("¿Dijo realmente Dios?"—Génesis 3:1, énfasis mío). "¿Que es la verdad?" es lo que alguien pregunta cuando ha vivido de una manera que niega la verdad, o no le gustan las afirmaciones de la verdad. Como comenta Juan Calvino:

“Pero que Pilato habló en burla se desprende claramente del hecho de que inmediatamente sale. En resumen, está enojado con Cristo por pretender sacar a la luz la verdad que había permanecido escondida en las tinieblas”. (El Evangelio según San Juan, segunda parte, página 168)

Pilato, sin embargo, siempre pragmático, busca un compromiso: “No encuentro base alguna para acusarlo”, dice a los dirigentes religiosos judíos (v 38): Pero hagamos un trato. Para salvar las apariencias, ya que han traído a Jesús hasta aquí, ¿por qué no tratarlo como un “perdón del gobernador” especial habitual en esta época del año (Juan 18:39)? “¿Quieres que libere al 'rey de los judíos'?”

Al ofrecerles una salida final, relativamente indolora, los líderes religiosos judíos aparentemente no dudaron ni un momento. No murmuraron su protesta ni presentaron su petición de manera lógica: “Ellos respondieron: '¡No, él no! Danos a Barrabás’” (v 40). Se nos dice que Barrabás “había participado en un levantamiento”. La palabra en el griego original sugiere que era un ladrón o un insurrecto; probablemente, era uno de los muchos que en ese momento habían intentado derrocar el dominio romano y oponerse a Pilato. Los líderes judíos preferirían que un hombre así fuera liberado antes que el Mesías.

¿Quién mató a Jesús?

Cuando preguntamos: “¿Quién mató a Jesús?” la respuesta en el relato bíblico tiene deliberadamente matices. Pilato, representante de los gentiles, dictó sentencia. Podríamos decir que los gentiles mataron a Jesús. Los líderes religiosos judíos, representantes del pueblo judío, instaron a que mataran a Jesús. Podríamos decir que los líderes religiosos judíos mataron a Jesús. Cualquier intento de echar la culpa de la muerte de Jesús únicamente a la puerta de un judío o un gentil es completamente antibíblico y ajeno al relato de Juan. Tanto judíos como gentiles están implicados.

Pero hay otro matiz, y de hecho más profundo. Según Juan, todo esto fue planeado por el mismo Jesús (v 32). en lo mas importante

En ese sentido, deberíamos decir que Jesús mató a Jesús. Todo esto fue obra de Dios. Como lo expresó José , cuando enfrentó y perdonó a los hermanos que lo habían vendido como esclavo en Génesis 50:20: “Vosotros pensasteis hacerme daño, pero Dios lo encaminó a bien, para lograr lo que ahora se está haciendo, la salvación de muchas vidas. .” Nuestros pecados clavarón a Jesús en la cruz, y la mano de Dios lo mantuvo allí, y Jesús voluntariamente fue allí. Mientras Barrabás, el rebelde, fue puesto en libertad, el sustituto inocente murió en su lugar. Barrabás, cuyo nombre significa “hijo del padre”, quedó libre, mientras que Jesús, el Hijo del Padre, murió.

Samuel Crossman tenía razón:

Se levantan y las necesidades
harán desaparecer a Mi
querido Señor; Salvan a
un asesino, matan al Príncipe de la Vida.
Sin embargo,
alegre va al
sufrimiento para
liberar de allí a sus enemigos.
("Mi canción es amor desconocido")

Preguntas para la reflexión

1. ¿Cómo responderías a alguien que dijera que toda verdad es relativa?
2. Jesús planeó y predijo su muerte, pero ¿por qué su muerte fue tan necesario?
3. ¿De qué manera te resulta alentador que incluso en el momento de su juicio y cuando estaba a punto de ser sentenciado a muerte, Jesús salvara a un rebelde?

LA SEGUNDA PARTE

¡Crucifícale!

Una de las características distintivas de los evangelios es que dedican una cantidad inusual de tiempo a concentrarse en la muerte del tema de sus relatos. Y hay una razón para ello: predicamos a Cristo crucificado (1 Corintios 2:2). La estructura misma de los Evangelios enfatiza el mensaje del evangelio: no se trata principalmente de los milagros de Jesús, ni de su enseñanza ética, ni de su comportamiento ejemplar, sino de su muerte y resurrección. Juan el Bautista tenía razón cuando anunció el evangelio al comienzo del Evangelio de Juan: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29). ¡Estructuremos nuestras vidas, nuestros ministerios y nuestros mensajes en torno a la cruz de Jesucristo! Charles Spurgeon era famoso por insistir en que un predicador siempre encontrara una manera de predicar a Cristo a partir de cada texto, pero en cierto sentido no estaba haciendo menos de lo que insiste cualquier texto bíblico. Porque la Biblia apunta a Cristo, y los Evangelios están estructurados de tal manera que apuntan a la cruz.

Pero antes de la cruz viene la humillación. Pilato tomó a Jesús y lo hizo “azotar” (19:1). A diferencia de algunas interpretaciones contemporáneas de la “pasión” de Cristo, la Biblia es notablemente moderada en su descripción de la sangre y el derramamiento de sangre. Una flagelación romana no era para débiles: podía matarte. Le quitaron la carne y lo que quedó sangró y supuró, dejando al descubierto los huesos. Pero la Biblia no pinta estos cuadros ante nuestros ojos; simplemente dice que fue “azotado”. Por supuesto, los lectores originales habrían sabido que ser azotado por las autoridades romanas no era una simple palmada en la muñeca. Pero aún así, la moderación de la Biblia a este respecto necesita explicación. Y es porque quiere que nos centremos no en el dolor físico del sufrimiento de Jesús sino en el propósito del sufrimiento de Jesús. Irónicamente, algunas de las descripciones modernas físicamente más gráficas de la muerte de Jesús también logran pasar por alto todo el significado de la muerte de Jesús. De hecho, al menos según mi experiencia, existe una

Hay una proporción inversa: cuanto más alguien enfatiza el sufrimiento físico de Jesús, más subestima el propósito *sustitutivo* del sufrimiento de Jesús.

Pero eso no quiere decir que no haya lugar para una descripción clara de sus sufrimientos. Y Juan nos dice que los soldados comenzaron a burlarse de Jesús (v 2). En una cruel farsa, obligaron a Jesús a ponerse una corona hecha de espinas (grandes y dolorosas espinas del Medio Oriente) que fue retorcida y clavada en su cabeza; y luego lo obligaron a vestirse del “púrpura”, el color de la aristocracia y la realeza. Se burlaron de él: “¡Salve, rey de los judíos!” y lo golpearon en la cara (v 3).

El objetivo de todo esto era tratar de sacar el aguijón de la aparente afirmación de Jesús de ser el rey de los judíos: hacer que Jesús pareciera ridículo para que ya no se sintieran amenazados por él. Entonces Pilato saca a Jesús nuevamente y les dice a los judíos que no tiene ningún cargo contra él (v 4). Sale con este hombre, que está vestido para una pantomima de la realeza, con una corona de espinas y una túnica púrpura, todo ensangrentado, magullado y torturado (v 5). Ecce homo, dice (en la traducción latina Vulgata de la Biblia): “¡Aquí está el hombre!” ¡Aquí está él! Ya no tienes nada que temer. ¡Lo dejó ir! ¿Qué daño puede hacerte este hombre destrozado?

Pero no se puede negar a los principales sacerdotes y a los funcionarios (v 6). La enfermedad de los celos y el odio hacia Jesús ha echado raíces demasiado profundas como para que se pueda hacer cualquier intento de remediarlas; tienen a Jesús a su merced y ahora van a matar. “Gritaron: ‘¡Crucifícale! ¡Crucificar!’”

No pases por alto esto: estas palabras fueron pronunciadas por las criaturas de su Creador. Y nosotros también somos así en nuestra depravación; Así como miramos la cruz y vemos nuestra salvación, así también debemos mirarla y ver cuánto necesitamos un Salvador. En esas voces que gritan “Crucifica” podemos escuchar también nuestros propios acentos.

Pilato todavía intenta salirse de su petición, en la segunda mitad del versículo 6. “Tómalo y crucifícalo. En cuanto a mí, no encuentro ningún fundamento para acusarlo”. Ironía de ironías, ahora es Pilato, el gobernador romano pagano.

—que está tomando la autoridad moral. Ahora, sin embargo, esos gobernantes religiosos dejan muy claro por qué están tan indignados: creen que Jesús es culpable de **blasfemia**. “Tenemos una ley, y según esa ley él debe morir, porque afirmó ser Hijo de Dios” (v 7). Los principales sacerdotes y los gobernantes religiosos eran fervientes monoteístas, feroces defensores de la existencia de un solo Dios. El pueblo judío había sido enviado al exilio por su idolatría.

A su regreso del exilio, los líderes del pueblo judío estaban decididos a no volver a adorar ídolos ni a restar importancia a la majestad del único Dios de Israel. Y luego vino este predicador de Nazaret que afirmó que “antes que Abraham naciera, yo soy” (8:58). Realizó milagros, enseñó la palabra de Dios y demostró que era Dios encarnado, caminando por sus calles. Pero aun así insistieron en defender su ley de blasfemia, ¡una ley que ellos mismos violaron al blasfemar contra el mismo Dios cuyo honor deseaban defender!

Pilato, al escuchar lo que Jesús ha afirmado para sí mismo, tiene “aún más miedo” (19:8). La frase sugiere que Pilato ya había tenido miedo; una creciente sensación de inquietud había estado carcomiendo su mente cuanto más interactuaba con Jesús. Aparentemente no se trataba de un delincuente común como Barrabás. Este hombre dijo cosas desconcertantes como: “Todos los que están de parte de la verdad me escuchan” (Juan 18:37). Y ahora, descubre Pilato, Jesús está siendo juzgado ante él porque afirma ser el Hijo de Dios. Los mitos romanos hablaban de dioses e hijos de dioses, y es posible que dentro de la cosmovisión pagana de Pilato comenzara a fusionarse algún sentido de **trascendencia** en torno a Jesús. Entonces Pilato tuvo miedo. Jesús está lleno de amor y gracia y, sin embargo, oponerse a Jesús debería conducirnos, con razón, a sentimientos de miedo. Es temible, incluso para sus amigos; ¿Cuánto más para sus enemigos?

Esto explica por qué, mientras Pilato continúa interrogando a Jesús, las preguntas adquieren un tono más urgente y menos desapasionado (19:9). Quiere saber de dónde ha venido Jesús. Dada la afirmación de Jesús de que es el Hijo de Dios, Pilato quiere descubrir todo lo que pueda sobre los orígenes de Jesús: conocer la historia de fondo, para poder empezar a darle sentido a esta afirmación de Jesús. Una vez más, Pilato está haciendo mejores preguntas que las que muchos miembros de la élite religiosa han hecho, y

parece más interesado en descubrir una respuesta, aunque sólo sea porque teme las consecuencias de la culpa de condenar al Hijo de Dios a muerte.

Pero Jesús no responde. Él está en silencio. Isaías 53 está en todas partes detrás de este capítulo. Considere el versículo 7 de Isaías 53:

“Estaba oprimido y afligido, pero no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero, y como oveja ante sus trasquiladores calla, así no abrió su boca”.

Jesús está permitiendo que suceda lo que había planeado que sucediera. Pilato, aparentemente desconcertado, le pregunta: "¿No te das cuenta de que tengo poder para liberarte o para crucificarte?" (Juan 19:10). Si bien en un nivel esto es cierto, en un nivel más profundo e importante no lo es. Aquí se muestran ambas doctrinas de la soberanía de Dios y la responsabilidad humana: Pilato tiene poder, pero es sólo porque le ha sido dado desde arriba (v 11).

Dios, en su soberanía, ha dado a las autoridades seculares el poder de juzgar: “No hay autoridad excepto la que Dios ha establecido” (Romanos 13:1). Incluso los gobernadores romanos paganos son establecidos por Dios. Eso no significa que siempre debamos aceptar sus dictados; hay un tiempo para resistir a las autoridades (ver, por ejemplo, Hechos 4:19-20), así como hay un tiempo para someterse a las autoridades (Romanos 13:1). Pero sí significa que aquellos encargados de ejecutar sentencias judiciales están ejerciendo una autoridad que en última instancia realmente proviene de Dios. Entonces, debe hacerse con fidelidad moral, con cuidado y atención a las personas reales hechas a imagen de Dios ante ellos, y no con bravuconería, egoísmo, orgullo o cobardía.

¿Harás lo correcto?

Jesús habla ahora, y es para ayudar a Pilato con su miedo. “No tendrías ningún poder sobre mí si no te lo hubieran dado desde arriba. Por tanto, el que me entregó a vosotros, es culpable de un pecado mayor” (Juan 19:11). Jesús

No dice que Pilato no sea culpable de ningún pecado, sino que quienes lo entregaron son culpables de un pecado mayor. Se debe huir de todo pecado, porque todo pecado es igualmente ofensivo para Dios; pero los pecados mayores deben ser evitados, despreciados y rechazados especialmente, porque los pecados mayores conducen a mayores consecuencias para nosotros y los demás.

Sintiendo ahora, tal vez, la justicia de la causa de Jesús, Pilato hace algunos intentos por liberar a Jesús (v 12). Presumiblemente, podría haber liberado a Jesús si realmente hubiera querido, si hubiera estado dispuesto a pagar el costo político para que esto sucediera (después de todo, en el versículo 10, Pilato acaba de afirmar que tenía exactamente este poder). Pero en lugar de actuar con autoridad, está tratando de mantener a los líderes religiosos judíos de su lado. Gobernar Israel como gobernador sería bastante difícil con sacerdotes principales favorables, pero sin su apoyo sería peligroso y mucho más difícil. Pilato parece estar intentando negociar con ellos, pero ellos se atienen a sus líneas rojas: Jesús debe ser asesinado. Y entonces suben la apuesta por Pilato: "Si dejas ir a este hombre, no eres amigo de César. Cualquiera que diga ser rey se opone al César". Básicamente, están amenazando a Pilato con ser etiquetado como traidor a su emperador. Hizo que trajeran ante él a un aspirante a rey, para juzgarlo, pero él no hizo nada al respecto, susurrarían, entonces, ¿realmente se puede confiar en él?

¿Es realmente amigo de César? ¿No es realmente un traidor? Todo esto está siendo amenazado en el argumento que gritaron a Pilato al final del versículo 12.

Cuando sabemos qué es lo correcto, cuando está claro en la Biblia, cuando hay un principio de la Biblia que podemos aplicar de una manera que se confirma claramente en nuestra conciencia y mediante la conversación con amigos de confianza, debemos hacerlo. No prevaricar, no negociar, no encontrar la manera de hacer algo para que podamos seguir complaciendo a las personas que nos rodean. Al hacer lo correcto no hay término medio, no hay una tercera vía entre el bien y el mal. No todo en la vida es tan claro; muchas cosas son cuestiones de opinión, y ser angular e inflexible en tales asuntos no es la manera de agradar a Dios ni de ayudar a quienes nos rodean. Pero hay ocasiones en las que el derecho es claro y debe obedecerse, pase lo que pase. Cuando eso suceda, no te demores más y haz lo correcto.

Pero Pilato no. Una vez más, intenta persuadir a los gobernantes religiosos, esta vez sacando a relucir sus muestras de autoridad para intimidarlos y someterlos (v 13). Se sienta en su asiento de juez en el lugar especial conocido como el Pavimento de Piedra. Se sienta en su trono, en el estrado, y los mira a todos. Seguramente ahora ceden. El momento finalmente se equilibra; es la hora sexta (posiblemente mediodía, si Juan está usando el reloj judío, como supone el texto NVI; pero lo más probable es que esté usando el reloj romano, en el que el día comenzaba a medianoche, por lo que serían las 6 am, lo que concuerda con Marcos 15:25, 33, 34). Ha comenzado el día especial de preparación para la Semana de la Pascua (Juan 19:15). Nuevamente note la ironía: es Jesús, el “Cordero de Dios” (1:29), quien está siendo preparado. Él es el cordero de la Pascua. Él también es el rey. “Aquí está vuestro rey”, anuncia Pilato a los judíos. Presumiblemente, nuevamente intenta mostrar cuán débil, ensangrentado, torturado y ridiculizado es este supuesto rey, para que no tengan nada que temer de él.

Pero nuevamente gritan, aparentemente una y otra vez: “¡Crucifícale!”. (19:15). Ahora ya no tienen vuelta atrás y están emocional, espiritual y personalmente comprometidos con la acción que les espera. Quieren a Jesús muerto. ¿No entiende Pilato? “¡Crucifícalo!”

Y así llega la ironía y la traición final: “¿Crucificaré a tu rey? 'No tenemos más rey que César'”. Aquellos que habían resistido con todo lo que tenían la influencia perniciosa y la dominación militar de la Roma pagana ahora se inclinaban ante esa autoridad para lograr lo que querían. Era mentira, por supuesto; se rebelarían contra César si tuvieran la más mínima oportunidad. Pero era una mentira que estaban dispuestos a decir con el propósito de matar a Jesús. Odiaban a Jesús incluso más de lo que odiaban al emperador que había ocupado su tierra. Y así, “por fin” (v 16), Pilato cedió a sus deseos y les entregó a Jesús para que lo crucificaran. Obtuvieron lo que querían, en cumplimiento de la profecía inconsciente de Caifás (11:50-52); aunque al matar a Jesús, estaban cumpliendo sus planes, mucho antes que los de ellos; y lo estaban clavando en la misma cruz que significaba que Jesús puede salvar a pecadores como ellos.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Considera que esta historia es alentadora, convincente o ambas cosas? ¿Por qué?
2. ¿Cómo puedes aplicar esta historia a los pecados y la culpa de tu propia vida?
3. ¿Es posible utilizar argumentos religiosos para cometer delitos irreligiosos e inmorales?
¿Cómo puedes protegerte de hacerlo?

8. La Cruz del Rey: está consumada

Estamos ahora en tierra santa: el lugar de la crucifixión del Hijo de Dios; el momento de mayor trauma y mayor elogio; el lugar donde se realizó la salvación del amado de Dios a costa de su amado Hijo.

Allí lo crucificaron

Dadas las circunstancias, la historia comienza de una manera bastante estándar: Jesús estaba “cargando su propia cruz” (v 17). Era normal que los criminales condenados cargaran su propia cruz, y Jesús estaba haciendo lo que se esperaba en ese momento. Todos los que lo rodeaban habrían sabido que allí estaba un hombre condenado en camino a una muerte horrible. No escapó a ningún elemento de la tortura o la vergüenza de la crucifixión.

Nadie sabe por qué el lugar de la crucifixión fue llamado “Gólgota” (el lugar del cráneo), aunque muchos han especulado. Ciertamente le da una sensación macabra a la historia, y habría añadido escalofríos a quienes contemplaran este lugar de ejecución. Es poco probable que se le llamara el lugar del cráneo porque había partes de cadáveres tirados por ahí después de la ejecución; se nos dice que también había allí un jardín (v 41), lo que parece un lugar improbable para los huesos desechados. Algunos han pensado que se llamó así porque el lugar donde crucificaron a Jesús parecía una calavera; pero no tenemos evidencia de una forma u otra. La pregunta más importante es, ¿por qué Juan nos dice el nombre de este lugar? Presumiblemente, simplemente para enfatizar que esto realmente sucedió. A veces, los detalles del lugar y la ubicación añaden textura a la historia para ayudarnos a darnos cuenta de que lo que se describe era realmente real. Jesús murió, en cierto momento, en cierta

lugar. Allí podrás depositar tu fe, en el lugar de la calavera, al pie de la cruz. Cuando tus pecados te preocupan, hay un lugar real al que acudir: la cruz en el lugar de la calavera, donde el Mesías realmente murió por ti.

“Allí lo crucificaron” (v 18). Con tan escasos detalles, observe nuevamente la poca atención que el relato bíblico presta al dolor físico de esta horrenda pena capital. Toda la atención está puesta en lo que logra la muerte de Jesús, más que en lo dolorosa que fue. Pero la misma palabra “crucificado” tenía connotaciones como las que tiene hoy “ahorcado”:

“Era sinónimo de asfixia de horror y vergüenza,... Para evitar tenía que levantarse con las piernas y tirar con los brazos, desencadenándose espasmos musculares que le provocaban un dolor casi inimaginable. El fin llegaría mediante insuficiencia cardíaca, daño cerebral causado por la reducción del suministro de oxígeno, asfixia o shock”. (Andreas Köstenberger, John, página 543)

Jesús sufrió la ignominia de la cruz y también la bárbara tortura de la cruz. Él fue “obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz!” (Filipenses 2:8). Por más terrible que fuera la tortura física de la cruz, el verdadero terror fue la experiencia de la ira de Dios en ese lugar por pecadores como nosotros. Los relatos de los Evangelios prestan poca atención a lo físico para que podamos reflexionar sobre lo espiritual. Para enfatizar la vergüenza de Jesús, se nos dice que fue crucificado como un delincuente común entre “otros dos, uno a cada lado y Jesús en el medio” (Juan 19:18). No recibió ningún trato especial. El Rey de reyes, este poderoso predicador y hacedor de milagros, este perturbador de la conciencia culpable de los líderes religiosos de Israel, iba a ser tratado junto con los ladrones y ladrones. Tal amor: que él, el inocente, muera para que yo, el culpable, quede libre. Barrabás (18:40) quedó libre; Cristo fue crucificado. El creyente es liberado; Cristo fue crucificado.

El cartel sobre el rey

Incluso ahora, Pilato parece estar todavía tratando de dejar claro su punto de vista. Tiene un aviso preparado y sujeto a la cruz. “JESÚS DE NAZARET, EL REY DE LOS JUDÍOS”, se lee (19:19). Aparentemente ésta era la acusación que había prevalecido: la razón por la cual Pilato condenaba a Jesús era porque, como Rey de los judíos, amenazaba el status quo político. En lo que respecta a los líderes religiosos judíos, la proclamación de Pilato planteó la cuestión de la legitimidad de esta afirmación: hacía parecer que Jesús era el rey de los judíos. Y así, después de leer el letrero, un letrero cuidadosamente colocado en los tres idiomas comunes de la época, los principales sacerdotes objetaron la forma en que estaba redactado el letrero (v 20-21). Querían que se cambiara a un tono más condicional: “que este hombre decía ser el rey de los judíos” (el énfasis es mío). ¡No querían que nadie pensara que él realmente era quien decía ser! Todavía estaban tratando de mancillar su reputación y reforzar la de ellos, incluso cuando fue clavado en la cruz. El pecado obra hacia su fin más lejano, queriendo siempre más y más mal; y debemos desarraigarlo y arrepentirnos y no darle un lugar en nuestros corazones y mentes. Todavía estaban celosos y amenazados por Jesús, incluso mientras colgaba desnudo, sangrando, jadeando y muriendo. No tomes el pecado a la ligera: siembra un pensamiento, cosecha una obra; siembra una obra, cosecha un hábito; siembra un hábito, cosecha un destino.

Pilato ya ha sido bastante intimidado por estos sumos sacerdotes por un día. “Lo que he escrito”, dice, “lo he escrito” (v 22). No va a quitar el letrero, reescribirlo y volver a colocarlo sólo para mitigar los mezquinos celos e inseguridades de los principales sacerdotes. No, lo que ha escrito, lo ha escrito; el letrero permanecerá como está. Y, sin que Pilato ni los sumos sacerdotes lo sepan, el signo de Pilato dice la verdad: éste es “el rey de los judíos”, además del rey del universo.

Una vez más, John señala la ironía. El gobernador romano pagano escribe con precisión; los líderes judíos intentan eliminar lo que se ha dicho y, sin embargo, Dios en su soberanía hace que el signo permanezca como está para dar testimonio de la verdad de quién es el que cuelga debajo de él. Incluso las palabras de los oponentes de Jesús, por la soberanía de Dios, hablan de la verdad de quién es Jesús; incluso los ataques, los golpes y la muerte en la cruz, por la soberanía de Dios, promueven el plan y el propósito de Jesús para los pecadores. Y en Cristo, nosotros que amamos a Dios, somos también

parte de un plan de salvación que significa que, en la soberanía de Dios, todas las cosas, incluso las peores, ayudan a bien de quienes lo aman (Romanos 8:28).

Pero no sólo se mostró la soberanía de Dios en los detalles de la cruz; La palabra de Dios también se estaba cumpliendo en ellos. El Salmo 22 está en el trasfondo de gran parte de lo que sucede en la crucifixión de Jesús en este capítulo, y se dice explícitamente que las acciones de los soldados en Juan 19:23 cumplen un versículo particular del Salmo 22 (Juan 19:24) .). Los soldados dividen la ropa de Jesús. Con Jesús agonizando en la cruz, deciden no desperdiciar sus ropas y las dividen en cuatro partes iguales. Pero la ropa interior permanece. Como no tiene costuras (una pieza entretejida como un todo), deciden no romperla. Ropa interior de este tipo no era infrecuente en ese momento, aunque Josefo dice que los sumos sacerdotes usaban una prenda como esta, por lo que es posible que Juan quiera que tomemos una referencia al sacrificio sacerdotal de Jesús en la cruz. En cualquier caso, esta prenda interior tenía cierto valor, y ciertamente valía más en conjunto que desgarrada, por lo que los soldados, cumpliendo con su derecho normal a dividir la ropa de la víctima, deciden echar suertes para ver quién se quedará con esta ropa interior en particular. artículo. Al hacerlo, sin saberlo, cumplen el Salmo 22:18: “Repartirán entre sí mis vestidos y sobre mi vestido echarán suertes”.

Es interesante el comentario al final de Juan 19:24 : “...así que esto hicieron los soldados”. Los soldados son agentes plenamente conscientes y voluntariosos en lo que hacen. Probablemente tenían poco conocimiento del Salmo 22, y aún menos conciencia de que sus diversas descripciones se reflejaban en los acontecimientos que se desarrollaban a su alrededor (“Todos los que me ven se burlan de mí; me lanzan insultos, menean la cabeza... mi corazón se ha convertido en cera; se ha derretido dentro de mí. Todos mis huesos están a la vista; la gente me mira y se regodea”.

Salmo 22:7, 14, 17). Y, sin embargo, aunque son agentes libres, John quiere mostrarnos que lo que están haciendo es, sin embargo, el cumplimiento de lo que se ha predicho; el “entonces” nos recuerda esto.

El salmo original fue escrito sobre sufrimientos no directamente relacionados con la crucifixión, y se le atribuye al rey David uno u otro de sus problemas.

Y, sin embargo, a través de todo esto, ese mismo salmo ahora habla de lo que le está sucediendo a Jesús y alrededor de él, y encuentra allí su máximo cumplimiento. No subestimes el poder de la palabra de Dios. La palabra de Dios es viva y activa, y se puede confiar en que sus promesas se cumplirán en su tiempo y según su voluntad.

Jesús y su madre

Las mujeres que han estado alrededor de Jesús durante toda su vida ahora están reunidas a su alrededor en su muerte (Juan 19:25). Su madre está allí (María, sin nombre en este Evangelio como siempre), acompañada por la hermana de su madre (posiblemente “Salomé”, ver Marcos 15:40;), María, la madre de Clopas (Clopas solo se menciona aquí en el Nuevo Testamento). , y María Magdalena (mencionada por primera vez aquí en el Evangelio de Juan, aunque tendrá una importancia crucial en Juan 20; ella es la mujer de quien, nos dice Lucas 8:2-3, Jesús había expulsado siete demonios). ¿Cuál es el significado de que estas mujeres sean registradas de esta manera? Es posible que las cuatro mujeres en duelo equilibren a los cuatro soldados que dividen las ropas de Jesús, enfatizando la elección que la cruz nos trae a todos. ¿Rechazaremos a Jesús en la cruz o lo seguiremos como lo hicieron estas mujeres?

Pero el verdadero punto focal se encuentra en Juan 19:26. Cuando Jesús ve a su madre, incluso mientras agoniza en la cruz, se fija en ella y se ocupa de ella. El hecho de que él la llame “mujer” (como en 2:4) no puede, entonces, significar nada despectivo. ¿Por qué no se la nombra en el Evangelio de Juan?

Quizás porque cuando se escribió el Evangelio de Juan, ya estaba comenzando una fijación malsana en María como la madre de Jesús (lo que también puede explicar por qué Marcos incluyó Marcos 3:35 en su Evangelio). Pero si ese es el caso, no debe interpretarse como que se da luz verde para tratar mal o irrespetuosamente a María; el discípulo a quien Jesús amaba (también anónimo en el Evangelio de Juan porque, como hemos visto, casi con certeza ese discípulo era el mismo Juan) recibe instrucciones de cuidar de María y recibir a María como su madre (Juan 19:27). “Desde entonces este discípulo la acogió en su

hogar." El punto es que Jesús, en el momento de su más extrema necesidad, se asegura de que se atiendan las necesidades de los demás. ¿Hubo alguna vez un hombre así? ¿Hubo alguna vez un amor como este?

Esto nos da un ejemplo a seguir. Cuando estamos en nuestro más profundo estrés, desilusión o incluso sufrimiento, aún podemos y debemos atender las necesidades de los demás. Recuerdo haber visitado a una persona en particular en su lecho de muerte hace muchos años y descubrir que esa persona me escuchaba y ministraba, incluso mientras contemplaba la eternidad. Los cristianos, con Cristo por su Espíritu dentro de nosotros, tenemos el poder de amar incluso cuando somos odiados.

Pero más que un ejemplo para nosotros, Jesús es un sustituto para nosotros. La muerte de Jesús, dice Juan, al señalar cómo Jesús trató a su madre mientras agonizaba, no es en última instancia una historia triste, ni una derrota, ni un fracaso, ni un funeral. La muerte de Jesús es donde Jesús salva, ama, cuida, redime, restaura y rescata a sus seguidores. Él mira hacia abajo desde la cruz y establece el amor entre sus seguidores y un hogar para la madre que pierde a su hijo. Estos son indicios externos de lo que en ese momento no se puede ver: que en el momento de su mayor dolor, Jesús está llevando a cabo el momento de mayor redención.

Preguntas para la reflexión

1. Los soldados no entienden por completo lo que está sucediendo. También hoy es posible pasar por alto el punto de la cruz por exceso de familiaridad, cinismo o distracción. ¿Qué podrías hacer para centrar tu mente en lo que dice Juan sobre la muerte de Jesús en la cruz?
2. La Biblia se cumple en la cruz, como indica el Salmo 22:18. ¿Cómo debería afectar eso la forma en que leemos el resto de las Escrituras?
3. Jesús da ejemplo de cuidar a su madre. es fácil ser hipócritas en nuestra búsqueda de cosas religiosas y nos olvidamos de nutrir nuestra

propia familia. ¿Cómo podrías asegurarte de ser fiel a la familia (padres, hijos, hermanos, hermanas) que Dios te ha dado?

LA SEGUNDA PARTE

Esta terminado

Pocas son las personas que han gobernado con poder y autoridad desde su lecho de muerte. Pero Jesús, mientras colgaba de la cruz, mostró su soberanía sobre todo en su disposición de todas las cosas “para que se cumpliera la Escritura” (v 28). Estos acontecimientos apuntan al cumplimiento de las Escrituras, a la divinidad de Cristo y a su obra completa en la cruz. Si Cristo estuvo a cargo de este evento, entonces puedes estar seguro de que él está a cargo de todos los eventos; si Cristo gobernó en la cruz, entonces gobierna en todo momento; Si esta cruz completó la obra de la salvación, entonces, mediante la fe en él, nuestros pecados serán pagados.

Sin embargo, ¿de qué manera se cumple la Escritura con la declaración de Jesús: “Tengo sed”? (Juan 19:29) La referencia quizás sea al Salmo 69:21: “Ellos... me dieron vinagre para mi sed”. También puede ser una referencia más general a la forma en que todo este evento de la cruz estaba cumpliendo las Escrituras. Estaba llegando ahora al punto culminante: la muerte de Jesús, y todo esto era el cumplimiento de toda la Biblia. El “vinagre de vino” era un vino agrio diluido, una bebida común para un soldado. No era “vino mezclado con mirra” (Marcos 15:23): como explica Köstenberger, “Mientras que este último era un sedante, el 'vinagre de vino' prolongaba la vida y por tanto el dolor” (Juan, página 550). Pusieron el líquido en una esponja y la acercaron a los labios de Jesús sobre el tallo de una planta de hisopo. Algunas personas han dudado de que alguna vez se pueda utilizar un “hisopo” para llegar lo suficientemente lejos como para llegar a los labios de Jesús. Pero como no estamos del todo seguros de lo que se entendía por planta “hisopo” en aquellos días, y como los criminales crucificados normalmente no eran elevados muy alto (sólo lo suficiente como para que sus pies no tocaran el suelo), no hay razón para dudar. Dudo que John supiera de lo que estaba hablando.

La sed de Jesús fue saciada lo suficiente como para poder hablar de nuevo, y “cuando tomó la bebida”, dijo: “Consumado es”, inclinó la cabeza y “entregó el espíritu” (Juan 19:30). La frase “consumado es” puede ser una referencia adicional al texto del Salmo 22 del Antiguo Testamento, que concluye en 22:31 con “¡lo ha hecho!” Para quienes escucharon por primera vez estas palabras “consumado es”, y para el oído incrédulo, habrían sonado como una derrota final. Pero con el trasfondo del Salmo 22 en mente, y con la resurrección que sabemos que está por venir, la frase “consumado es” suena como una nota de triunfo. Se hace. Está terminado. El precio ha sido pagado. Totalmente completo, hecho, terminado.

Vale la pena detenerse en estas palabras. "Esta terminado." Nunca debemos agregar nada a la obra completa de Cristo en la cruz. Es fácil empezar con la gracia pero luego continuar con las obras; al diablo le encanta convertir a un cristiano en **legalista** cuando puede, y atarlo con cadenas de culpa, orgullo o pecado habitual innecesarios. En un mundo diabólico ideal, el legalismo cortaría la confianza del cristiano hasta las rodillas, para luego caer en el **pantano del desánimo** y, desesperado, ceder a los pecados habituales. Necesitamos recordar: se acabó. Ningún trabajo nuestro puede aumentarlo; ningún pecado nuestro puede restarle valor. No hay nada más que hacer por toda la eternidad para nuestra salvación que lo que ya se hizo en la cruz. Un cristiano nunca sirve de mucho para nada hasta que esté seguro de que su destino eterno está sellado en la obra de Cristo que fue consumada en la cruz. Una vez hecho esto, el cristiano puede concentrarse en servir a Cristo por un desbordamiento de pasión por Él, sin desenterrar ansiosamente las raíces de su comportamiento para ver si es suficiente.

Escritura cumplida en la muerte del Salvador

“Era el día de la preparación” (Juan 19:31): es decir, el día anterior al sábado, cuando se hacía la preparación para el culto a Dios en el sábado, el día de descanso judío. “El día siguiente iba a ser un sábado especial”, porque este sábado caía en la semana de Pesaj. Los líderes judíos no querían

Los cuerpos de las víctimas de las cruces eran dejados en alto durante este sábado especial, por lo que pidieron a Pilato que les rompiera las piernas y bajaran los cuerpos. Romper las piernas haría imposible que la persona crucificada se levantara sobre sus piernas para respirar nuevamente torturadamente, por lo que de hecho se asfixiaría. Note la perversidad del pensamiento de los líderes judíos: este día que se acerca es especialmente santo. Por lo tanto, asegurémonos de que los criminales condenados estén completamente muertos antes de que comience ese día. No hay piedad, clemencia, compasión. Pero lo que es más, quieren “acabar” con el Hijo de Dios antes de que llegue su precioso sábado: ¡un sábado que fue diseñado para que pudieran adorar a Dios, no matarlo! Pero note la soberanía suprema de Dios. Si bien desean matar a Dios, y hacerlo antes del sábado, ¡ese sábado es precisamente el momento (la Pascua) que da mayor testimonio del significado de la muerte del Hijo de Dios! ¡Anímate, porque si alguien actúa contra Dios, el Señor Dios, en toda su omnipotencia, es capaz de hacer que su propósito se mantenga de todos modos!

Los soldados comienzan a ejecutar las instrucciones de quebrar las piernas de los crucificados, y llegan hasta los dos hombres que han sido crucificados con Jesús (v 32). Pero cuando vienen a Jesús, descubren que ya está muerto, por lo que no necesitan romperle las piernas (v 33). Todo esto parece un montón de detalles superfluos para que los incluya un autor tan cuidadoso como John, pero pronto la razón se vuelve evidente. Presumiblemente para confirmar que Jesús está realmente muerto, un soldado clava una lanza en el costado de Jesús y, para su sorpresa (y la de los demás), sale “un flujo repentino de sangre y agua” (v 34). ¿A qué se debe esta cuidadosa observación? Es evidente que es muy significativo. El versículo 35 nos dice: “El hombre que vio esto ha dado testimonio, y su testimonio es verdadero. Él sabe que dice la verdad, y testifica para que también vosotros creáis”.

Es posible que parte de la respuesta sea médica. Los médicos modernos han confirmado que tal flujo de “sangre y agua” hoy se tomaría como una señal segura de que el paciente estaba definitivamente muerto. Esto, por supuesto, es importante porque el milagro de la resurrección de Jesús de entre los muertos es sólo un milagro si Jesús estuviera realmente muerto en primer lugar. A menudo se supone que los pueblos antiguos eran tan ignorantes como la muerte como la persona moderna promedio en Occidente. La muerte se mantiene alejada de nosotros; no hablamos de eso, y

Mucha gente ve poco la muerte en su vida diaria. En el mundo antiguo no era así, especialmente si eras soldado. Este flujo de sangre y agua fue una señal para aquellos soldados, que seguramente habían traspasado a muchas personas antes, una señal de que esta persona estaba muerta.

Entonces puede ser que aquí Juan, bajo la soberanía de Dios, registre este detalle para darnos una confirmación adicional de que Jesús estaba definitivamente muerto. Lo que es seguro, sin embargo, es la razón que el propio Juan da para registrar el flujo repentino de sangre y agua, que explica en los versículos 36-37: "Estas cosas sucedieron para que se cumpliera la Escritura". ¿Qué Escritura?

Se nos dan dos citas. La primera es "Ninguno de sus huesos será quebrado". Esto se refiere al cordero pascual, cuyos huesos no debían ser quebrados (Éxodo 12:46; Números 9:12), o a una interpretación profética del Salmo 34:20. La segunda cita es "Verán al que traspasaron". Esto es de Zacarías 12:10, donde Dios promete derramar un espíritu de gracia y misericordia, mientras su pueblo mirará al que traspasaron y llorarán por él. El punto en cualquier caso es que la perforación de Jesús, y el hecho de que sus huesos no estuvieran rotos, no fue accidental sino deliberado, y todo parte del plan. Se supone que debemos aprender, primero, que Jesús definitivamente murió, y por lo tanto la resurrección fue una verdadera resurrección de entre los muertos. En segundo lugar, debemos aprender que la muerte de Jesús no fue un accidente sino un evento planeado y profetizado, conectado con el cordero pascual de Dios, dado a nosotros como cumplimiento de todo lo que representó el cordero del Éxodo, al quitar final y completamente los pecados. del pueblo de Dios.

El entierro del rey

Ahora llegamos al entierro de Jesús. "José de Arimatea pidió a Jesús el cuerpo de Jesús" (Juan 19:38). Han surgido leyendas en torno a José de Arimatea que datan de mucho después de este relato bíblico. Pero según la Biblia, José era un hombre rico (Mateo 27:57) y miembro del consejo gobernante judío (Marcos 15:43), que no había dado su consentimiento.

a la decisión del concilio (Lucas 23:51); era un discípulo secreto de Jesús porque “temía a los líderes judíos” (Juan 19:38). Es muy posible que haya más personas “cuyas rodillas no se han doblado ante Baal” (1 Reyes 19:18) y sean verdaderos seguidores de Dios de lo que a veces pensamos, particularmente en momentos y lugares donde las autoridades, o la cultura, están alineadas. para oponerse a Dios. No nos apresuremos a juzgar a un nuevo seguidor de Jesús si aún no es capaz de superar su miedo de hacer público su discipulado. Dicho esto, el discipulado al final se expresará de alguna manera: con el permiso de Pilato, José “vino y se llevó el cuerpo” para sepultarlo.

Luego viene otra figura de la que sabemos poco: Nicodemo, aparentemente también “miembro del consejo gobernante judío” (Juan 19:39; 3:1).

El Evangelio de Juan nunca dice explícitamente que Nicodemo fuera un seguidor de Jesús, pero la sugerencia es que se movía cada vez más en esa dirección.

Primero, había venido a Jesús en secreto por la noche, tal vez genuinamente para saber acerca de Jesús, o tal vez para tratar de hacer algún tipo de trato entre él y los gobernantes religiosos (3:1-15). Después de lo que debe haber sido la conversación más sorprendente de la vida de Nicodemo, lo encontramos objetando la decisión preventiva e injusta de los principales sacerdotes y los fariseos de condenar a Jesús (7:51). En caso de que lo hayamos olvidado, Juan nos recuerda en Juan 19:39 que este era el mismo Nicodemo “que antes había visitado a Jesús por la noche”, y aquí aparece junto con José, dos hombres unidos en su intento de honrar a Jesús en su entierro. Nicodemo trae una mezcla de mirra y áloe de 35 kilogramos (77 libras) para preparar el cuerpo para el entierro, tal vez para preservarlo o perfumarlo. Envuelven el cuerpo, con las especias, en tiras de lino, “de acuerdo con las costumbres funerarias judías”. Ambos en un momento u otro habían intentado evitar que Jesús fuera condenado (7:51; Lucas 23:51), pero bajo la soberanía de Dios su intervención no tuvo éxito para que el plan mayor de Dios tuviera éxito. Y ahora cumplen su compromiso con Cristo honrándolo en la muerte.

En el huerto, en el lugar donde Jesús había sido crucificado, había un sepulcro nuevo, donde nadie había sido puesto, y allí lo sepultaron, porque no querían interrumpir el día de preparación del sábado con un largo viaje. (Juan 19:40-42). Esta tumba está cerca, es conveniente y

sin usar, y por eso Jesús está allí. ¡Cuán poca pompa y ceremonia se le da al Rey de reyes!

Pero José y Nicodemo hacen su parte. Lejos de ser los rebeldes que los fariseos y los principales sacerdotes temían que fueran Jesús y sus discípulos, estos seguidores hicieron todo lo que pudieron para seguir a Dios y su palabra, incluso en este detalle.

El verdadero discipulado de Cristo lleva a seguir la palabra de Dios tal como la entendemos, se esfuerza por mantener una conciencia limpia ante Dios y está dispuesto a levantarse y asumir el costo de hacerlo. Compárese esto con la actitud de los líderes religiosos hacia el sábado y la Pascua, que profanan con el asesinato de Cristo, mientras tratan de encubrir ese hecho queriendo que se le dé muerte más rápidamente.

Es bueno hacer una pausa ahora. El rey está muerto. Sus discípulos secretos lo han enterrado. Todo está terminado; todo está hecho. Pero el verdadero sentido de “consumado es” se conoce sólo en los consejos del cielo en este momento. ¡Y sin embargo, pronto vendrá la resurrección! Y a la luz de eso, entendemos y vivimos la gloria de esas palabras “Consumado es”. Somos perdonados, y por eso ahora nosotros también nos esforzamos por tener “la misma mentalidad que Cristo Jesús” (Filipenses 2:5), sin despreciar la vergüenza, sin eludir la obediencia, sino haciendo morir nuestro yo egoísta para que podamos resucitar con Cristo a una nueva vida. Su muerte ha pagado la pena por nuestro pecado; y toda la vida debe vivirse a la luz de eso.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Hay formas en las que todavía tiendes a pensar que tus pecados son demasiado grande o demasiado malo para pagarlo en su totalidad? ¿Cómo te ayudaría reflexionar en la cruz a ver que la pena por tu peor pecado está pagada en su totalidad?
2. “En vista de la misericordia de Dios”, nos dice Pablo, debemos ofrecer nuestros cuerpos “como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios; este es vuestro culto verdadero y propio” (Romanos 12:1). ¿Cómo te ha movido el considerar la misericordia de Dios hacia ti en la cruz en Juan 19 a adorarlo de esta manera?

3. ¿Le resulta difícil ser abierto acerca de su fe en Cristo? ¿Qué podrías hacer para expresar tu devoción a Cristo y al evangelio de la cruz de alguna manera pública?

JUAN CAPÍTULO 20 EUCALOS 1 AL 31

9. ¡He visto al Señor!

Todo está en silencio. El mundo duerme, por así decirlo, y sin embargo, el acontecimiento más grande jamás conocido por el hombre o planeado en la mente de Dios está a punto de ocurrir.

La resurrección corporal de Jesucristo de entre los muertos es sui generis (única, en su propia especie) y marca el comienzo de una nueva era. Cristo es “primogénito entre muchos hermanos” (Romanos 8:29); su resurrección son las “primicias”, lo que significa que cuando él regrese “los que le pertenecen” también resucitarán de entre los muertos (1 Corintios 15:23). Es más, la resurrección también declara la supremacía de Cristo sobre la iglesia y sobre todas las cosas: “Él es el principio y el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la supremacía” (Colosenses 1:18). Todo este majestuoso nivel de significado estaba presente en la tumba vacía y, sin embargo, como lo describe aquí Juan, bajamos al nivel humano y nos quedamos con él, boquiabiertos de asombro ante la tumba abierta.

Todavía estaba oscuro

Era “temprano” el primer día de la semana, lo que llamamos domingo (Juan 20:1). “Todavía estaba oscuro”, tanto en el sentido de que todavía era muy temprano en la mañana como también simbólicamente; como lo hace con tanta frecuencia, Juan está usando lo literal para invocar lo simbólico. La oscuridad se cierne sobre la tierra, porque el Mesías ha muerto. ¿Pero lo es? “María Magdalena fue al sepulcro y vio que habían quitado la piedra de la entrada”. Las tumbas se excavaban en la roca y se colocaban grandes piedras sobre la entrada para evitar que los animales y los ladrones de tumbas perturbaran los restos de un ser querido. Pero esto

se había quitado la piedra de la entrada; eso no fue poca cosa, ya que se necesitarían varios hombres fuertes para poder mover tal piedra.

Tenga en cuenta que es “María Magdalena” quien es la primera testigo. Los cuatro evangelios coinciden en esto: María Magdalena es la testigo principal de la resurrección (Mateo 28:1; Marcos 16:1; Lucas 24:1, 10; Juan 20:1). No se debe perder la importancia de esto. Primero, era mujer, y las mujeres en la Judea del siglo I legalmente no tenían estatus de testigos presenciales en un tribunal de justicia. Que Dios determine que una mujer debe ser el primer testigo de la resurrección les da a las mujeres una credibilidad y un honor que son intrínsecos a la fe cristiana bíblica. Y María Magdalena no sólo era una mujer: era una mujer cuyos antecedentes no eran muy respetables. Según Lucas 8:2, siete demonios habían sido expulsados de ella. ¡Y sin embargo fue esta mujer a quien Dios eligió para ser la primera testigo de la resurrección del Hijo de Dios de entre los muertos!

Su respuesta emocional ante la tumba vacía es evidente en Juan 20:2: “Ella vino corriendo”. Primero se dirige a Simón Pedro, el líder no reconocido del grupo de discípulos, y “el otro discípulo”, que es (como hemos visto) casi con certeza Juan. Su respuesta es comprensible, pero todavía no entiende: “¿Se han llevado al Señor del sepulcro y no sabemos dónde lo han puesto!”. ¿Qué escándalo más es este? ¿Ni siquiera pueden dejarlo en paz ahora que está muerto? A veces, la fe bien intencionada puede no alcanzar la comprensión total; María no sabía lo que le había pasado a Jesús. Ella todavía no sabía por qué la tumba estaba vacía. Tenga en cuenta que no hay duda en ninguno de los relatos de los Evangelios de que las mujeres y los otros discípulos sabían con precisión dónde estaba la tumba en la que habían puesto a Jesús (Mateo 27:61; Marcos 15:47; Lucas 23:55).

Pedro y el otro discípulo inmediatamente se dirigen al sepulcro para averiguar qué está pasando (Juan 20:3). Ambos corrían “pero el otro discípulo corrió más rápido que Pedro y llegó primero al sepulcro” (v 4). Los comentarios populares sobre este versículo han notado con frecuencia, con diversión, que Juan asegura que quedará registrado para la posteridad que corrió más rápido que Pedro y llegó primero a la tumba. Pero eso es perder el punto del texto, que no es darle a Juan

No queremos fanfarronear en la carrera a pie hacia la tumba, sino describir las diferentes reacciones de diferentes personalidades ante estos acontecimientos para dar la mayor credibilidad posible a la resurrección física de Jesús. Después de todo, Juan puede haber corrido más rápido, pero también se apresura a decirnos que, aunque Pedro llegó segundo, en realidad entró primero en la tumba (v 5, 8).

Llegan uno tras otro y “el otro discípulo se inclinó y miró las vendas que estaban allí, pero no entró” (v 5). No está muy seguro de qué hacer con esto. Algo ha pasado. El lienzo, que se habría utilizado para envolver a Jesús para el entierro, ahora yace allí, sin cuerpo. ¿Dónde está el cadáver de Jesús? Mientras el discípulo reflexiona sobre esto, Pedro llega y va directamente a la tumba; también “vio las vendas que estaban allí tiradas” (v 6). Lo que les sorprende a ambos en este momento es que el cuerpo ya no está, pero las ropas funerarias permanecen. Si esto fuera obra de un ladrón de tumbas, ¿qué sentido tendría tomar el cuerpo y dejar las ropas de lino? Algo no cuadra. Además, Pedro nota un detalle adicional: el sudario que había estado alrededor de la cabeza de Jesús “todavía yacía en su lugar, separado del lienzo”. ¡Qué ordenado era este ladrón de tumbas! ¿Por qué el lienzo funerario para la cabeza estaba separado del resto del lienzo, a menos que se hubiera quitado y colocado en un lugar diferente a medida que se quitaba cada parte?

Luego entra “por fin el otro discípulo” (v 8). Él “vio y creyó”.

¿Qué creyó? En el contexto del Evangelio de Juan, con el significado que le da a “fe” una y otra vez a lo largo del libro, esto sólo puede significar que él creía que Jesús era quien decía ser: el Hijo de Dios.

Ahora, al ver esta tumba vacía y los sudarios expuestos y desechados como ropa de cama, cree que Jesús resucitó de entre los muertos.

Pero ¿por qué, entonces, la frase final del versículo 9? “Todavía no entendían por las Escrituras que Jesús tenía que resucitar de entre los muertos”. Porque las Escrituras en su conjunto, incluso el Antiguo Testamento, sólo tienen sentido cuando vemos que se han cumplido en la resurrección de Cristo. Pero hasta el momento los discípulos no comprenden esta clave para desbloquear los misterios de las Escrituras.

No vienen a la tumba vacía esperando que Jesús haya resucitado de la tumba.

muerto. (Este es un detalle importante: no actúan por cumplimiento de un deseo y, por lo tanto, ven una alucinación. Están asumiendo que Jesús está muerto). El “otro discípulo” creyó aunque las Escrituras, en su opinión, todavía no le decían que ya debería haber creído. Fue persuadido únicamente por lo que vieron sus ojos.

Cuando presentamos el mensaje de Jesús, debemos presentarlo bíblicamente, y eso debe significar presentarlo como un hecho. Nuestra fe no es una mera filosofía; si bien es una **cosmovisión** filosóficamente viable, no es sólo una filosofía. Nuestra fe no es meramente subjetiva; Si bien existen experiencias emocionalmente satisfactorias para el discípulo, la fe cristiana no es meramente sentimentalmente edificante, como una droga o una obra de arte. La fe cristiana no es nada si Cristo no ha resucitado corporalmente, de hecho, de hecho, de entre los muertos. Y la verdad de la resurrección no se basa en los métodos experimentales de las ciencias naturales, verificables mediante un tubo de ensayo o datos empíricos; ni se basa únicamente en los **silogismos** y argumentos de la lógica; pero se basa en la historia, en relatos de testigos presenciales. Juan presenta la resurrección de Jesús como algo que sucedió, y a pesar de todo nuestro deseo de presentar la resurrección como significativa en un sentido emocional, ese significado sólo es sostenible si está arraigado donde Juan arraiga la historia: e

No ver a Jesús

Habiendo arraigado la historia en los hechos, John ahora nos muestra el sentimiento. Los discípulos regresaron “al lugar donde estaban” (v 10). Pero María se quedó atrás y “lloró” (v 11). Ella está de luto; el que tanto amaba está muerto y no tiene idea de lo que está pasando ahora. ¿Dónde está el cuerpo? ¿Queda todavía algo de crueldad adicional por venir? Todavía llorando, se inclina y mira dentro de la tumba, y allí ve “dos ángeles vestidos de blanco”, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y el otro a los pies (v 12). Los ángeles en la Biblia son seres maravillosos y mensajeros de Dios, “espíritus ministradores enviados para servir a los que heredarán la salvación” (Hebreos 1:14). Están en “blanco”, indicando la pureza y santidad no sólo de sus propias perso

de Aquel a quien sirven en este momento supremo. Están sentados, indicando la victoria obtenida por Cristo. Uno está a la cabeza y otro a los pies, cerrando el libro, por así decirlo, la resurrección al indicar el espacio vacío en el medio donde están sentados.

Le hacen a María la pregunta que necesita que le hagan: “¿Por qué lloras?” (Juan 20:13). Se puede escuchar la emoción detrás de la angustiada respuesta de María: “Se han llevado a mi Señor... y no sé dónde lo han puesto”. Si bien Juan puede haber “creído” ya (v 8), María claramente no lo había hecho. María necesitaba más persuasión y el Señor bondadosamente se la proporcionaría.

Habiendo dado su respuesta a la pregunta de los ángeles, se da vuelta y ve a Jesús, pero no se da cuenta de que es Jesús (v 14). ¿Por qué no reconoció a Jesús? Quizás porque cuando sucede algo que parece demasiado bueno para ser verdad, normalmente lo es. Cuando nos enfrentamos a algo hermoso, especial, trascendental, alentador o edificante, especialmente si ya estamos en un estado de duelo, nuestro cerebro puede llegar naturalmente a la conclusión lógica de que lo bueno que estamos viendo no puede ser realmente el Qué bueno que así parezca. Nuevamente, Juan nos muestra que los primeros testigos de la tumba asumieron que Jesús estaba muerto. Hubo que convencerlos, con cierto tiempo, de que estaba vivo. Esto no fue el cumplimiento de un deseo.

Es más, había algo diferente, nuevo, mayor en el cuerpo resucitado de Jesús. Como dice León Morris:

“Parece haber algo diferente en Jesús resucitado que no siempre fue reconocido. El camino a Emaús es el ejemplo sobresaliente, pero vemos lo mismo en la pesca milagrosa (21:4), y Mateo nos dice que cuando los discípulos vieron a Jesús en una montaña de Galilea, adoraron, pero 'algunos dudaron'. (Mateo 28:17)”. (El Evangelio según Juan, página 740)

Ver a Jesús

Ahora habla Jesús resucitado, y añade a la pregunta de los ángeles otra más profunda: “¿A quién buscáis?” (Juan 20:15). Mary cree que él es el "jardinero" y llega a la conclusión de que tal vez él sepa dónde podría estar el cuerpo.

Y luego Jesús le dice “María” (v 16). Cuando la visión de Jesús no logra desencadenar la fe en María, la palabra de Jesús la hace entrar en razón. Esta puede ser la manera en que Juan enfatiza la importancia de oír y creer (en lugar de ver y creer, como con los discípulos). Después de todo, esta es la conclusión de Jesús en el versículo 29: “Bienaventurados los que sin haber visto, han creído”, así como el propósito de Juan al escribir su Evangelio: “Estos [acontecimientos] están escritos para que creáis” (v 31). Si bien la experiencia del testigo ocular de ver la tumba vacía debe haber sido sorprendente, nunca se debe olvidar que la conclusión inicial del testigo fue de desesperación o al menos de confusión. Nosotros, por otro lado, podemos recibir la palabra de Dios predicada a través del Nuevo Testamento y beneficiarnos de la obra del Espíritu a través de esa palabra. Entonces, en realidad, es una situación más “benedicida” leer la Biblia que sentarse afuera de la tumba vacía ese primer Domingo de Pascua.

Juan Calvino sugirió que...

“...en María tenemos una imagen de nuestra vocación. Porque la única entrada al verdadero conocimiento de Cristo es cuando Él primero nos conoce y luego nos invita íntimamente a sí mismo”. (El Evangelio según San Juan, segunda parte, página 198)

La palabra de Jesús, que llama a María por su nombre, la impulsa a ver y creer realmente lo que le dicen sus ojos. "Rabboni", exclama (v 16); esta es la forma diminutiva o afectuosa de "Rabino". Aparentemente, ella se acerca físicamente a él, porque Jesús en el versículo 17 le dice que “no se aferre a él”.

¿Por qué no? “Porque aún no he subido a mi Padre”. Esta parece una extraña razón para una extraña objeción. ¿Por qué no debería aferrarse a él?

¿Éste a quien tanto ama y que, acaba de darse cuenta, ha vuelto de entre los muertos? ¿Y por qué el hecho de que Jesús aún no haya regresado a su Padre es una buena razón para detener su abrazo? La cuestión es que María, si bien actúa apropiadamente al adorar a Jesús, ahora en este tiempo después de la resurrección tiene una tarea que cumplir. La actitud que Jesús anima en los discípulos, incluidas las mujeres, no es de asombro pasivo sino de misión activa. No deben aferrarse a él sino compartirlo.

Ésta es la actitud cristiana en este mundo ahora que Jesús ha resucitado de entre los muertos. “Id y haced discípulos a todas las naciones” (Mateo 28:19); o, parafraseando el mensaje angelical y el desafío implícito en la ascensión en Hechos 1:11, ¿ Por qué miras al cielo? ¡Sal a la misión! Entonces María necesita llevar a cabo su tarea específica como parte de la misión general de Dios: “ir a los hermanos [de Jesús] y decírselo”. Su tarea es dar testimonio de lo que ha visto (no sólo la tumba vacía sino también al mismo Jesús resucitado) y decirles a los demás no sólo que la resurrección ha ocurrido sino también por qué es significativa: “Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a Dios mío y vuestro Dios” (Juan 20:17). En otras palabras, la obra de Jesús en la cruz ahora ha abierto el salón del trono del cielo para que los discípulos de Jesús puedan tener una relación íntima con el Padre Dios a través de la fe en el Hijo de Dios. ¡Él es ahora su Padre así como el Padre del Hijo !

Obedientemente, cumpliendo su primera tarea de testimonio, María se dirige a los discípulos con la “nueva” (v 18). Ella lo informa como un evento que ha visto. Nosotros también debemos dar testimonio del acontecimiento de la resurrección como algo que ha sucedido. No somos testigos oculares de la resurrección, pero a través de la palabra de Dios hemos experimentado el poder de la resurrección de Jesús, y nuestra tarea también es ir y contarles a otros lo que Jesús ha hecho por nosotros. “¡He visto al Señor!” El testimonio de María es directo, sencillo y concreto, como lo es todo buen testimonio. Y también informa lo que Jesús ha dicho, como deberían hacerlo todos los buenos testigos, porque aquellos que honran la persona de Jesús también honrarán su palabra.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Qué diferencia hay si consideramos la resurrección como una
¿Un hecho real o una historia emocionalmente agradable?
2. ¿Qué evidencias hay aquí que podrían persuadirlo a usted, o a sus conocidos, de la
realidad de la resurrección?
3. “María, aunque actúa apropiadamente en la adoración de Jesús, ahora en este
después de la resurrección tiene una tarea que hacer ... tiempo no de asombro
pasivo sino de misión activa”. ¿Cómo te sientes tentado al asombro pasivo y
cómo debe ser para ti la misión activa?

LA SEGUNDA PARTE

La resurrección no es sólo un hecho; también es transformador. Pero es porque es un hecho que tiene implicaciones asombrosas para la paz, la alegría y el poder del discípulo en la misión. Los cristianos son personas resucitadas. Vivimos en un mundo después de la resurrección de Cristo y con nuestras propias resurrecciones corporales aún en el futuro. Mientras tanto, vivimos con la confianza que el Espíritu nos da en nuestro destino eterno, y eso nos da paz, gozo y garantía.

En la habitación cerrada

Como continúa Juan, todavía es el primer día, aunque ahora es “la tarde” (v 19). Ya han ocurrido muchas cosas. “Los discípulos estaban juntos”. Esto es y siempre ha sido característico de los verdaderos discípulos de Cristo. Les encanta estar juntos: unirse, adorar juntos, animarse unos a otros, servir juntos. La iglesia misma es una “reunión”, y esta iglesia elemental del Nuevo Testamento está siguiendo el guión de la unidad de Cristo con cada uno de ellos al estar juntos unos con otros.

Pero han cerrado las puertas “por miedo a los líderes judíos”. No sorprende que tengan miedo. Los líderes judíos han iniciado recientemente un proceso judicial ilegal para asesinar a su Señor. ¿Quién no tendría miedo? ¿No había advertido Jesús a sus discípulos que si los líderes judíos lo trataban de esa manera, sus seguidores podrían esperar ser tratados de la misma manera? No debemos criticar a los discípulos por su miedo, pero debemos notar el cambio de tono y el renovado poder que llega en un momento con la presencia de Cristo. Una iglesia debe caracterizarse por su deseo de estar unida y su valentía al llevar a cabo su misión.

Juan deja claro que el cuerpo resucitado de Jesús es completamente físico y, sin embargo, también es diferente. Ha sido resucitado “incorruptible”, con “gloria” y “en

fuerza"; ahora es "un cuerpo espiritual" (1 Corintios 15:42-44). Este cuerpo físico ahora también puede atravesar puertas cerradas y de repente venir y estar entre los discípulos. Esta gloriosa realidad espera a todos aquellos que confían en Cristo. Un día nuestros cuerpos también resucitarán incorruptibles con gloria y en poder y como cuerpos espirituales.

Las primeras palabras de Jesús a sus discípulos no son ¿Por qué os escondéis en esta habitación con las puertas cerradas? ¿No sabías que iba a resucitar? ¿Cuántas veces te lo dije? ¡Y todavía tienes miedo! Ridículo. No, las primeras palabras de Jesús son palabras de paz (Juan 20:19). Si queremos tener paz (plenitud, plenitud, un sentido de ser como fuimos creados para ser), necesitaremos escucharla y recibirla de Jesús resucitado, porque él vino a darnos la verdadera paz.

Después de anunciarles la paz, Jesús les muestra las manos y el costado (v 20). No pueden tener dudas de que este es el Jesús que fue crucificado: las cicatrices y las heridas están ahí para probarlo, ¡pero ahora este Jesús ha resucitado! Los discípulos están "llenos de alegría". Si la paz es una señal de la presencia de Jesús, otra es la alegría. Los cristianos, sobre todo las personas, deben ser personas de alegría. ¿Por qué? ¡Porque su Señor ha resucitado y su muerte ha sido vencida (1 Corintios 15:55-57)!

En Juan 20:21, Jesús anuncia la verdad de que la paz ahora es suya. Pero aquí añade una palabra de misión: "Como el Padre me envió, así también yo os envío". Esto es muy importante. La presencia de Jesús da paz y alegría, y la comisión de Jesús nos obliga a compartirlas compartiéndolo a él. Así como Dios nos envió a Jesús, Jesús nos envía a los demás, no para salvarlos sino para darles el mensaje de que hay un Salvador. Los cristianos son personas enviadas, no personas del gueto. No somos personas que se esconden del mundo; somos enviados al mundo.

El Espíritu y la Iglesia

Pero ésta no es una tarea que se haga con la energía de la brillantez humana, con nuestra propia fuerza o poder. Requiere y depende de la llenura del Espíritu Santo: “Sopló sobre ellos y dijo: ‘Recibid el Espíritu Santo’” (v 22).

¿Cómo es que el Espíritu Santo pudo ser dado aquí y también en el día de Pentecostés (Hechos 2:1-4)? Hay varias maneras justificables de leer esto, pero la que prefiero es que el Espíritu Santo fue dado aquí como lo fue en el Antiguo Testamento, para tiempos de unción y poder especiales (por ejemplo, Éxodo 31:3; Deuteronomio 34: 9; Jueces 3:10, 6:34; 1 Samuel 10:6; Salmo 51:10-12). El don del Espíritu en Pentecostés sería nuevo en el sentido de que ahora el Espíritu sería dado a todos los creyentes, capacitándolos para hablar los idiomas de todos sus oyentes y capacitándolos con el valor de hablar, para que puedan llevar el evangelio a todas las naciones y lenguas (Hechos 2:6). Esta entrega del Espíritu en Juan 20 es un precursor y una preparación para la entrega del Espíritu en Pentecostés. La recepción del Espíritu Santo aquí está relacionada con la recepción por parte de los discípulos de la nueva tarea que se les ha encomendado y (como en Hechos 2) es para el cumplimiento de esa misión. Este don del Espíritu Santo no es para fines *experienciales* egoístas ni para superioridad espiritual; es el empoderamiento necesario para que puedan hacer lo que Cristo les pide que hagan.

No se puede dar otra explicación para el notable crecimiento de la iglesia del Nuevo Testamento, dirigida por gente común, que el poder del Espíritu Santo. Él es el genio detrás de la obra de los hechos de los apóstoles; es él quien potencia la predicación de su palabra y hace milagros a través de ellas para confirmar esa predicación; es él quien convence de pecado; es él quien abre los corazones para recibir el evangelio; es él quien da dones para extender el ministerio del evangelio a todas las naciones. Si deseamos hacer una gran obra para Dios, debemos confiar en el Espíritu Santo.

Juan 20:23 es un versículo que ha sido interpretado de manera diferente por diferentes tradiciones teológicas. ¿Significa que si los apóstoles ofrecen perdón a alguien, entonces tienen el poder sustancial y único, por derecho propio, de garantizar que esa persona ha recibido el perdón de Dios? Tomado literalmente, parecería decir eso. En ese caso, no se extendería a nadie más, ni a los llamados sacerdotes, pastores o expertos religiosos. Jesús

Se lo promete a estos discípulos, a los apóstoles, y no se lo promete literalmente a nadie más.

Pero aunque no somos apóstoles como lo fueron estos hombres, todos los cristianos son discípulos como lo fueron esos hombres, y parecería que debe haber alguna extensión. ¿Que tipo? Jesús no dice que hay alguna transmisión de autoridad mediante una cadena de imposición de manos de un discípulo a otro, dejando fuera a otros discípulos. Entonces eso significaría que esta promesa fue para todos los verdaderos discípulos de Cristo: que todos tienen la capacidad de la que se habla aquí. Entonces, ¿qué tipo de habilidad sería? Está conectado con la comisión anterior: “Como el Padre me envió, así también yo os envío” (v 21). En otras palabras, el perdón de los pecados de las personas está relacionado con la proclamación del evangelio de Jesucristo. Cualquier discípulo de Jesús empoderado por el Espíritu puede predicar el evangelio de Jesús y, al hacerlo, puede declarar que nuestros pecados están perdonados. Si alguien llega a creer en Cristo, podemos declarar que sus pecados le son perdonados; es en ese sentido que perdonamos sus pecados y sus pecados son perdonados.

“Pruébalo Tomás”

Luego llegamos a la famosa historia de Tomás “el gemelo” (Dídimo y Tomás significan “gemelo”) (v 24-29). A Tomás se le suele conocer como “Tomás el incrédulo”, aunque no se le llama así en la Biblia, y es un poco injusto para él porque no permanece dudando, sino que se vuelve creyente. Quizás deberíamos llamarlo “Pruébalo Tomás”. Cada vez que Tomás aparece en el Evangelio de Juan, aparece como alguien con preguntas y, en ocasiones, muestra una inclinación ligeramente negativa en su forma de ver la vida. Cuando Jesús se demoró en ir a ver a Lázaro y los discípulos se dieron cuenta de que Lázaro estaba muerto, el comentario de Tomás fue: “Vayamos también nosotros para morir con él” (11:16), ¡lo cual no es un pensamiento positivo! Luego, cuando Jesús les dijo que iba a preparar un lugar para ellos y que conocían el camino, Tomás se apresuró a objetar que “no sabemos adónde vais, entonces, ¿cómo podemos saber el camino?” (14:5). Pero deberíamos

Recuerde que, en este caso, él no había estado con los otros discípulos cuando Jesús se les apareció por primera vez (20:24). En realidad, Thomas sólo pide la misma evidencia que habían tenido. Lo que hace que la historia de Tomás sea tan interesante es que, si bien Jesús le proporciona a Tomás lo que necesita para creer, también elogia a aquellos que no necesitan la prueba física que Tomás solicitó, sugiriendo en cambio que creer sobre la base de la palabra de Dios es una algo más bendito que hacer.

Y es así que cuando los demás discípulos le dicen que han visto al Señor, Tomás hace su famosa objeción: “A menos que vea las señales de los clavos en sus manos y no meta mi dedo donde estaban los clavos, y no meta mi mano en su costado, no creeré” (v 25). Thomas está dramatizando su deseo de obtener pruebas. Quiere ver y tocar a este Jesús resucitado para convencerse de que realmente ha resucitado. Una vez más, y de manera aún más contundente, nos topamos con alguien que no está predispuesto a creer, sino todo lo contrario. ¡Cuán alentador es Tomás para los escépticos entre nosotros, o para aquellos que viven entre escépticos! Quiere pruebas; y Jesús le da la evidencia que exige, y hoy hay evidencia para aquellos que genuinamente quieren verla.

Sin embargo, Thomas tiene que esperar para ver la evidencia. Ha pasado toda una semana, nuevamente el primer día de la semana, el domingo, y los discípulos están nuevamente en la casa, en el lugar de reunión designado. Esta vez Tomás está allí (v 26). Una vez más, las puertas están cerradas y, en una repetición, Jesús nuevamente “vino y se puso entre ellos” y les declaró la paz. Luego le dice a Tomás que haga exactamente lo que Tomás ha insistido en que tendrá que hacer si quiere creer (v 27). Pero no tenemos constancia de que Tomás realmente pusiera sus manos en las heridas de Jesús para comprobar que eran reales. Ver, para Thomas, es creer. Jesús le reprende: “Deja de dudar y cree”. Es una reprimenda que algunos de nosotros, como escépticos, necesitamos escuchar en ocasiones. Puede que no tengamos evidencia visual, pero sí tenemos evidencia verbal: evidencia de testigos presenciales. Necesitamos realmente confiar en Dios. La antigua ilustración de una silla sigue vigente. Quizás pienses que una silla puede soportar tu peso. Es posible que comprenda que puede soportar su peso. Pero para que puedas sentarte en esa silla, debes creer que puede soportar tu peso.

y creer realmente significará sentarse en ello. Aquí a Tomás se le dice que confíe en Jesús: que realmente crea.

¡Ahora dudar de Tomás se convierte en adorar a Tomás! “¡Señor mío y Dios mío!” exclama (v 28). Puedes encontrar el propósito y el deseo de todo el Evangelio de Juan en este momento. Es llevarnos a adorar a Jesús, como lo hizo Tomás, y declararlo como nuestro Señor y nuestro Dios. Nótese el tono personal que adopta Tomás: Señor mío y Dios mío . Aquí hay adoración de Jesús como Dios en el marco de la intimidad de la relación con Jesús como Hermano.

En el versículo 29, Jesús señala que Tomás ha creído porque ha visto ; y luego Jesús mira fuera de la página (rompe la cuarta pared, en términos cinematográficos) a personas como usted y yo, que necesitaremos creer no viendo sino escuchando : “Bienaventurados los que sin haber visto, han creído”. dice el Señor. Ésa es la bendición de creer sobre la base del testimonio de testigos presenciales registrado en el Evangelio de Juan.

Los versículos 30-31 son el famoso resumen y declaración de propósito del Evangelio de Juan. Note en el versículo 30 cuán selectivo es Juan en el uso de su material. No se ha incluido nada sin sentido. Hay muchas otras señales que Jesús hizo (ver 21:25), pero no están incluidas aquí. Entonces, ¿por qué elegir estos signos en particular? “Para que creáis”. El propósito de Juan es llevarnos a la fe o la confianza: una verdadera creencia y compromiso con Cristo. En particular, quiere que creamos que “Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios” (20:31).

Su objetivo es que digamos lo que dijo Tomás: “¡Señor mío y Dios mío!”

Pero el propósito de Juan no es meramente evangelístico; también es para la “vida”: “para que creyendo, tengáis vida en su nombre”. La vida en el Evangelio de Juan no es simplemente la ausencia de muerte o el estado de existencia. La vida se explica detalladamente en 1:4: “En él estaba la vida, y esa vida era la luz de la humanidad”. Esa es la vida que se ofrece: ¡esta vida que está en Dios, disfrutando de su presencia, su perdón y su empoderamiento para lograr sus propósitos! Y esta vida es la que Jesús ha venido a darnos: “Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en plenitud” (10,10). En Cristo, volvemos a entrar en comunión con la vida misma, con la fuente de toda vida, para que vivamos para siempre al entrar

en la experiencia de esa vida ahora, teniendo “la vida ... al máximo”. Juan escribió que nos señale y nos invite a disfrutarla.

Preguntas para la reflexión

1. “Bienaventurados los que aún no han visto y han creído”.
¿Cómo te ayuda esto a contrarrestar el sentimiento de que hubiera sido mejor ver a Jesús entonces que seguirlo hoy?
2. ¿Dudas a veces como Tomás? ¿Qué te convencería de dejar de dudar y creer?
3. ¿De qué manera podrías involucrarte más en la misión a la que Cristo nos ha enviado? ¿A quién buscarás para contarle acerca de la verdad y las implicaciones de la resurrección este mes?

10. Pescar en el mar y alimentar a las ovejas

Llegamos ahora al final de la extraordinaria narración de Juan sobre el evangelio de Jesucristo y a lo que quizás sea el mejor desayuno de trabajo de todos los tiempos. Y al llegar a este último capítulo, encontramos muchos de los mismos temas que han marcado este Evangelio, que se transmiten a los discípulos de Jesús para difundir el mensaje después de su partida. Las apariciones de Jesús a sus discípulos no son aleatorias sino con propósitos particulares.

Jesús se apareció “otra vez” a sus discípulos (aunque no todos estaban allí, v 2), esta vez junto al “mar de Galilea” (v 1). Algunos han especulado que los discípulos habían regresado a su negocio de pesca cuando deberían haber estado realizando la obra de evangelización. Pero Jesús no los reprende por pescar per se; en lugar de eso, cocina pescado con ellos y comparte sus capturas. El punto es que están de regreso en su territorio natal, Galilea, y están haciendo aquello para lo que fueron entrenados mientras esperan nuevas instrucciones. Además, en la vida cristiana todas las ocupaciones pueden tener un propósito cuando se hacen para Cristo con el propósito de promover el reino de Dios. Este viaje de pesca ahora se convierte no solo en una oportunidad para pescar, sino también en una oportunidad para conocer a Jesús. Vale la pena que cada uno de nosotros considere cómo podemos convertir nuestro trabajo de “pesca” (cualquiera que sea) en una oportunidad para nosotros y otros de encontrarnos con Jesús, a través de una conversación personal, un estudio bíblico y otros tipos

Pedro anuncia: “Voy a salir a pescar” (v 2). Peter es el líder, como tantas veces, y marca la dirección. Los demás dicen que irán con él, pero esa noche no pescan nada (v 3). Luego, temprano en la mañana, Jesús viene y se para en la orilla, pero nadie lo reconoce (v 4). Evidentemente, el barco estaba lo suficientemente cerca de la orilla como para que les hubiera sido posible ver quién era, pero no lo hicieron. De nuevo, hay algo diferente en

El cuerpo de Jesús: sigue siendo el mismo y, sin embargo, no es el mismo. Entonces Jesús los llama: "Amigos", grita, literalmente, "hijos" (v 5). Es la palabra que se usa para los niños pequeños; aquí se usa como un término cariñoso, tal vez un poco como, "Hola niños, ¿captaste algo?" (ver Beauford H. Bryant y Mark S. Krause, John, página 406).

Cuando responden que no han pescado nada, Jesús les dice que "echen [su] red al lado derecho de la barca y [ellos] encontrarán [peces]" (v 6). Que encontrarían "algo" era un eufemismo, ya que cuando dejaron la red en el lado derecho del barco, "no pudieron izar la red debido a la gran cantidad de peces".

De este ejemplo se han extraído muchas aplicaciones fantasiosas relacionadas con la eficacia del ministerio o la evangelización: "Lanza tu red al otro lado y entonces tendrás éxito". "Puedes trabajar toda la noche pero 'si el Señor no construye la casa, en vano trabajan los albañiles'" (Salmo 127:1). Hay verdad en estas declaraciones sobre la necesidad de confiar en Dios para toda productividad, un principio que el mismo Jesús enseña claramente en el Evangelio de Juan (ver Juan 15:5). Pero el objetivo de esta interacción no es tanto dar un ejemplo de la necesidad de una dependencia piadosa y orante de Cristo (después de todo, Jesús simplemente da la palabra y así es) y más revelar dramáticamente, casi en broma, el poder de Dios el Hijo. . Como alguien dijo una vez, ¡es instructivo que los discípulos de los Evangelios nunca pescan ningún pez sin Jesús con ellos! Y aquí, mientras trabajan para pescar, Jesús revela (nuevamente) quién es al traer milagrosamente a su red una captura extraordinariamente grande. Eso no significa que no necesiten trabajar para conseguirlo: todavía tienen que echar las redes. Pero todo es por orden de Jesús, y por eso este acontecimiento lo revela nuevamente a sus discípulos como su Señor.

Desayuno con Jesús

“El discípulo a quien Jesús amaba” –Juan– es el primero en reconocer a Jesús: “¡Es el Señor!” (21:7). Él demuestra el objetivo de este milagro: no enseñarles técnicas de pesca (literales o no), sino llevarlos a un encuentro con el Señor. Pero mientras Juan es el primero en reconocer a Jesús, Pedro es el primero en actuar. Se vuelve a poner su prenda exterior. Por cierto, pescar desnudo, o al menos con poca ropa, no habría sido raro...

“la posibilidad es que aquí la palabra signifique que partes del cuerpo normalmente cubiertas quedaron expuestas, de modo que Peter no estaba desnudo sino 'desnudo para trabajar'”. (Morris, John, página 763)

Y se lanza al agua para llegar lo más rápido posible a Jesús. Aquí se ven nuevamente las diferentes personalidades de Juan y Pedro: Juan con su percepción espiritual, Pedro con su tendencia a tomar la iniciativa. Cada uno es importante, y Dios puede usar diferentes tipos de personalidad para su gloria en la iglesia y para la extensión de su reino. ¡Qué bueno que no todos son iguales a nosotros!

Los otros discípulos lo siguen en la barca, remolcando la red que ahora está llena de peces, porque están sólo a unos cien metros de la orilla (v 8). Aún así, este es un nado bastante largo para un nadador no competitivo en aguas abiertas: aproximadamente dos largos de una piscina de tamaño olímpico. Pedro está claramente en una condición razonablemente buena para poder nadar sin dudarlo, lo cual se confirma nuevamente en el versículo 11, cuando vuelve a subir a la barca y arrastra la red a la orilla.

Los otros discípulos desembarcan la barca, ven el fuego y notan que tiene peces encima (v 9). Presumiblemente, Jesús ya estuvo pescando y atrapó algunos. También hay algo de pan. Esta es una comida de desayuno. Observe con qué frecuencia estas importantes conversaciones con Jesús tienen lugar durante una comida. Jesús no se aparece a los discípulos simplemente detrás del púlpito, detrás del atril o en la sala de conferencias; ni es simplemente un hacedor de milagros. También es alguien con quien te sientas y comes juntos. Jesús discipula a las personas al tomar tiempo para estar con ellas: durante las comidas, en persona, en el fluir de la vida.

Debemos hacer lo mismo con nuestros hermanos y hermanas, en cualquier posición o función a la que seamos llamados. Para pastorear a nuestra familia, tanto la familia de la iglesia como la familia biológica, debemos hacer tiempo para estar con ellos y valorar la oportunidad de comer juntos no simplemente como una oportunidad para reponer combustible sino para renovar almas.

Jesús quiere que sus amigos añadan algo de pescado a la comida (v 10). Y entonces Pedro recoge la gran pesca, aparentemente solo (v 11). La red estaba llena, no sólo de cualquier tipo de pez, sino de “peces grandes”, y el número de peces se da con mucha precisión como “153”, y ni siquiera entonces la red se rompió. Se han hecho muchos comentarios extraños sobre el posible significado simbólico del número “153”, pero eso parece fuera de lugar. Juan no es uno de los que en este Evangelio da frecuentemente tales números con intenciones simbólicas particulares, aunque las siete señales están entrelazadas en los relatos de su Evangelio y, por supuesto, el Evangelio mismo está estructurado con mucho cuidado. La inclusión de este número es simplemente el tipo de cosa que habrían notado los pescadores expertos y experimentados, como lo fueron algunos de los discípulos (incluido Juan).

Observan que los peces son peces grandes, que a pesar de la gran cantidad de peces la red no se ha roto y que son exactamente 153. La precisión y el detalle dejan claro que se trata de un relato de primera mano de lo ocurrido, y además que fueron pescadores los que intervinieron en la acción.

Pero ¿qué les diría Jesús? ¿Por qué no me reconociste? ¿Qué estás haciendo en Galilea? ¡Tengo trabajo para ti! No: “Ven a desayunar” (v 12). El Maestro siempre está relacional con sus discípulos.

Y los seguidores de Cristo deben seguir su ejemplo; nuestras iglesias, de la misma manera, deben ser lugares de relación, amor y comunión con Cristo y entre nosotros. Los discípulos ahora no se atreven a preguntarle quién es, porque saben que es el Señor. Llega un momento en el que, en presencia del Rey, descubrimos que nuestras voces son silenciadas mientras simplemente nos preguntamos quién es Él y nos deleitamos en su amor y provisión para nosotros. Las dudas son reemplazadas por la fe,

vacilando con conocimiento y temor ante los problemas de nuestra vida con asombro del Señor, en cuya presencia hay paz perfecta.

Luego, su Señor tomó pan y se lo dio e hizo lo mismo con el pescado (v 13). Esta era la manera característica de Jesús de comer con sus discípulos.

Él reparte la comida. Toma la tetera y (como dicen los británicos) “hace de madre”, y reparte la comida a los “niños” que lo rodean mientras ahora se sienta a comer con ellos, junto al fuego, en esta madrugada, junto a la lago.

¡Qué cuadro de paz y alegría! Qué gloria es para aquellos que se toman el tiempo, temprano en la mañana, con la Biblia abierta y sus corazones abiertos a Dios a través de la oración del Espíritu Santo, para estar con Jesús: sentarse con él y aprender de él. En el ajetreo de tu “pesca” (quehaceres domésticos, trabajo, ministerio), asegúrate de tener tiempo para “desayunar” con Jesús.

Juan nos dice en el versículo 14 que ésta era la tercera vez que Jesús se aparecía a los discípulos. Cada revelación tenía como objetivo comunicar que Jesús efectivamente resucitó de entre los muertos, y luego algo específico sobre esa resurrección. El primero fue dar a los discípulos paz, gozo y el Espíritu Santo (20:19-22). El segundo fue darle fe a Tomás (20:26-29). Este tercero es para compañerismo y, en un momento, restauración para Pedro.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Te tomas el tiempo para “desayunar” con Jesús? ¿Qué podrías hacer para encontrar más tiempo para leer la Biblia y orar?
2. ¿Cómo podrías usar tus actividades diarias, tu “pesca”, de manera que des gloria a Dios y la oportunidad para ti y para otros de encontrar a Jesús?
3. ¿Cómo son tus relaciones con las personas con las que estás en el ministerio, en tu grupo pequeño, en tu iglesia, en tu hogar? ¿Cómo podrías desarrollar un vínculo o un equipo más estrecho con estas personas?

LA SEGUNDA PARTE

¿Me amas?

Se ha dicho que la iglesia es el único ejército que dispara a sus heridos; es decir, a pesar de todas nuestras protestas de misericordia y bondad, una vez que alguien falla en el “ejército” de la iglesia, la misericordia puede escasear. ¿Cómo empezar de nuevo después de haber fracasado? ¿Qué se necesita para encontrar restauración y renovación, no sólo personalmente sino también en términos de tener nuevamente un propósito o ministerio? ¿Cómo puede la iglesia aprender a restaurar, no disparar, a sus heridos?

El final del Evangelio de Juan nos lleva al restablecimiento de Pedro después de su fracaso, y es significativo que sea este (y no cualquier otro final posible) el que Juan elija cuando lleva su Evangelio a un clímax. Claramente, la “vida plena” (10:10) ... hacia realmente se ofrece a aquellos que creen (20:31), aquellos como nosotros, que tenemos defectos y fracasamos.

Esta última parte de la historia comienza después de que Jesús y sus discípulos “terminaron de comer” (21:15). Jesús ahora destaca a Pedro para prestarle especial atención. Los demás también están allí, pero Jesús le habla específicamente a Pedro. Hay un elefante en la habitación a la que ahora se dirige Jesús. Este no es el primer tema que Jesús aborda con Pedro después de su resurrección. Pero en el momento adecuado, sentados juntos alrededor del fuego después de una increíble pesca, Jesús comienza a sanar a Pedro. Deberíamos pedirle a Dios sabiduría para saber cómo pastorear a aquellos que han fracasado y elegir el momento y la manera adecuados para llevar el evangelio a las heridas de nuestros hermanos y hermanas, incluso cuando esas heridas sean autoinfligidas. como lo fueron los de Peter.

La pregunta de Jesús es sorprendente por su franqueza: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?” (v 15). Cada parte de esa pregunta es una

clase magistral sobre pastoral sensible. En primer lugar, es una pregunta, no un sermón: exige reflexión, invita a la participación y no busca dominar. A menudo es prudente hacer preguntas cuando nos enfrentamos a situaciones pastorales difíciles que involucran a cristianos, y casi siempre es prudente escuchar más que hablar. Necesitamos recordar que podemos asumir que un compañero cristiano tiene el Espíritu de Dios obrando en él, de modo que somos como una partera que busca sacar a la luz la nueva obra de Dios que está teniendo lugar en su interior. En segundo lugar, Jesús no sólo hace una pregunta, sino una pregunta muy cuidadosamente formulada. Llama a Pedro "Simón hijo de Juan". La última vez que Jesús lo llamó así fue en Juan 1, antes de darle un nuevo nombre especial para indicar su llamado: "Tú eres Simón hijo de Juan. Serás llamado de Cefas (que traducido es Pedro)" (1:42). El apodo especial que Jesús le dio a Simón, hijo de Juan, fue desde entonces "Pedro" (o "roca"). Pero ahora, cuando Jesús comienza el proceso de restauración, a Pedro se le vuelve a llamar "Simón hijo de Juan". Debió haber sido inmediatamente obvio para Pedro que Jesús estaba devolviendo a Pedro a su primer llamamiento, y estaba abordando su condición ahora de alguien que había negado a Jesús (18:17, 25, 27). Habiendo hecho esto, Jesús le pide a Pedro que considere su respuesta a la cuestión clave: "¿Me amas más que éstos?"

¿Qué es el "amor" (en griego)?

En este punto, necesitamos dejar descansar un fantasma en términos de cómo entendemos las palabras griegas para "amor". Jesús usa diferentes palabras para "amor" en sus tres preguntas a Pedro en 21:15-17. Dos veces Jesús le pregunta a Pedro si ama (agapo) a Jesús, a lo que Pedro responde que ama (fileo) a Jesús; y luego, la tercera vez, Jesús pregunta si Pedro ama (fileo) a Jesús, a lo que Pedro responde nuevamente que ama (fileo) a Jesús. Por decepcionante que resulte para los predicadores que buscan pólvora homilética, no hay gran significado en la variación de las palabras griegas. Si bien CS Lewis escribió un libro que describe los cuatro diferentes tipos de amor mediante diferentes palabras griegas para amor, su única intención era ilustrar más que definir. La realidad es que fileo a veces se usa para un amor superior, y agapo a veces para un

amor inferior. Jesús describe su amor por su pueblo en Apocalipsis 3:19 usando la palabra fileo, mientras que agapo se usa para referirse al mero amor humano, por ejemplo, en Eclesiastés 9:1, 6 en la Septuaginta, la versión griega del Antiguo Testamento. Agapo también se usa para lo que se podría llamar el “amor” malvado o fuera de lugar de los fariseos por los asientos más importantes en las sinagogas (Lucas 11:43), de amor por el mundo (1 Juan 2:15; 2 Timoteo 4: 10), del amor por las “tinieblas” (Juan 3:19), y del amor de alabanza de los hombres, no de Dios (Juan 12:43). Y luego fileo se usa para referirse al amor de Dios por los discípulos y cómo los discípulos de Jesús lo aman (16:27). El amor de Jesús por Lázaro es amor fileo (11:3, 36), y tanto fileo como agapo se usan para referirse al “discípulo amado” (20:2 y, por ejemplo, 13:23).

¿Por qué, entonces, el uso de dos palabras diferentes para “amor”? Es simplemente con el propósito de variar. Como dice León Morris:

"No hay ninguna razón, basándose en el uso juánico , para ver una diferencia de significado entre los dos verbos". (El Evangelio según Juan, página 770)

La verdadera variación en el significado de 21:15-17 es mucho más obvia. En su primera pregunta, Jesús pregunta: “¿Me amáis más que éstos?” (el subrayado es mío). ¿Con qué quiere que Peter compare su amor? ¿Más que estos peces? ¿Más que estos otros discípulos? ¿Más que este comercio pesquero? ¿Más que esta amistad con los demás alrededor del fuego? En mi opinión, a Pedro, habiéndose colocado por delante de los otros discípulos al afirmar que daría su vida por Jesús (13:37), ahora se le pregunta si su amor es realmente mayor que el de estos otros discípulos. De hecho, este pasaje, que a veces se ha utilizado para establecer que Pedro tiene precedencia sobre los demás discípulos, pretende hacer lo contrario. La primera pregunta es si Pedro realmente ama a Jesús más que los demás discípulos. Y Pedro, a quien la amarga experiencia del fracaso le ha enseñado a ser más humilde ahora que antes, no responde que ama a Jesús más que los otros discípulos, simplemente que ama a Jesús (21:15). Y Jesús no vuelve a preguntar a Pedro

si ama a Jesús más que a los otros discípulos; la comparación está ausente en la segunda y tercera preguntas de los versículos 16-17.

Así que Pedro, a medida que está siendo restaurado al grupo de comunión con los otros discípulos y Jesús, también está siendo restaurado a la igualdad de condiciones con esos otros discípulos. Él ama a Jesús, sí; y lo mismo hacen los otros discípulos. De la misma manera, no necesitamos jugar al juego de las comparaciones, buscando amar a Jesús más o mejor que los demás. Es nuestro llamado, deber y gozo simplemente amar a Jesús con todo lo que tenemos, al máximo que podamos, y saber que eso es suficiente.

Apacienta mis corderos

Jesús no sólo está hablando con Pedro para hacerle una pregunta, sino también para darle órdenes: primero, “apacienta mis corderos” (v 15). Éste es el corazón del papel pastoral: alimentar. Pedro, al ser llamado a pastorear el rebaño de Dios, incluso a los corderitos, está siendo llamado a alimentar el rebaño con la palabra de Dios. Los pastores deben mantener esta prioridad en su lugar: deben predicar la palabra (2 Timoteo 4:2), dedicándose a la lectura pública de las Escrituras y a la predicación y la enseñanza (1 Timoteo 4:13). Y los rebaños deben contentarse con pastores que los alimenten de esta manera.

Pero los pastores no sólo deben predicar; también deben cuidar de las ovejas en lo que llamaríamos el modo de “cuidado pastoral” y “consejería pastoral”. Entonces, junto con la segunda pregunta y la respuesta de Pedro en Juan 21:16, viene un segundo mandamiento. Esta vez (otra variación que es obvia y significativa en este intercambio) Pedro ahora no es llamado a alimentar a los corderos sino a cuidar de las ovejas. El pastor debe pastorear. Si bien diferentes pastores tienen diferentes habilidades y dones en el cuidado pastoral, todos los pastores deben “cuidar” de las ovejas de Cristo. Observemos también aquí el motivo del “subpastor”: Jesús se refiere a “mis ovejas”. Nunca es nuestra iglesia; es la iglesia de Cristo. Estamos cuidando sus ovejas (para él y bajo su mando y tutela).

Cuando Jesús le hace a Pedro por tercera vez básicamente la misma pregunta, Pedro se siente herido porque Jesús le ha preguntado tres veces si lo ama (v 17). "Señor, tú lo sabes todo; Sabes que te amo." ¿Por qué la tercera pregunta provoca el dolor? Seguramente porque Jesús busca evocar en la mente de Pedro el recuerdo de su negación tres veces repetida. Y quiere que Pedro reemplace esa triple negación con una protesta de amor por Jesús tres veces repetida. Fue bueno para Peter oírse decir tres veces "Te amo" cuando una vez había dicho tres veces "No lo conozco".

A veces necesitamos oírnos decir algo para poder creer que lo decimos en serio. Como Maestro Pastor, Jesús extrae de Pedro la obra de Dios en él, para que Pedro pueda escuchar el amor que realmente tiene por Cristo. Y esta vez el mandato de Jesús es "Apacienta mis ovejas". Nuevamente el énfasis está en la alimentación; tal vez podríamos decir que la pastoral es un tercio de la tarea del pastor, y la enseñanza (ya sea desde el púlpito, en pequeños grupos, grupos de jóvenes o uno a uno) es dos tercios de ella.

En el versículo 18, Jesús luego predice el tipo de muerte que sufrirá Pedro (como deja claro la narración de Juan en el versículo 19). La profecía de Jesús sobre la muerte de Pedro es específica. Cuando se le dice que "extenderá sus manos", a Pedro se le dice que morirá en una cruz.

¿Por qué Jesús habla de esto aquí? Porque Pedro está siendo llamado a ser pastor y, como ya explicó Jesús, la forma misma de un pastor exige que estés dispuesto a morir a ti mismo y a morir por tu rebaño: "Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas" (10:11). Esto es lo que hacen los buenos pastores; se sacrifican por el bien de las ovejas, para protegerlas, para guiarlas. Esto es amor en acción. La tarea del pastor está animada por el amor a Jesús. Cuando las ovejas apestan, muerden, discuten, se quejan, pelean, resisten o están llenas de enfermedades y malicia—y cuando no tienen aprecio por quien las sirve—el pastor se sostiene en su amor a Jesús, y debe amar como Jesús hace. Éste es un buen combustible para la longevidad pastoral y, a menudo, el antídoto contra el agotamiento pastoral. Todo es por amor : amor a Jesús. Y en esa luz, y por su amor

por Jesús, el pastor entregará su vida para alimentar y cuidar las ovejas de Cristo.

Centrarse en seguir

Al escuchar esto, Pedro se da vuelta y ve a Juan siguiéndolos (v 20; claramente en algún momento entre los versículos 15 y 20, Jesús y Pedro comenzaron a caminar juntos). Si así es como Pedro va a morir, Pedro quiere saber si Juan morirá de la misma manera también (v 21). La respuesta de Jesús es, en esencia, que la respuesta no es asunto de Pedro (v 22). Aquí aprendemos la importancia de no indagar demasiado profunda o directamente sobre el propósito de Dios para otros discípulos de Jesús. Debemos cuidarnos unos a otros, pero no entrometernos en la relación de cada uno con Dios o en los planes de Dios para ellos. Pablo expresa un tipo similar de equilibrio cuando dice que debemos “llevar las cargas unos de otros”.

(Gálatas 6:2), pero al mismo tiempo “cada uno lleve su propia carga”

(Gálatas 6:5). Ser parte de una familia de la iglesia no significa que tengamos derecho a saber todo sobre la fe de los demás; También hay una relación individual que cada uno de nosotros tenemos con Cristo, y eso es sacrosanto. Nuevamente, nuestra responsabilidad es amar a Jesús y seguirlo (Juan 21:22), y si eso significa que somos llamados literalmente a dar nuestras vidas por él, entonces debemos estar dispuestos a hacerlo, ya sea que otros estén caminando o no en un camino aparentemente camino más fácil.

Las palabras de Jesús a Pedro aquí parecen haber iniciado un rumor de que Juan nunca moriría (v 23). Tenga cuidado de no repetir información sin comprender su significado: ¡tiende a causar confusión! En este caso, Juan corrige el malentendido de que Jesús quiso decir que nunca moriría repitiendo la “no respuesta” de Jesús a la pregunta de Pedro: que el camino de Juan no era asunto de Pedro.

El versículo 24 ha dado lugar a muchas especulaciones sobre la forma en que se escribió el Evangelio de Juan. El otro discípulo, el discípulo amado, aquí dice que él es quien escribió este Evangelio, es decir, fue Juan. Pero luego dice: "Sabemos que su testimonio es verdadero". ¿Quién es el “nosotros”? Algunos tienen

Pensé que da evidencia de una comunidad de autores "joánicos", que colectivamente elaboraron el Evangelio de Juan. ¡Sólo las personas que no han servido en muchos comités de la iglesia podrían llegar a esa conclusión!

En mi opinión, no hay absolutamente ninguna evidencia de que el Evangelio de Juan fuera escrito por un comité. Es obra de una sola mente, aunque bajo la autoridad de Cristo e inspirada por su Espíritu y, por supuesto, ciertamente en comunidad con otros cristianos.

Entonces, ¿qué quiere decir Juan cuando dice: "Sabemos que su testimonio es verdadero"? En mi opinión, Juan está hablando del "nosotros" apostólico: la autoridad de los apóstoles, quienes fueron comisionados por Cristo (16:13). Juan dice algo muy similar en 1 Juan respecto a su autoridad (y por extensión la de los demás apóstoles) para escribir las Escrituras y hablar por Cristo: "Nosotros somos de Dios, y el que conoce a Dios, nos oye; pero el que no es de Dios, no nos escucha. Así reconocemos el Espíritu de verdad y el espíritu de mentira" (1 Juan 4:6). Juan está usando un "nosotros" apostólico, un plural de autoridad. La lección, entonces, de esta oración en Juan 21:24 no es que las Escrituras fueron escritas por algún grupo de cristianos de quienes no sabemos nada, sino que el Evangelio de Juan fue escrito por el apóstol Juan, y que su autoridad apostólica es confirmada por los demás apóstoles y, de hecho, por el mismo Cristo. Este Evangelio fue escrito por un apóstol de Cristo, y los apóstoles de Cristo dicen que es verdad. Por tanto, lee, escucha, cree y obedece.

Y así llegamos al último verso, que seguramente es alguna forma de *hipérbole* (v 25). Presumiblemente, escribir todas las demás cosas que Jesús hizo no llenaría literalmente el mundo entero de libros. Por otro lado, es testimonio del uso extremadamente selectivo del material que encontramos en el Evangelio de Juan.

Un erudito estimó que a Juan le falta al menos un año entero de material: un año entero de ministerio en un período de tres años, sin mencionar todas las otras cosas que sucedieron entre los diversos eventos. Entonces, cuando leemos el Evangelio de Juan, no estamos simplemente leyendo un registro de lo que sucedió; Estamos leyendo un mensaje. No estamos leyendo todo lo que ocurrió, pero estamos leyendo lo que necesitamos saber. Estamos leyendo un Evangelio: una proclamación de buenas nuevas, cuidadosamente construida para comunicar el

mensaje de Jesús, para que aquellos que “creen” –incluidos aquellos que, como Pedro, resultan no ser discípulos perfectos– encuentren en Jesús “vida” (1:4), y “vida en plenitud” (10: 10), “en-su nombre” (20:31). Fue con ese propósito que Jesús vino en carne, sufrió la agonía y la gloria de la cruz y resucitó de la tumba. Y fue con ese propósito que Juan escribió.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Has hecho algo en el pasado que todavía atormenta a tu conciencia? ¿Cómo podría este restablecimiento de Pedro llevarte a ser restablecido en tu relación con Cristo y con el propósito de Cristo restablecido en tu vida?
2. ¿Has sido llamado a cuidar de las ovejas de alguna manera? ¿Cómo te anima y/o te desafía este pasaje?
3. Al terminar nuestro tiempo juntos en la segunda mitad de Juan, ¿de qué manera te ha estado impulsando el Espíritu de Dios a amar al Hijo de Dios más profundamente y a servirlo con más compromiso?

Glosario

Abraham: (también llamado Abram) el antepasado de la nación de Israel, y el hombre con el que Dios hizo un acuerdo vinculante (pacto). Dios prometió hacer de su familia una gran nación, darles una tierra y traer bendiciones a todas las naciones a través de uno de sus descendientes (ver Génesis 12:1-3).

Ad hominem: línea argumental basada en atacar a la persona con la que se discute, más que a la posición que ocupa.

Analogía: comparación entre dos cosas, utilizándose habitualmente una de ellas para explicar o aclarar la otra.

Anglicana: denominación protestante establecida en Inglaterra durante el reinado de Enrique VIII en el siglo XVI como iglesia estatal. Ahora tiene iglesias en todo el mundo. En Estados Unidos, la mayoría de las iglesias anglicanas se conocen como iglesias episcopales.

Apartheid: sistema de gobierno y estructuras sociales perseguidos por algunos miembros de la minoría blanca en Sudáfrica entre 1948 y 1994, cuyo objetivo era mantener segregados (“apartados”) a los blancos, negros y de color (indios) y concentrar el poder en manos de la minoría blanca.

Apologética: argumento razonado para defender la fe cristiana.

Apostasía: abandono de una creencia religiosa.

Atanasio: obispo de Alejandría (Egipto) en el siglo III. Defendió la verdad bíblica de que Dios Hijo siempre ha existido y es plenamente Dios.

Expiación: proporcionar una manera de volver a entablar amistad con alguien.

Baal: un dios pagano falso que era adorado por los cananeos que vivían alrededor del Israel del Antiguo Testamento.

Blasfemia: cuando se le falta el respeto o se burla de Dios, o una conducta o discurso que provocará que se le falte el respeto o se burle de Dios.

Bizantino: excesivamente (y probablemente innecesariamente) complicado.

Inmundicia ceremonial: un estado que impediría a un judío participar en ceremonias o deberes religiosos en el templo de Jerusalén. Por ejemplo, alguien que había tocado un cadáver era ceremonialmente impuro y tendría que someterse a un proceso para volver a estar limpio.

Cristiandad: el área del mundo donde el cristianismo es la religión estatal o domina la cultura y está suscrito por la mayoría de los ciudadanos.

Corolario: un argumento que sigue.

Credos: declaraciones formales de creencias (por ejemplo, el Credo de los Apóstoles, el Credo de Nicea).

Guerrero cultural: alguien que intenta activamente proteger una cultura particular o un conjunto de valores que cree que está amenazado.

David: el segundo rey de Israel, cuyo reinado fue el punto culminante de la historia de Israel. Dios prometió que uno de los descendientes de David reinaría para siempre: el Mesías (véase 2 Samuel 7).

Denominaciones: ramas de la iglesia. Por ejemplo, presbiteriano, bautista del sur, anglicano/episcopal, metodista.

Ley deuteronomica: las leyes que Dios le dio a Moisés, que se relatan en el libro de Deuteronomio y que establecen cómo Israel debe relacionarse con Dios y vivir como su pueblo.

Doctrina: declaraciones de lo que es verdad acerca de Dios.

Economía de la Trinidad: en este contexto, es decir, las relaciones internas del Padre, del Hijo y del Espíritu; la forma en que la Trinidad "funciona".

Emérito: alguien que ocupaba un cargo, ya no lo ocupa, pero conserva el título con carácter honorífico: por ejemplo, “pastor emérito”.

Evangelización: el proceso de contarle a la gente el evangelio de Jesucristo.

Experiencial: tener una experiencia o sentimiento.

Caída: el momento en que Eva y Adán desobedecieron a Dios y comieron del árbol del conocimiento del bien y del mal (ver Génesis 3). Todo en la creación fue afectado por esto y, por lo tanto, está caído.

Falsa antítesis: planteamiento de dos cosas como opuestas o contradictorias que en realidad no lo son entre sí.

Figurado: no literal; sólo simbólico.

Primicias: la primera parte de la cosecha, que muestra y garantiza que el resto está en camino.

Evangelio: la proclamación de que el hombre Jesús era también Dios mismo, que ha venido a servirnos y gobernarnos como nuestro Rey; que murió por los pecados; que resucitó para gobernar y dar nueva vida; que él está reinando en el cielo y regresará para restaurar el mundo. El evangelio es una buena noticia que hay que creer, no un buen consejo que hay que seguir.

Herejes: personas que, a pesar de ser cuestionadas, continúan manteniendo una creencia que se opone directamente a las Escrituras.

Lugar Santísimo: la habitación más interna del Templo de Jerusalén donde se guardaba el Arca del Pacto y habitaba Dios en toda su asombrosa santidad.

Como la gente es pecadora, sólo el sumo sacerdote podía entrar en esta sala, y sólo una vez al año.

Homilética: el acto y arte de predicar.

Hipérbole: exageración deliberada para dejar claro un punto.

Encarnado: una encarnación; Suele referirse a la venida del divino Hijo de Dios como humano, en la persona de Jesús de Nazaret.

Intercesor: alguien que habla en nombre de otra persona.

Juanino: algo que tiene que ver con Juan, el discípulo que escribió el Evangelio de Juan.

José: el segundo hijo menor de Jacob y bisnieto de Abraham. Fue el primero de la familia de Abraham en vivir en Egipto; el resto de la familia lo siguió allí y en las generaciones siguientes fueron esclavizados.

Guerra justa: una guerra que se considera moralmente justificable.

Kafkiano: Franz Kafka escribió varios libros en los que los personajes fueron sometidos a situaciones de pesadilla complejas, extrañas o ilógicas, a menudo a manos del estado. Entonces, si algo es kafkiano, es de esta cualidad ilógica y de pesadilla.

Legalista: alguien que obedece ciertas reglas e insta (o insiste) a que otros hagan lo mismo, en la creencia de que cumplir estos requisitos le reportará alguna forma de bendición (por ejemplo, vida eterna o riquezas mundanas).

Mesías: Cristo, el ungido. En el Antiguo Testamento, Dios prometió que el Mesías vendría a rescatar y gobernar a su pueblo.

Metáfora: imágenes que se utilizan para explicar algo, pero que no deben tomarse literalmente (por ejemplo, "La noticia fue un puñal en su corazón").

Moisés: el hombre que Dios eligió para sacar a su pueblo de la esclavitud en Egipto y llevarlo a la tierra prometida. Luego Dios se encontró con él en el monte Sinaí y a través de él le dio a Israel su ley e instrucciones sobre cómo adorar. Debido a que Moisés no confió plenamente en Dios en todo momento durante el viaje (ver Números 20:2-12), murió a la vista de la tierra prometida, pero antes de poner un pie en ella.

Naamán: general del ejército arameo/sirio que oprimía a Israel en el siglo IX a.C. Sufrió de lepra y se curó obedeciendo

la orden del profeta Eliseo de bañarse en el Jordán (ver 2 Reyes 5).

Nepotismo: donde quienes están en el poder muestran un favor especial a amigos o familiares.

Omnipotencia: la verdad de que Dios es completamente todopoderoso.

Omnisciencia: la verdad de que Dios es completamente omnisciente.

Inocencia original: un estado de impecabilidad, como el que disfrutaron Adán y Eva en el Jardín del Edén antes de la caída.

Doble discurso orwelliano: lenguaje que deliberadamente oscurece, distorsiona o invierte el significado de una palabra o frase. Es una frase que se utilizó por primera vez en la novela 1984 de George Orwell.

Pagano(s): gente que no conoce ni adora al Dios verdadero.

Parábola: una historia memorable que ilustra una verdad sobre Jesús y/o su reino.

Paradigma: un modelo o patrón.

Pascua: una fiesta judía que celebra el evento (también llamado Pascua) registrado en el libro del Éxodo cuando Dios rescató a su pueblo de la esclavitud en Egipto mediante el envío de plagas. La plaga final fue la muerte del primogénito de cada familia, que sólo podía evitarse matando un cordero en lugar del primogénito para que el juicio de Dios “pasara por alto” esa casa (ver Éxodo 12 – 13).

Pablo: el perseguidor de la iglesia que se convirtió cuando conoció a Jesús resucitado en el camino a Damasco (ver Hechos 9) y pasó el resto de su vida compartiendo el evangelio y fundando iglesias en todo el Mediterráneo oriental, particularmente entre los no judíos.

Pentecostés: fiesta judía que celebra que Dios le dio a su pueblo su ley en el Monte Sinaí (Éxodo 19 – 31). El día de esta fiesta, cincuenta días después de la resurrección de Jesús, el Espíritu Santo vino a los primeros cristianos (Hechos 2), por lo que “Pentecostés” es como los cristianos tienden a referirse a este evento.

Piedad: buenas obras religiosas. Alguien que prioriza tales acciones puede describirse como **pietista**.

Pluralismo: el sistema de creencias que permite más de una respuesta correcta o “verdades” contradictorias (ver **Relativista**).

Posmoderno: la mentalidad típica de las sociedades occidentales actuales; un escepticismo general, particularmente acerca del poder y la autoridad, y una creencia de que no hay verdades absolutas, sólo relativas, de modo que es derecho de cada individuo decidir lo que es verdadero para él.

Puritanos: miembros de un movimiento de los siglos XVI y XVII en Gran Bretaña que estaba comprometido con la Biblia como palabra de Dios, con servicios de adoración más simples, con un mayor compromiso y devoción para seguir a Cristo y con una resistencia cada vez mayor a las estructuras jerárquicas institucionales de la iglesia. Muchos emigraron a lo que se convertiría en Estados Unidos y tuvieron una fuerte influencia en la iglesia en muchas de las primeras colonias.

Rabino: un maestro religioso judío.

Regenerado: hecho nuevo.

Relativista: algo relacionado con la idea de relativismo o que la adopta: la visión de que no existe un bien o un mal absoluto. En cambio, el bien y el mal cambian, dependiendo de la situación, cultura y/o experiencia de cada uno. Así que algo puede estar mal para ti, pero bien para mí. La **relativización** es el acto o proceso de afianzamiento de esta idea.

Santificado: hecho santo.

Saúl: aquí, refiriéndose al nombre judío del apóstol Pablo (ver Pablo). A Pablo a menudo se le llama Saulo cuando habla de su vida antes de convertirse en cristiano.

Slough of Despond: un profundo pantano en *The Pilgrim's Progress* de John Bunyan, una obra del siglo XVII que describe la vida cristiana como un viaje a una ciudad.

En el libro, el personaje principal, Christian, se hunde en este pantano bajo el peso de la culpa por sus pecados.

Soberano: tener autoridad suprema / ser el gobernante supremo.

Hombre de paja: describir erróneamente deliberadamente la posición de un oponente, para que sea más fácil ganar la discusión en su contra.

Sustitutivo: acto que implica un reemplazo, donde alguien (o algo) reemplaza o sustituye a otro.

Silogismos: forma de razonar lógicamente, en la que se llega a conclusiones específicas a partir de dos enunciados más generales.

Sinagogas: lugares locales de culto, oración y enseñanza para el pueblo judío.

Teocracia: forma de gobierno donde un país es gobernado por líderes religiosos, con un dios como autoridad suprema.

Teología: el estudio de la verdad acerca de Dios. Los teólogos son personas que hacen ese tipo de estudios.

Trascendencia: un estado de ser muy por encima de lo que es humanamente posible y/o mucho más allá de la experiencia humana normal.

Unitario: una visión de Dios que sostiene que él es simplemente uno y, por lo tanto, no es una trinidad de Padre, Hijo y Espíritu.

Cosmovisión: las creencias que tenemos en un intento de darle sentido al mundo tal como lo experimentamos y que dirigen cómo vivimos en él. Todo el mundo tiene una cosmovisión.

Una cosmovisión judeocristiana está formada por las verdades que el judaísmo y el cristianismo tienen en común: por ejemplo, hay un Dios que creó todo.

Yahvé: nombre con el que Dios se reveló a Moisés (Éxodo 3:13-14). Literalmente significa "Soy quien soy" o "Seré quien seré". La mayoría de las Biblias en inglés lo traducen como "SEÑOR".

Bibliografía

- Richard Baxter, El descanso eterno de los santos (Regent College Editorial, 2004)
- FF Bruce, El evangelio de Juan (Eerdmans, 1983)
- Beauford H. Bryant y Mark S. Krause, John en la serie de comentarios NIV de The College Press (College Press Publishing Company, 1998)
- Juan Calvino, El evangelio según San Juan, segunda parte, trad. THL Parker (Eerdmans, 1959)
- DA Carson, John en la serie The Pillar New Testament Commentary (IVP Reino Unido, 1992)
- William Gurnall, El cristiano con armadura completa (Hendrickson, 2010)
- S. Hamid-Khani, Revelación y ocultamiento de Cristo: una investigación teológica sobre el lenguaje esquivo del cuarto evangelio en el Wissenschaftliche Untersuchungen Zum Neuen Testament 2. Serie (Mohr Siebeck, 2000)
- Matthew Henry, Comentario sobre toda la Biblia, accesible en línea en ccel.org/ccel/henry .
- Josefo, Antigüedades, trad. William Whiston (William Borradaile, 1825)
- Andreas Köstenberger, John en la serie Comentario exegético de Baker sobre la serie del Nuevo Testamento (Baker Academic, 2004)
- CS Lewis, El león, la bruja y el armario (Collins, 1988)
- HG Liddell y R. Scott, Léxico griego-inglés (Clarendon Press, 1996)
- Josh Moody, Juan 1–12 para ti (The Good Book Company, 2017)

- Leon Morris, El evangelio según Juan en la Nueva Internacional Comentario a la serie del Nuevo Testamento (Eerdmans, 1995)
- Tertuliano, La disculpa de Tertuliano (Libros olvidados, 2012)

Notas a pie de página

1. Las palabras en gris están definidas en [el Glosario. Devolver](#) _____
2. Todas las referencias de los versículos de Juan que se analizan en cada capítulo están en negrita.
[Devolver](#)



En The Good Book Company, nos dedicamos a ayudar a los cristianos y a las iglesias locales a crecer. Creemos que el proceso de crecimiento de Dios siempre comienza con escuchar claramente lo que él nos ha dicho a través de su palabra eterna: la Biblia.

Desde que abrimos nuestras puertas en 1991, nos hemos esforzado por producir recursos que honren a Dios en la forma en que se usa la Biblia. Hemos crecido hasta convertirnos en un proveedor internacional de recursos fáciles de usar para la comunidad cristiana, con creyentes de todos los orígenes y denominaciones que utilizan nuestros estudios bíblicos, libros, recursos evangelísticos, cursos en DVD y eventos de capacitación.

Queremos equipar a los cristianos comunes y corrientes para que vivan para Cristo día a día, y a las iglesias para que crezcan en su conocimiento de Dios, en su amor mutuo y en la eficacia de su alcance.

Llámenos para hablar sobre sus necesidades o visite uno de nuestros sitios web locales para obtener más información sobre los recursos y servicios que brindamos.

Tus amigos de The Good Book Company

AMÉRICA DEL NORTE	elbuenlibro.com	866 244 2165
AUSTRALIA	thegoodbook.com.au	(02) 9564 3555
NUEVA ZELANDA	thegoodbook.co.nz	(3) 343 2463

WWW.CHRISTIANITYEXPLORED.ORG



Nuestro sitio asociado es un gran lugar para aquellos explorando la fe cristiana, con una clara explicación de la buena noticia, poderosa testimonios y respuestas a preguntas difíciles.

Juan 13-21 Para ti ©

Josh Moody/The Good Book Company, 2019.

Publicado por

The Good Book Company Tel

(Norteamérica): (1) 866 244 2165 Tel (Reino

Unido): 0333 123 0880

Internacional: +44 (0) 208 942 0880 Correo

electrónico (Norteamérica): info@thegoodbook.com Correo

electrónico (Reino Unido)): info@thegoodbook.co.uk

Sitios web:

Reino Unido y Europa: www.thegoodbook.co.uk

América del Norte: www.thegoodbook.com Australia:

www.thegoodbook.com.au Nueva Zelanda:

www.thegoodbook.co.nz _____

ISBN (libro electrónico): 9781784982478

ISBN (rústica): 9781784982454

ISBN (tapa dura): 9781784982461

Reservados todos los derechos. Salvo que lo permita la Ley de derechos de autor, ninguna parte de esta publicación puede reproducirse de ninguna forma ni por ningún medio sin el permiso previo del editor.

Diseño de André Parker.

Tabla de contenido

Prefacio de la

serie

Introducción 1. La palangana y el traidor - Juan 13:1-38

2. El camino - Juan 14:1-31 3.

Cómo dar fruto - Juan 15:1 - 16:4 4. El Espíritu

de verdad - Juan 16:5-33 5. En el mundo pero

no en él - Juan 17:1-26 6. El jardín y el patio - Juan

18:1-27 7. ¿Crucificaré a tu Rey? - Juan 18:28 - 19:16 8. La

Cruz del Rey: Está Consumada - Juan 19:17-42 9. ¡He visto al

Señor! - Juan 20:1-31 10. Pescar en el mar y alimentar a las

ovejas - Juan 21:1-25 Glosario Bibliografía Notas

al pie

_____ .

_____ - - - .
